



Tormenta de

PASIONES

USA Today Bestselling Author

SARAH J. BROOKS

Tormenta de pasiones

Sarah J. Brooks

Índice

[Tormenta de pasiones](#)

[Derecho de autor y aviso legal](#)

[Capítulo 1](#)

[Capítulo 2](#)

[Capítulo 3](#)

[Capítulo 4](#)

[Capítulo 5](#)

[Capítulo 6](#)

[Capítulo 7](#)

[Capítulo 8](#)

[Capítulo 9](#)

[Capítulo 10](#)

[Capítulo 11](#)

[Capítulo 12](#)

[Capítulo 13](#)

[Capítulo 14](#)

[Capítulo 15](#)

[Capítulo 16](#)

[Capítulo 17](#)

[Capítulo 18](#)

[Capítulo 19](#)

[Capítulo 20](#)

[Epílogo](#)

[Sobre el Autor](#)

Derecho de autor y aviso legal

Derecho de autor © 2021, Sarah J. Brooks

No es legal reproducir, duplicar o transmitir cualquier parte de este documento, ya sea en medios electrónicos o en formato impreso. La grabación de esta publicación está estrictamente prohibida y no se permite el almacenamiento de este documento a menos que se cuente con el permiso por escrito del editor. Todos los derechos reservados.

Este libro es un trabajo de ficción. Cualquier parecido con personas reales, vivas o muertas, o hechos reales es pura coincidencia. Los nombres, personajes, empresas, organizaciones, lugares, eventos e incidentes son productos de la imaginación del autor o se utilizan de forma ficticia.

Capítulo 1

Jordan

Para ser honesta, ya sé que Rob y yo no hemos encajado bien. No hemos tenido química, ni pasión del uno por el otro, pero he confiado en él. No era una relación satisfactoria en absoluto, pero me he sentido segura con Rob, y eso era lo que había estado buscando en ese momento de mi vida.

—¿Cómo te sientes? —Preguntó Rob mientras me penetraba.

—Bien.

—Sí, eres tan guapa. Dame un orgasmo, cariño —gimió.

—Ah, se siente tan bien dentro de mí —dije, como lo diría una mujer enamorada.

Había estado fingiendo con Rob desde la primera vez que dormimos juntos. Me había sorprendido un poco que pensara que una mujer actuaba así si estaba realmente enamorada, pero, apuesto que sus anteriores novias tenían problemas similares.

Rob realmente era un tipo decente. Me abrió la puerta del coche y pagaba las cenas. Era un poco ensimismado y hablaba más de sí mismo que preguntar por mis asuntos, pero la mayoría de los tíos eran así. Llegué a la conclusión de que simplemente ya no me sentía atraída por los chicos como solía hacerlo. Mi ex me había arruinado totalmente las relaciones.

—Córrete, Jordan, quiero oírte gritar —ha dicho Rob apasionadamente mientras se movía encima de mí.

No había forma de evitarlo. Si no fingía un orgasmo, continuaría moviéndose encima de mí por veinte minutos más. Continuaría haciendo lo mismo una y otra vez esperando que de alguna manera me emocionara y llegara con él. No valía la pena el estrés y ya estaba agotada. Hice lo que tenía que hacer.

Puse mis dedos alrededor de su espalda y los clavé mientras envolvía mis piernas con fuerza alrededor de su trasero. Empujé más fuerte contra él para mostrar mi entusiasmo, y comencé a respirar más fuerte para hacer que todo fuera un poco más creíble.

Tras un tiempo respetable, he dejado volar los gemidos falsos. —Sí, ah, así de simple —he gruñido y me he movido contra él—. Ah, me voy a correr —dije, era una voz muy poco convincente.

—Sí, córrete —me gruñó Rob.

En defensa de Rob, él quería que tuviera un orgasmo. Realmente creí que habría seguido empujando y pensando en el béisbol todo el tiempo que fuera necesario para que yo pudiera tener un orgasmo. El problema era que no podía tener un orgasmo con Rob. No hacía ningún movimiento excepto empujar encima de mí. Apenas podía mirarme mientras hacíamos el amor, y cuando intentaba darle algunas sugerencias sobre otras posiciones o probar cosas nuevas siempre las rechazaba.

Él quería ser un buen chico, al dejar que me corriera primero, pero Rob no había querido esforzarse para asegurarse de que yo fuera realmente feliz. Sin embargo, en realidad no importaba; la parte feliz no iba a llegar pronto.

—¡Yo... estoy... corriéndome! —Grité y clavé mis uñas en su espalda por última vez.

Rob lo tomó como la luz verde para finalmente dejar salir todo su poder. Presionó mis piernas hacia abajo y comenzó a empujar con fuerza hasta venirse.

—Vaya, cariño, eso fue increíble —dijo, sin aliento mientras caía en la cama al lado mío.

—Sí, estuvo bien.

—Te quiero —dijo como si fuera algo que nos dijéramos a menudo.

Sin embargo, no nos habíamos dicho eso nunca. ¿Me amaba? No podía imaginar que ésto era lo que se sentía al ser amada de verdad por un hombre, pero a los 22 años, realmente no he conocido el amor en absoluto. Rob era solo mi segundo novio y el primero al que no le tenía miedo.

Rob se ha inclinado y me ha acercado a él. Me ha mirado a los ojos y me ha sonreído como un niño lleno de orgullo esperando aprobación. Rob quería que le dijera que yo también lo amaba. He visto la mirada en sus ojos, sé que quería eso de mí.

—Estoy tan contenta de que hayas venido esta noche —le dije y me incliné para besarlo.

—Jordan, ¿me has escuchado? He dicho que te amo.

—Venga, ha sido muy dulce de tu parte.

—¿Dulce de mi parte? Cariño, eso ha sido un gran paso para mí. Realmente esperaba que estuvieras emocionada.

—Por supuesto, eres tan dulce. Gracias, Rob —le he dicho en mi mejor esfuerzo por complacerlo sin decir algo que no quería decir.

—¿Joder, no vas a contestar? —dijo mientras la ira le brillaba en los ojos.

No era el mismo tipo de ira con la que había lidiado en mi relación anterior. Rob nunca se ha enojado así conmigo. Pero faltaban más cosas además de nuestra falta de química sexual.

—¿Me has estado siguiendo? —Finalmente solté. —Cuando salí del gimnasio el otro día, podría haber jurado que te vi parado detrás de la tienda al otro lado de la calle.

—Joder, no, te he dicho que confío en ti. No te he estado siguiendo. Si dices que vas al gimnasio, lo creo.

—Has dicho eso antes, pero luego te has aparecido al gimnasio para asegurarte de que he estado allí —le contesté.

—Eso fue porque te vi hablando con ese chico alto y rubio cuando aparecí, y negaste siquiera conocerlo. Y claramente estaba coqueteando contigo, pero no sé por qué me has mentido al respecto. Sin embargo, hemos hablado de eso y lo hemos resuelto.

—¿Entonces no me has estado siguiendo? —Le pregunté.

—No, no lo he hecho. Me presenté en el gimnasio esa vez. Eso fue todo. ¿Es por eso que no has querido decirme que me amas? ¿Porque crees que no confío en ti?

—Alguien me ha estado siguiendo. Lo siento.

—No fui yo —dijo Rob y se puso de pie para ponerse la ropa—. Realmente me duele que pienses que te miento de esa manera o que te sigo como un tipo sin escrúpulos.

Él estaba en lo correcto. Rob estaba demasiado absorto en sí mismo como para tomarse un tiempo para seguirme. Estaba celoso de los tíos que coqueteaban conmigo, y debí haberle dicho la verdad sobre ese chico del gimnasio. No creía que Rob me estuviera siguiendo.

El problema era que no había podido quitarme la sensación de que alguien me había estado siguiendo. Pensé que había visto un chico frente al gimnasio un par de ocasiones, pero cuando conduje hasta allí, no vi a nadie. Hubiera sido un alivio si Rob hubiera confesado que me seguía. No porque me hubiera gustado que Rob hiciera eso, sino porque no me hubiera sentido tan loca por pensar que siempre había alguien ahí fuera.

—Creo que deberíamos terminar —dije.

—¿Por qué? ¿Porque crees que te acoso? Estás así por ese ex novio loco que tienes. Ahora piensas que todos los chicos son como él. Nunca te he pegado y nunca actuaría así contigo, y lo sabes.

—No es por eso. Y no me has estado siguiendo, Rob.

—Entonces, ¿por qué quieres terminar? El sexo es fantástico; trabajamos juntos de manera increíble, y todos dicen que somos la pareja perfecta.

Necesité de mucho autocontrol para no reírme de las razones de mantenernos juntos. El sexo no es fantástico. Aunque realmente no tenía mucho en qué basarme y tampoco había superado mi relación anterior, pero sabía que lo que Rob y yo teníamos no era fantástico. Seguramente pudo haber sido culpa mía. No era muy abierta y no me imponía ni iniciaba las cosas sexualmente, pero estaba segura de que además del sexo había algo más en nuestra relación que andaba mal.

—Rob, ¿de verdad sientes que encajamos bien? No lo parece.

—No todo el mundo está enamorado y, eso es algo bueno.

—No quiero que nos sintamos horrible. Simplemente creo que no funciona.

Me basé en nuestro mal sexo matutino y que lo acusara de acosarme para encontrar el valor de terminar nuestra relación. Durante meses, me había convencido de estar en esta relación con Rob. Me había convencido de que estar con alguien seguro como él era mejor que estar sola. Estaba aterrorizada de estar sola, había sido tan difícil. Y, de la nada, le pedí que termináramos.

—No entiendo —dijo Rob mientras me sentaba en la cama y me miraba a los ojos—. ¿Hice algo? Lo siento si fue así.

—No, simplemente no somos una buena pareja, Rob. Apuesto a que hay una chica a la que le encanta hablar de fútbol. Alguien que saldrá contigo a bailar y no se quejará. Una chica que le guste mucho cuando le abras la puerta del coche.

Estaba a punto de lanzar un comentario sobre el sexo, pero decidí no hacerlo. Rob y yo todavía trabajábamos juntos, e iba a ser bastante incómodo ahora que estábamos rompiendo. No podía empeorar las cosas diciéndole que era malo en la cama. Para ser honesta, ni siquiera sabía si era malo en la cama. Mi gran experiencia proviene de un novio de la escuela secundaria y Rob.

—¿Entonces has terminado conmigo por una razón específica? ¿O porque no te gusta ninguna de esas cosas? No lo entiendo. ¿Es porque he obtenido la promoción en el trabajo? ¿Qué es? Me puedes decir. No te lo reprocharé. Solo necesito saber.

—Nada de eso. Creo que en realidad es que he estado en una relación desde que tenía dieciséis años o he luchado para sobrevivir por estar soltera. No puedo concentrarme en ti cuando ni siquiera sé quién soy. Y siento que falta algo entre nosotros. No sé qué es, así que no me preguntes.

—Puedo darte un poco de espacio. ¿Es eso lo que quieres?

Era una buena propuesta, y si amara a Rob, lo habría aceptado. Sin embargo, ninguna cantidad de tiempo me haría sentir algo por él, y no era justo para él que yo jugara. Estaba más fuerte de lo que había estado cuando llegué a trabajar en Power Media. Ahora podía soportar estar sola, y aunque apenas tenía las fuerzas para romper, estaba segura que era lo correcto.

—Es una ruptura. Una cosa permanente. Lo siento.

—Vaya, seis meses juntos, y así es como rompes. He sido muy bueno contigo, Jordan. Voy a seguir adelante, y me vas a extrañar. Sabes que no me quedaré sentado esperando a que me lo pidas. Así que no pienses que volveré corriendo cuando cambies de opinión.

—Entiendo, Rob, y lamento que estés enfadado.

—Venga, que no estoy enojado —dijo mientras se ponía los zapatos y cogía su bolso—. Estoy

aliviado de no tener que lidiar más contigo.

Cerró la puerta de mi piso y lo escuché bajar las escaleras hacia su coche. Un momento después, se escuchó el chirrido de las ruedas mientras salía del aparcamiento. Definitivamente no estaba enfadado. No pude evitar reírme de cómo había actuado. Rob era cinco años mayor que yo y acababa de salir furioso de mi piso como un niño.

Una sensación de alivio se apoderó de mí mientras me metía en la ducha y me preparaba para trabajar. Fue justo después del Año Nuevo. Un nuevo comienzo. Sin equipaje de novio, y sin preocupaciones por las cuentas que pagar ni nada por el estilo. La última vez que había estado sola, no tenía trabajo y no podía pagar mis cuentas. Tuve la suerte de conseguir un trabajo como secretaria en Power Media y había estado allí dos años mientras terminaba mi licenciatura en comunicaciones por la noche. Tenía una vida buena. Recibía un cheque de pago y tenía un futuro planeado. Iba a estar bien, o al menos me lo decía una y otra vez mientras me preparaba para el trabajo.

Me puse uno de mis atuendos de trabajo más lindos, me peiné y me maquillé y conduje hasta el trabajo. Estaba segura de que Rob les diría a todos que había roto conmigo, pero eso no importaba mucho. Estaba feliz de estar soltera y lista para asumir una nueva vida.

Para hacer el día más fácil, entré en una cafetería local y ordené café para todos los miembros de mi equipo. Estábamos en medio de terminar una gran oferta para un cliente global, y sabía que nadie querría que el drama de Rob y yo terminara. Iba a depender de mí asegurarles que aún podíamos trabajar juntos porque yo sería la expulsada del equipo y no Rob si había un problema entre nosotros.

Rob tenía su título de marketing; había estado en la empresa más tiempo que yo, y acababa de ser ascendido a director de proyectos. Técnicamente, trabajaba con él para este proyecto, aunque Margaret era mi supervisora real.

Llegué a mi cubículo cinco minutos después, y no había nadie alrededor. Una sensación de incertidumbre hizo que revisara la sala de conferencias y, efectivamente, todos estaban allí. Rob estaba al frente de la sala hablando con todos sobre el gran lanzamiento que se avecinaba, y me fui a la parte de atrás para buscar un asiento.

—Jordan, es amable de tu parte que te integres al grupo.

—¿Pensé que la reunión había sido programada para las 8:30?

—Envié un mensaje temprano esta mañana, que sería cambiada a las 8:00. Lo siento, me he olvidado agregarte al texto del grupo —dijo con una sonrisa en su rostro.

Así que así era como iba a suceder. Vaya, Rob era aún más niño de lo que pensaba. Allí mismo, en frente de todos, estaba haciendo saber que él y yo ya no estábamos juntos.

—¿Os habéis separado? —Emma susurró mientras acercaba su silla a mí—. ¿Cómo es que no lo sabía?

—Literalmente sucedió hace dos horas.

—Necesitaré los detalles después de la reunión —dijo y luego se apartó cuando ambas notamos que Rob nos miraba. Afortunadamente, no dijo nada.

Había levantado la mano para contribuir a la reunión en varias ocasiones, pero Rob ni siquiera volvió a mirarme. No iba a ser tan fácil como le había pensado, el romper con él y aun así lograr trabajar juntos.

Cuando la reunión finalmente concluyó, llevé a Emma al baño de mujeres para informarle de todo. Necesitaba un plan y rápido si quería evitar que Rob destruyera por completo mi carrera.

—No podría soportarlo un segundo más. Es aburrido y no hay química, y rompí con él. Él no

hizo nada malo, excepto ser horrible en la cama, pero no voy a aguantar esta mierda en el trabajo —dije mientras caminaba de un lado a otro.

—Me alegro de que finalmente hayas terminado con él. Hay mejores opciones.

—¿De verdad? ¿Pensé que te gustaba?

—Me gustaba porque estabas saliendo con él. Pero ahora me alegro de que no estén juntos. Puedes salir conmigo a los clubes y podrás encontrar un hombre de verdad.

Me reí. Los clubes me ponían nerviosa y ella lo sabía. No me gustaba estar con un montón de gente, y nunca había encontrado a ningún chico decente allí. Prefiero quedarme en casa y acurrucarme a ver televisión sola. De hecho, esperaba con ansias ese momento.

—Voy a ir a hablar con él. No puede tratarme así.

—¿Cómo así? No puedes hacer una escena de ésto, solo se intensificará. Creo que deberías matarlo con sutileza.

—Eso suena horrible —le dije y miré a los ojos de mi mejor amiga.

Emma siempre estaba tratando de aprovechar al máximo las situaciones. Ella estaba constantemente de buen humor, y era repugnante ver cómo llegaba al trabajo luciendo tan exquisitamente perfecta todo el tiempo.

—Él va a seguir adelante. Está muy reciente. Veamos cómo van las cosas en los próximos días, y si no se arregla, iré contigo a hablar con él. Si no funciona, podemos acudir a Margaret, y estoy segura de que ella lo calmará.

—Creo que realmente herí sus sentimientos —admití.

—No me parece el tipo de hombre con el que rompen una relación muy a menudo. Apuesto a que estaba empezando a preocuparse por ti.

—Um, me ha dicho que me ama esta mañana —hice una mueca ante el horrible sonido de lo que estaba diciendo.

—¿Rompió con el hombre después que te ha dicho que te ama? Ay, eso es frío, Jordan.

—Lo sé. No pensé bien las cosas. Solo lo solté. Dijo que me amaba, y al instante supe que no sentía lo mismo por él. Además, el sexo de esta mañana fue tan aburrido que de hecho conté el número de grietas en el techo.

—¿Así de mal? —preguntó.

—Sí, cero química, e insistió en que me corriera antes de él terminar. —Puse los ojos en blanco—. Honestamente, ¿cómo puede un hombre pensar que quedarse allí sin hacer nada es agradable?

—Está bien, entonces definitivamente necesitamos darle algo de tiempo. No lo confrontes y prepárate para unos días malos. Haré que Courtney empiece a coquetear con él; se lo comerá y empezará a dejarte tranquila en poco tiempo.

¿Courtney? ¿La chica de la tienda de yogur de al lado?

—Ella ha estado enamorada de él desde siempre. A ella le encantará saber que ha vuelto al mercado. Iré por un yogurt y se lo haré saber.

—¿Cómo es que eres tan buena en estas cosas de la ruptura? —Me reí.

—¿Cómo crees que me deshago de los chicos tan fácilmente? Me aseguro de que alguna fulana comience a distraerlos. Es increíble la facilidad con la que un tío deja de preocuparse por ti después de que una chica con grandes tetas empieza a coquetear con ellos.

Este era el tipo de pensamiento que nos hacía a Emma y a mí buenas amigas. A ella no le importaba por qué rompí con Rob; su única preocupación era cómo podía hacerme la vida más fácil ahora.

Sin embargo, Emma y yo no siempre habíamos sido unidas. Cuando llegué por primera vez a la

empresa, estaba casi segura de que me iba a dar un puñetazo en la cara. Yo hacía muy mal mi trabajo, y el que no hubiera realizado a tiempo un proyecto que me había dado, le costó un cliente. No importó cuánto me disculpé, Emma estaba enfadada.

Avancé rápido en unos tres meses, y finalmente se entusiasmó conmigo. Me había adaptado y, estaba realmente rompiendo record al terminar los proyectos antes de tiempo. Revisaba las copias digitales con ella y le entregaba todo en una memoria USB para que pudiera cargarlo y llevárselo a los clientes con anticipación. Ella conseguía clientes; y lo que es una gran ventaja, nos hicimos amigas después de eso.

—Sabes se suponía que Rob y yo íbamos a hacer ese gran viaje de senderismo en dos semanas. ¿Quizás te gustaría venir conmigo? Ya tengo el equipo.

—No.

—Piénsalo. Podríamos caminar por el bosque. Pasar todo el fin de semana hablando y divirtiéndonos. Sería la aventura de mi vida.

—Creo que tu idea de diversión y la mía son totalmente diferentes. No hay forma de que vaya al bosque durante la noche. Lo siento, tendrás que encontrar a alguien más para esto.

—Sí, veré quién podría estar disponible. Sin embargo, ha valido la pena intentarlo. —Me reí al pensar en Emma quitándose los tacones altos para hacer algo.

—Quizás deberías hacerlo sola. Sabes como la chica de esa película *Wild*. ¿No fue Reese Witherspoon la protagonista? Te pareces un poco a ella con tu cabello rubio y tus ojos azules. —Deberías aventurarte.

En realidad, nunca he considerado ir de excursión sola. Se me había ocurrido la idea de pasar el fin de semana en el bosque con Rob haciendo un esfuerzo por acercarme a él. Tenía la esperanza de que un tiempo alejada de la tecnología me hiciera sentir más conectada con él. Sin embargo, evidentemente no soy una excursionista o campista habilidosa, y habría estado confiando en Rob para la mayoría de las tareas, así que no había forma de que fuera sola.

—Encontraré a alguien que vaya conmigo. Tal vez contacte a ese grupo de excursionistas del que siempre recibo invitaciones en Facebook. Alguien seguramente querrá una pareja para pasar un fin de semana en el bosque.

—Claro, eso suena genial. Ahora volvamos al trabajo porque realmente necesitas sobresalir en todo, para que Rob no tenga una excusa para gritarte —dijo Emma mientras caminábamos hacia mi escritorio. Miró la lista de tareas que tenía en mi escritorio—. Vas a estar aquí toda la noche si no empiezas a trabajar.

Estaba bromeando conmigo, pero era la verdad. Tenía mucho trabajo que hacer y definitivamente me quedaría en la oficina hasta tarde. Estaba muy aturdida con todo lo que había sucedido con Rob esa mañana, y sabía que no iba a poder hacer todo a tiempo.

—Yo no... —comencé a decir.

—Esa no es una opción. Mírame, Jordan —dijo Emma y agarró mis mejillas—. Es de vida o muerte. Necesitas destacarte. Toma cafeína, termina todo lo de esa lista y demuéstrole a Rob y a todos los demás que mereces estar aquí. Si te relajas aunque sea un poquito, Rob se aprovechará y se lo dirá a Margaret. ¿Recuerdas lo que le pasó a Ian la semana pasada, verdad?

He tragado saliva al pensarlo. Por supuesto, recordaba todo lo que había pasado con Ian la semana anterior. Tenía dos proyectos pendientes para Margaret y se enfermó. Era la segunda vez que se reportaba enfermo en el último mes y la tercera vez que se retrasaba en un proyecto. Cuando se presentó a trabajar al día siguiente, todas sus cosas estaban empacadas y recursos humanos lo esperaba en su escritorio.

Estaba llorando cuando lo llevaron a la sala de conferencias y luego regresaron cinco minutos después. Así lo despidieron. Me gustaba Ian. Tenía esposa y familia, y sabía que realmente había estado enfermo. Si fueron capaces de despedirlo, entonces sabía con certeza que sería la siguiente si bajaba la guardia. Mi relación con Rob, o la falta de relación, no podía cambiar mi desempeño laboral.

—Estás en lo correcto. ¡Voy a hacer todo esto y entregarlo a tiempo!

—Así es —dijo Emma y me dio un abrazo antes de irse y dejarme trabajar.

Capítulo 2

Caleb

—Vaya, te ves..., relajado —dijo mi hermano Jeff cuando me acerqué a la mesa en Lou's Diner.

—Estoy relajado.

—Pensé que me habías dicho que te habías duchado en la cabaña.

—Tengo una ducha.

—Ah.

Jeff, dilo de una vez. ¿Qué tratas de decir? ¿Crees que apesto o algo así?

Reunirme con Jeff una vez al mes era lo que menos me gustaba hacer. Me gustaba la paz y la tranquilidad que tenía en mi cabaña, por eso me quedé allí. Pero como de todos modos tenía que ir a la ciudad y conseguir suministros, pensé que al menos podría intentar mantenerme en contacto con mi hermano. Al principio, nuestros encuentros eran divertidos y me sentía renovado y emocionado de verlo, pero últimamente, realmente me dejaba sin energía.

—En realidad pareces un loco, Cal. Me refiero a que la barba está muy larga y tu cabello también. ¿Quieres que te lleve al peluquero? Pagaría con mucho gusto.

—Venga, ¿te gustaría pagar por mi corte de pelo? —Dije mientras me echaba a reír. Jeff sabía que tenía mucho dinero y que no necesitaba que me pagara un corte de pelo. Era cómico que pensara que ofrecerse a pagar sería una tentación para mí—. Jeff, voy a dejar que crezca. Es parte de mi proceso.

—¿Tu proceso? ¿Joder, Caleb, qué pasa? —Jeff preguntó con preocupación. Sabía que estaba preocupado porque dijo mi nombre completo en lugar de Cal, así me llamaba desde que éramos niños.

—Estoy bien. No me he vuelto loco ni nada de eso. Estoy trabajando en un proyecto solar y disfruto de la tranquilidad de la cabaña. Te prometo que no me volveré loco.

—Mamá y papá están preocupados por ti. He tratado de tranquilizarlos, pero tendrás que ir a verlos. Mamá necesita un abrazo, o nunca se sentirá bien. ¿Puedes hacer un viaje a Arizona y verlos? Estoy cansado de mentirles.

Jeff y yo habíamos decidido decirles a nuestros padres que me tomaría un año sabático para encontrarme a mi mismo mientras trabajaba con los desfavorecidos. Por alguna razón, Jeff pensó que decirles que estaba construyendo mi propia cabaña y que me iba a vivir al bosque no les caería bien. No me importaba en absoluto. Desde que Kristen rompió conmigo y dejé mi trabajo de ingeniería, estaba perdido. Sabía que estaba perdido y tenía que encontrarme a mí mismo. Afortunadamente, tenía los medios económicos para tomarme un tiempo y hacer precisamente eso.

—Iré a visitarlos en marzo. Hazles saber que iré el primer fin de semana.

—Gracias. Ahora trataré de ignorar tu mirada de oso pardo y repasar estas cosas financieras contigo.

—Gracias, supongo. —Me reí.

Para mantener ocupado a Jeff, le di algo de mi Bitcoin para invertir en nuevas criptomonedas. Vendí unas pocas docenas de monedas cuando dejé el trabajo y tenía mucho dinero para vivir para siempre si así lo quería. Mi pequeña inversión de 10,000 dólares en Bitcoin se había disparado a

varios millones de dólares en los últimos años y me daba la oportunidad de jubilarme. Guardé alrededor de una docena de monedas y dejé que Jeff manejara sus ingresos para invertir en nuevas oportunidades emergentes.

—Está bien, Cardano es uno de los grandes. Lo compré a cinco centavos y ahora cuesta más de un dólar. Aquí está la lista de lo que posee y las ganancias. He pensado que deberíamos mantener lo que está ahí por ahora y aguantarlo. ¿Qué piensas?

—¿Ahora es un cuarto de millón? —Pregunté un poco sorprendido. —¿Cuánto compraste?

—Sólo quince mil. Está aumentando como loco.

—¿Has investigado? ¿A dónde va?

—Sí, y hay mucha especulación.

—Está bien, dejémoslo por ahora. Pero vende quince mil para sacar mi dinero.

—Suenan bien. Ahora, ¿qué hay de estos? —Jeff preguntó mientras me pasaba otras seis hojas de papel.

Revisé las criptomonedas que había comprado y sus aumentos. Todo iba bien, y como no era yo quien investigaba, dudé en tomar decisiones importantes al respecto. —Confío en tu instinto, Jeff. ¿Quizás vender un poco de Ripple? ¿Qué piensas?

—Sí, iba a sugerir eso. Tengo algunas órdenes cargadas y puedo agregar más si quieres asegurarte de no perder demasiado.

—No, está bien. Creo que estas monedas van a subir y bajar un poco. Sostengamos la mayoría de ellas. Cierre las órdenes por favor. Y si tocan fondo, quiero que compres más y no vendas. ¿Entiendes?

—Sí.

Jeff era un asesor financiero de oficio, y sabía que realmente disfrutaba investigando e invirtiendo en criptomonedas para mí, pero no tenía estómago para los altibajos que éstas presentaban. Tampoco estaba seguro de que realmente entendiera la tecnología detrás de ellas porque si lo hiciera sabría que ésto era la ola del futuro. Había cobrado millones de dólares en Bitcoin, pero no estaba dispuesto a sacar todo mi dinero del comercio.

—¿Podemos pedir algo de comida ahora? Realmente me gustaría comer —dije cuando finalmente terminamos de hablar de negocios.

—Por supuesto. Yo también tengo hambre. Sin embargo, estoy tratando de comer más sano, así que solo voy a comer una ensalada.

Jeff le indicó a la camarera que se acercara a nuestra mesa. Él era asiduo a Lou's Diner en el centro de Portland, y la camarera lo conocía bastante bien, sabía que debía esperar antes de acercarse a nosotros. Jeff era obsesivo en cuanto a hablar del negocio antes de comer, y nos habíamos estado reuniendo una vez al mes durante casi dos años, y era la misma mujer.

—Hola, Doris. ¿Cómo estás? —Preguntó Jeff con una voz demasiado amistosa.

—Estoy bien, Jeff. ¿Quieres hamburguesa hoy? ¿Bien cocida?

—Hoy no, necesito disminuir la cantidad de comida y tonificarme. Tomaré la ensalada Cobb. Gracias.

—Tomaré una hamburguesa doble con queso con tocino y papas fritas. Y una segunda orden para llevar por favor —le dije sin esperar a que ella me preguntara.

—Tu hermano no parece estar preocupado por su figura. —Doris se rió y luego se alejó.

—¿Cómo puedes comer tanto y tener esos abdominales? —Preguntó Jeff.

Me he parado y me he levantado la camisa para mostrar mi perfecto abdomen de ocho cuadros. Ya no era solo seis cuadros. Desde que había subido a las montañas tenía más definición que

nunca en mis músculos. ¿Quién hubiera pensado que salir de un gimnasio y adentrarse en la naturaleza era la clave para conseguir el cuerpo musculoso que había estado intentando durante años?

—Cúbrete. —Jeff fingió taparse los ojos—. Vamos, Cal, hay niños aquí.

—¿Puedes creer lo musculoso que me he vuelto desde el año pasado? Lo juro, había querido hacer crecer mis músculos durante años y nunca lo logré. Siempre terminaba gordito en lugar de tener músculos más grandes.

—¿Levantas pesas o algo así ahí arriba en tu cabaña?

—No. Solo he estado construyendo proyectos y manteniéndome ocupado. Como muchas proteínas y verduras, y he ganado al menos 30 kilos de músculo puro. Mira estas armas. —Sonreí mientras flexionaba mis brazos para él.

—Joder, ya te pareces al tipo de Game of Thrones, ¿cómo se llama?

—No veo televisión —dije con una sonrisa—. No tengo idea.

—¡Vaya!, está desgarrado como tú. Sabes, cuando finalmente decidas bajar de esa montaña, las damas van a estar encima de ti.

—Puedes ir a la montaña conmigo. Estoy seguro de que tienes suficiente dinero en tu cuenta bancaria para tomarte uno o dos años. —Sabía que su respuesta iba a ser no antes de que dijera una palabra. Jeff era el hermano mayor responsable. No estaba dispuesto a renunciar a su vida cómoda por algo que estuviera fuera de lo común. No importaba cuánto le encantara la idea.

—¿Crees que me desconectaré y huiré de mis problemas como tú? No, prefiero lidiar con la vida que huir de ella.

—Joder —le grité tan fuerte que el resto de los clientes del restaurante miraron en nuestra dirección—. No tienes idea de lo que hago y por qué lo hago.

Era muy propio de Jeff pensar que yo huía de la vida al subir al bosque y construir una cabaña. Por supuesto, él no veía lo grandioso que era para mí o cómo descubría mi vida. No, a sus ojos solo estaba huyendo de mis problemas. Específicamente, pensaba que estaba huyendo de la angustia de tener a la mujer que amaba aplastando mis sueños. Le compré un anillo a Kristen y estaba a punto de proponerle matrimonio cuando canceló las cosas. Era como si lo hubiera hecho sin pensar en nada, de la noche a la mañana.

Kristen y yo éramos felices. Al menos, pensé que éramos felices. Todo era perfecto. Yo trabajaba como ingeniero y ella trabajaba en la misma calle en un bufete de abogados. Estábamos brillando en nuestras carreras, teníamos dos autos lujosos y un piso de lujo en el centro. Si alguien hubiera sugerido que nuestra vida era cualquier cosa menos perfecta, me habría reído de ellos. Pero entonces, una mañana, Kristen se dio la vuelta y rompió conmigo. —Creo que queremos cosas diferentes en la vida —dijo como si esa fuera una razón para tirar todo por la borda.

Intenté salvar las cosas. Hice todo lo que se me ocurrió y aun así no quiso que volviéramos a estar juntos. Fui romántico y compré dos boletos para ir a una playa tropical, y estuviéramos de vacaciones juntos, pero se negó. Nada funcionó y, sin embargo, continué intentándolo hasta que un día me presenté en su oficina y la vi afuera besando a un hombre. Kristen no solo lo estaba besando, estaba apasionadamente enamorada de él, y lo vi en sus ojos. A partir de ese momento, dejé de intentar recuperarla.

—Puedes enfadarte conmigo si quieres, pero sabes que es la verdad. Tuviste una mala ruptura. Ten fortaleza y sigue adelante. Deja de revolcarte en el dolor.

—No estoy en las montañas por mi ruptura —mentí.

—¿Entonces por qué? ¿En realidad querías construir una cabaña a mano? Ah, espera, ¿te fuiste

al bosque para poder conseguir el cuerpo de un dios griego? Si eso es.

—Jeff, mucha gente reevalúa sus vidas y trata de encontrar algo nuevo. Deja de decir que soy raro. Solo he querido alejarme de la locura de todo e intentar encontrarme a mí mismo.

—Tienes millones en el banco. No entiendo por qué estás en el bosque. Ve a Tahití o algo así —dijo Jeff mientras Doris traía nuestra comida.

—¿Entonces te sentirías mejor que gaste mucho dinero mientras huyo de mis problemas? Eso es estúpido.

—Pareces una especie de montañés que ya no puede estar rodeado de gente. Solo temo que te quedes tanto tiempo allí que ya no quieras volver. ¿Y la nieve? Se supone que habrá una gran tormenta de nieve en unas pocas semanas. Después de eso, no podrás bajar de tu cabaña. Cal, solo estoy preocupado por ti.

Sabía que Jeff estaba preocupado, y por eso se comportaba así. El problema era que no me importaba. Estaba cansado de ir a la ciudad a visitarlo y escuchar todas las cosas que según él yo hacía mal.

—Oye, Doris —grité—. Envuelva ambos para llevar. No me quedaré.

—Podrías intentar ser amable con ella.

—Ese es mi lado amable —le gruñí.

—Aquí tienes, Caleb —dijo Doris mientras me entregaba las dos cajas de comida para llevar.

—Gracias —dije bruscamente mientras ella se volvía y se alejaba—. ¿Estuvo mejor? —Le pregunté a Jeff.

—Venga, cuanto más tiempo pasas en las montañas, más te conviertes en un verdadero idiota. Quizás no siga administrando tu dinero. Claramente no lo aprecias.

—Solo te dejaba hacerlo para que te sintieras importante. Podría mantener mi dinero exactamente donde está sin que me importe mucho.

—Vamos, entonces hazlo tú mismo —dijo y me arrojó los papeles de las finanzas—. Me he cansado de intentar volverte normal. Si quieres esconderte en las montañas por el resto de tu vida, hazlo. No esperes que me ocupe de las cosas, y definitivamente no esperes que siga mintiéndoles a mamá y a papá por ti.

Así era como habían terminado todos nuestros encuentros durante los últimos meses. Jeff siempre estaba enojado conmigo y yo igualmente siempre estaba enojado con él. Vernos ya no era reconfortante o útil, pero no quería aislarme totalmente de mi familia mientras intentaba encontrar mi camino en la vida.

—Escucha, lamento no haber hecho lo que esperabas, pero no puedo explicarte una y otra vez por qué necesito estar allí. Me iré ahora, pero podemos intentarlo de nuevo el mes que viene, vale.

—Vale. Nos vemos el primer domingo de marzo.

—Vale —dije y me volví para irme.

—Cal —gritó Jeff y luego corrió detrás de mí. Cuídate ahí arriba. He hablado en serio cuando he dicho que se acerca una tormenta. Consigue suficientes suministros, ¿de acuerdo?

—Gracias, Jeff. Creo que ya sé cómo cuidarme a mí mismo —dije y me volví para irme.

¿De verdad pensaba que después de dos años en las montañas no sabía cómo pasar el invierno? Ya había pasado por uno, y este año hemos tenido varias semanas de nieve, aunque no ha sido una gran cosa. Los inviernos de Oregón no eran como los de Colorado o lugares como éste. Habíamos tenido una nieve ligera, así que estaba bastante seguro de que podría soportar otra semana de nieve si tuviera que hacerlo.

Para estar tranquilo, compré todo lo imprescindible en la tienda. Tenía una lista larga de materiales que necesitaba para construir mi nuevo cobertizo, así como otros materiales tecnológicos para el sistema de paneles solares. A pesar de que era invierno, el sol seguía brillando y la energía que obtenía de mis paneles era impresionante.

He pasado el resto del día dando vueltas por la ciudad buscando todo lo que estaba en mi lista. Había intentado regresar a la cabaña antes de que oscureciera, pero cuando salía de la ciudad, el sol se estaba ocultando y tuve que hacer el resto del viaje en la oscuridad de la noche.

Normalmente, conducir por una carretera en la montaña durante la noche no sería un problema si lo hicieras en carreteras pavimentadas. Pero mi cabaña no estaba cerca de las carreteras pavimentadas, y tan pronto como giré hacia la grava, recordé por qué nunca me quedaba fuera después del anochecer. Era imposible ver a dónde ibas, incluso con los faros del camión alumbrando la carretera. Cuando di la vuelta en donde pensé que era el camino hacia mi casa, rápidamente me di cuenta de que había doblado a la derecha en un grupo de árboles y, me detuve en seco. No iría a ningún lado esa noche. Los caminos eran demasiado empinados y peligrosos para estar viajando en la oscuridad, así que a regañadientes agarré el saco de dormir de detrás del asiento y aparqué el camión en el parque.

Había invertido en un saco de dormir de alta calidad para que me mantuviera abrigado incluso en un clima de cero grados. Era uno de los muchos artículos de los que me aseguré de tener cuando decidí subir a las montañas. Durante los primeros meses, había estado viviendo en una tienda de campaña mientras construía el marco de mi cabaña. Luego viví en el edificio escasamente cerrado durante unos meses más mientras terminaba todo. Sentía mucho orgullo de haberlo construido todo yo mismo. He tratado de explicarle esa sensación de logro a Jeff, pero parece que él nunca lo ha entendido.

La mayoría de la gente habría entrado en pánico si se perdieran en las montañas como me acababa de pasar a mí, pero yo sabía que después de dormir, me despertaría a la luz del día y luego llegaría a donde necesitaba ir.

Nunca he estado tan relajado, antes de subir a las montañas, como lo estoy en este momento. Siempre estaba corriendo y, nunca me había detenido a revisar mi vida pasada; podría haber sido parte de la razón por la que Kristen había encontrado un hombre diferente a quien amar. El viejo yo estaba tan absorto en la siguiente cosa por hacer que apenas me quedaba quieto. Apenas me tomaba el tiempo para apreciar la vida perfecta que tenía, y cuando finalmente me vi obligado a reducir la velocidad y mirarme a mí mismo, la vida perfecta se había ido.

Ahora vivía en las montañas y ya no tenía idea de lo que era una vida perfecta en realidad. Tenía el dinero que necesitaba, así que no había necesidad de apresurarme a un trabajo de nueve a cinco todos los días. Necesitaba encontrar una nueva pasión. Tenía que encontrar algo más en mi vida a lo que pudiera dedicarme y encontrar mi nueva vida perfecta.

He cerrado los ojos y me he quedado dormido rápido. Mi vida en la montaña ha sido sencilla. Los factores estresantes eran muy pocos y la necesidad de permanecer despierto hasta tarde en la noche era prácticamente inexistente. No me importaba lo que Jeff o cualquier otra persona pensarán de mi estilo de vida, me gustaba y todavía no estaba preparado para dejarla.

El sol me ha despertado alrededor de las seis de la mañana y he visto lo cerca que había estado de conducir mi camioneta justo al borde de un desnivel. Las montañas estaban llenas de caídas

escarpadas como esta, y he tenido la suerte de haber decidido detenerme. Los árboles frente a mí eran todo lo que se interponía entre mí y mi camión cayendo en picada quince metros.

Lentamente retrocedí el camión y maniobré un poco hasta el último camino de grava de la montaña. Me he dado cuenta de que había doblado mucho antes y que aún me quedaba al menos medio kilómetro de escalada para poder doblar. Esta era exactamente la razón por la que no salía de noche y la razón por la que siempre llevaba mi equipo de emergencia cuando salía de la cabaña

Aunque Jeff y todos mis amigos han pensado que soy un maniaco que vive en el bosque sin preocuparse por su bienestar, yo no soy esa persona en absoluto. Soy diligente por mi seguridad, e incluso me he dedicado a ayudar a los excursionistas que se salen del camino principal y terminan cerca de mi cabaña. No soy tan antisocial como piensa mi hermano, y definitivamente no soy tan estúpido como él piensa.

Mientras doblaba por el camino estrecho hacia mi cabaña, me encontré con un grupo de excursionistas que claramente habían perdido el rastro. Cada vez que estaban cerca de mi cabaña, sabía que habían perdido el rastro porque yo estaba al otro lado de la montaña. Era cómico en los meses de verano y primavera, pero en invierno era peligroso. Incluso el suave invierno que teníamos podría terminar matando a alguien si no estuviera preparado para el clima nocturno.

—El sendero está a un kilómetro de regreso en esa dirección —dije mientras bajaba la ventanilla.

—¿De Verdad? Pensé que si seguíamos en esta dirección nos encontraríamos con él —dijo un hombre mayor mientras el resto de su grupo miraba.

—No, estás perdido. Entrarás derecho a mi casa, y no al sendero, vale —dije y me aparté.

—Vaya, qué imbécil —dijo una mujer antes de que volviera a subir la ventana.

No estaba exactamente seguro de por qué era un imbécil en esta situación. Estaba tratando de ayudarlos y asegurarme de que no perdieran todo el día subiendo la ladera de la montaña con tan poca luz del día. El Pacific Crest Trail era frecuentado por excursionistas durante la primavera, el verano, y el otoño, pero por lo general no he visto muchas personas en los meses de invierno.

Sin embargo, este año ha sido diferente. Teníamos temperaturas en los treinta y casi nada de nieve. Muchos de los excursionistas que normalmente se habrían retirado de su caminata estaban avanzando hacia el final.

El Pacific Crest Trail era desde México hasta Canadá, y muchos excursionistas lo consideraban como una meta en sus vidas. La gente renunciaba a sus trabajos y pasaba de seis a ocho meses en el camino. Lo comparé con lo que he hecho estando en mi cabaña. Una forma de tomar un descanso del mundo y descubrir lo que es importante para ti. Admiraba a los excursionistas y su disposición para asumir un reto tan grande. A diferencia de mi hermano y muchos de mis amigos, me he dado cuenta del valor del tiempo en el desierto.

Finalmente he llegado a mi camarote y he sentido alivio de estar en casa. No era mucho, pero era mío. Era la casa que había construido con mis propias manos, y en realidad me sentía a gusto en mi cabaña.

Los paneles solares me daban energía, así que cubría las necesidades como un refrigerador y luz. Incluso había construido un canalizador de lluvia y un sistema para ducha. Sin embargo, todavía trabajaba en el mecanismo de calentamiento y esperaba tener todos los suministros que necesitaba para realizarlo. Las duchas frías en pleno invierno no eran nada agradables.

Descargué mi camioneta y arrojé un poco de leña en la estufa de leña para poder calentar la casa mientras trabajaba en el nuevo cobertizo. No tenía un tiempo determinado. No tenía un lugar

en el que necesitara estar. Eso era exactamente lo que me encantaba de vivir en la montaña. Yo estaba a cargo de todo y podía tomar todo el tiempo que quisiera para terminar mi trabajo. Si la vida pudiera ser así de simple en el mundo real, tal vez volvería. Pero por el momento, estaba apegado a la cabaña y a la vida que había llegado a disfrutar tanto. Tal vez incluso saldría a hacer una caminata los días siguientes y vería todo el revuelo del Pacific Crest Trail.

Capítulo 3

Jordan

—No estoy para nada emocionada con este fin de semana de trabajo en equipo —comenté mientras Emma y yo tomábamos nuestros cafés matutinos antes del trabajo.

—¿Por qué no? De hecho, parece divertido. Es en ese elegante resort en la base de la montaña con jacuzzi y comida gourmet. —Estoy emocionada.

—Rob y yo habíamos planeado hacer una caminata la próxima semana. Creo que aún podría ir. Fui a la tienda anoche y compré algo más para completar el equipo.

—¿Has encontrado a alguien que vaya contigo? —Emma preguntó emocionada.

—No, así que deberías venir conmigo.

—Vaya, que no, ya hablamos de esto.

—Lo sé, pero no creo que deba ir sola. Ni siquiera sé cómo utilizar la mayor parte del equipo. Además, probablemente me comería un oso.

—Probablemente —dijo Emma sin siquiera pestañear ante la idea.

Estaba a punto de decirle a Emma con quién me había encontrado mientras compraba, pero luego decidí no hacerlo. Mi ex, Peter, había estado en la tienda. Estaba comprando una bicicleta, y cuando pasé junto a él, el corazón se me aceleró al recordar lo horrible que habían sido las cosas entre nosotros. Me volví para irme lo más rápido que pude, pero ya era demasiado tarde. Ya me había visto.

Para mi sorpresa, me llamó y me indicó que me acercara a él. Tenía una gran sonrisa en su rostro y en realidad parecía que le iba muy bien. Nuestra conversación fue corta y mantuvo la distancia, lo que me hizo sentir más cómoda. Me contó que había salido en libertad condicional y que estaba en terapia para su depresión y sus problemas de ira. Fue un gran alivio verlo y hablar con él, no fue en absoluto lo que había pensado que sentiría si me encontraba con el hombre que una vez había amenazado con matarme.

Se lo diría a Emma más tarde, después de que terminara de procesar todo el incidente. Por el momento, estaba feliz por Peter y la nueva vida que tenía. Habló de comprar una bicicleta de montaña y parecía realmente emocionado. Nada de la forma en que me miraba y me hablaba me asustaba, y cuando me fui a la cama esa noche tuve el primer sueño realmente profundo en semanas. Sabía que Peter no estaría en la cárcel por mucho tiempo, y había estado pensando que probablemente estaba afuera, pero nunca lo averigüé. Tal vez mis pensamientos de que alguien me seguía eran sólo mi propia ansiedad de creer que era Peter quien lo hacía. Me he sentido aliviada de verlo bien y finalmente he sentido que hay un nuevo comienzo para mí en el horizonte.

—Jordan... a tierra, Jordan —dijo Emma mientras agitaba su mano frente a mi cara—. ¿Dónde estás? Tu mente está en otro lugar esta mañana.

—Lo siento, estaba pensando en este viaje de senderismo. Vaya, hay mucha gente que hace ese camino sola. Solo voy a pasar un fin de semana largo. ¿Quizás podría hacerlo?

—Vale, claro que puedes. ¿Vas a estar de vacaciones la próxima semana?

—Sí.

—Ven a la formación del equipo este fin de semana y luego haz tu caminata. Te haría bien ser

independiente.

Mientras Emma y yo esperábamos el ascensor, yo contemplaba la idea inaudita de ir de excursión sola. Tendría que investigar mucho y probar mi equipo si iba a probar eso. Estaba tan ansiosa, y no estaba para nada segura de poder hacerlo, pero me gustaba la idea de hacerlo. Me gustaba la idea de tomar la vida por los cuernos y hacer lo que quería hacer.

—Mierda —he dicho en voz baja mientras tomaba un sorbo de café, y miraba a Rob con una joven con el cabello rojo caminando hacia el ascensor—. ¿Qué le pasó a Courtney?

—Creo que se tiñó el pelo —dijo Emma.

—Hola chicas, gusto en verlas —dijo Rob con una gran sonrisa—. Esta es Courtney, mi novia.

—Es un placer conocerte —dijo Emma cortésmente.

Me he negado a mirarlos o hablar en absoluto. En cambio, continué bebiendo el café y saqué el teléfono para tratar de mantenerme ocupada. Rob hacía alarde de Courtney como si fuera un gran premio. La paseaba como si realmente me importara con quién estaba saliendo. Por supuesto, que no me importaba. Yo fui quien rompió con él. Podía salir con todas las chicas del vecindario si quisiera, y no me molestaría.

Courtney se veía muy bien con el pelo rojo, y sabía que a Rob le gustaban las pelirrojas. Había tratado de convencerme de que me tiñera el pelo en un par de ocasiones, e incluso consideré hacerlo por él. Sin embargo, nunca llegué a hacerlo, y mientras todos entrábamos al ascensor, me fijé en su cabello rojo largo y en lo perfecta que se veía. No quería preocuparme por con quién estaba saliendo Rob. Obviamente, si no lo quería, entonces él debería continuar y ser feliz con alguien más, pero había un sentimiento extraño en mi interior. No podía evitar la sensación de que realmente era yo quien estaba mal y no Rob en absoluto.

Rob y Courtney caminaron con Emma y conmigo mientras nos dirigíamos a la sala de conferencias principal. Cuanto más nos acercábamos a la sala, más me preguntaba por qué Rob traía a esta chica a nuestra reunión de formación de equipos. Era muy extraño.

Emma y yo tomamos un par de asientos hacia la parte de atrás de la sala de conferencias como de costumbre, mientras Rob y su nueva novia se sentaron al frente con Margaret y su esposo. Miré alrededor de la sala y vi muchas caras desconocidas.

Margaret se puso de pie y se trasladó al frente de la sala para dirigirse a nosotros. —Hola a todos, me alegra que hayan podido asistir esta mañana. Esto solo será una descripción general rápida del fin de semana que se avecina. Me alegra ver que algunos de ustedes tienen a sus seres queridos con ustedes. En caso de que no lo sepan, este es mi increíble esposo, Michael.

—Por favor, no me digas que la gente va a llevar a sus cónyuges. —Le susurré a Emma.

—Sí, hubo un correo electrónico la semana pasada al respecto. ¿No leíste eso?

—No, estaba ocupada tratando de trabajar de verdad. ¿Rob traerá a esa tonta? Esto es una locura —fruncí el ceño.

—Ella es una chica muy agradable en realidad. Pensé que lo querías fuera de tu vida —dijo Emma un poco confundida por mi repentina preocupación por con quién estaba saliendo Rob.

—Quería, mejor dicho, quiero. Pero el hecho de que ella esté allí todo el tiempo, hará que el fin de semana sea horrible. Se suponía que sería una formación de equipo para los empleados.

—Jordan —escuché decir a Margaret, miré hacia arriba y vi que todos me miraban—. ¿Tienes algún acompañante? —preguntó mientras sostenía un portapapeles en su mano listo para marcar mi compromiso con el evento.

—Ah lo siento. No podré ir. Mi novio y yo vamos de excursión a una sección del Pacific Crest Trail. Lo planifiqué para mis vacaciones hace unos meses antes de saber sobre el retiro. —Era

casi imposible mantener la cara seria cuando vi la conmoción en el rostro de Rob. También sentí el innegable golpe del codo de Emma en mi costado mientras trataba de mantener la compostura.

—Bueno, te extrañaremos en el evento. Sin embargo, reserve tiempo para el evento del verano, me encantaría conocer a su nuevo novio —dijo Margaret antes de pasar al siguiente nombre de la lista—. ¿Ronald?

—Sí, mi esposa y yo asistiremos —respondió Ronald de contabilidad.

No podía mirar a Emma y mantuve mis ojos al frente mientras Margaret confirmaba a todos para el evento y repasaba los detalles. Hubo dos personas que tampoco podían asistir, así que no me sentí tan mal de cómo sucedieron las cosas. Cuando Rob anunció a toda la sala que iba a traer a su nueva novia Courtney como su pareja, casi vomito. Literalmente, apenas habían comenzado a salir, y yo sabía que él solo la traería para vengarse de mí, pero aun así disfrutaba de contárselos a todos en la sala y confirmar que él y yo ya no éramos una pareja.

Cuando terminó la reunión, me apresuré para irme a mi cubículo antes de que Emma pudiera agarrarme. Lo último que quería hacer era discutir lo que acababa de pasar allí, pero no fui lo suficientemente rápida, y cuando me senté a trabajar, Emma se sentó en mi escritorio con los brazos cruzados mirándome.

—¿Tú y tu novio?

—Venga, sonaba mejor que decir que iba de excursión sola. Ni siquiera sé si iré. Probablemente me pase la semana tirada en la cama comiendo helado y viendo películas de terror.

—No. Vas a ir a la montaña, que no se diga más. Has querido hacer esto durante mucho tiempo y ahora es tu momento. ¿Tiene todos los suministros que necesita? ¿Quieres que vaya a la tienda contigo? Lo haré. Iré contigo a esa extraña tienda de camping si me necesitas.

—En realidad, estuve allí ayer y... —me detuve mientras trataba de decidir si le contaba.

—¿Y qué?

—Vi a Peter mirando bicicletas de montaña.

—¿El Peter? ¿El Peter que trató de estrangularte cuando terminaron? ¿El mismo tipo que fue arrestado y está en la cárcel? Pensé que le habían dado cinco años o algo así. ¿Por qué estás tan tranquila con esto? ¿Te está siguiendo? ¿Cómo supo que estabas allí?

—Cálmate. No me está siguiendo; ya estaba en la tienda cuando llegué. Y se veía bien, mentalmente bien, ¿sabes a qué me refiero? —Dije tratando de tranquilizarla.

Emma era la única en el trabajo a la que le había confiado todo lo que había sucedido con Peter. Sabía lo asustada que había estado y cómo incluso después de que él fuera a la cárcel todavía me preocupaba que viniera por mí. También sabía que seguía teniendo la sensación de que alguien me perseguía. —No, no lo sé. Explique.

—Se veía feliz y como si estuviera cuidando de sí mismo. Dijo que estaba en terapia y trabajando, y me dijo que lo sentía mucho, pero que no quería acercarse a mí y decírmelo porque quería respetar mi privacidad.

—¿De verdad?

—Sí, creo que estaba tan preocupada que me puse paranoica acerca de que alguien me seguía. Después de verlo, sentí un gran alivio. No estaba enojado conmigo en absoluto. Lo lamentó, y creo que realmente está tratando de seguir adelante con su vida. Así que creo que yo también debería hacerlo.

—Vaya, Jordan, eso es bueno en realidad. Quiero decir que era muy joven cuando todo sucedió. Supongo que lo mejor que podía esperar era que él resolviera las cosas y recibiera terapia.

—Dormí tan bien anoche. Mejor de lo que lo he hecho en años. Siento que me han quitado un

gran peso de encima —dije.

—¿Estás segura de que es verdad? Ya que por lo que pasó entre ustedes dos terminó en la cárcel y, la vida le cambió. Me cuesta creer que no esté enojado contigo por todo eso.

—Emma, deberías haberlo visto. Llevaba un atuendo de última moda con el cabello largo y se veía feliz realmente. No creo que pudiera estar fingiendo. Además, no tenía forma de saber que yo estaría allí. Fui yo quien se topó con él. Ni siquiera planeaba buscarme.

Pude ver el escepticismo en su rostro. Ella no quería creer que este hombre horrible del que había hablado durante los últimos años fuera un ser humano decente después de todo. Sabía por dónde venía ella. Tampoco lo habría creído si no hubiera visto a Peter por mí misma. Estadísticamente, Peter había superado las probabilidades. Había pasado de ser un novio abusivo que me quería muerta en lugar de dejarme ir, a un hombre que ahora estaba en un nuevo camino. Quería lo mejor para él, y si estaba dispuesta a perdonar, realmente esperaba que Emma pudiera superarlo también.

—Está bien, bien, sigamos adelante. Entonces vas a hacer que vaya sola al retiro como una perdedora. Muchas gracias. —Se rió y puso los ojos en blanco.

—Quizás conozcas a alguien. —Me reí con ella.

—Vale, sí, estoy segura de que nada podría salir mal si empiezo a salir con Miguel de ventas o Tom de tecnología. Vamos, sabes que voy a estar sin alguien. ¿Por qué tenías que decir que ibas a ir este fin de semana en lugar del lunes?

—Definitivamente no quería pasar el día de San Valentín mirando a Rob y su nueva novia tonta.

—¿El día de San Valentín es este fin de semana? ¡Lo olvidé totalmente!

—Podrías cambiar de parecer e ir de excursión conmigo —le dije.

—Preferiría que me torturen con la fiesta del amor que se celebran con todas las parejas del retiro. No te ofendas.

—No me ofendo. ¿De verdad crees que es una buena idea que vaya de excursión sola?

—Por supuesto, tienes ese GPS, ¿verdad?

Emma estaba hablando de un dispositivo localizador que había comprado en línea y lo había traído para mostrárselo la semana pasada. Estaba catalogado como uno de los elementos esenciales para los excursionistas. De hecho, lo había ordenado antes de saber que tendría que ir sola a la caminata, pero me sentía mejor con la idea de ir de excursión si tenía este dispositivo conmigo.

—Sí, lo tengo.

—¿Qué más podemos hacer para asegurarnos de que estés a salvo? —Preguntó Emma mientras sacaba su teléfono e investigaba un poco.

—Te daré la ubicación de mi caminata y la estimación de adónde iré. Probablemente ni siquiera llegue a la semana y terminaré dándome la vuelta después de la primera noche. Pero podemos hacer un plan en caso de que complete la semana. Necesito que me recojas ya que tengo que dejar el coche en casa.

—¿Venga, y cómo vas a llegar al sendero entonces?

—Uber —dije encogiéndome de hombros—. A menos que quieras llevarme.

Puedo llevarte antes de irme al retiro, vale. Sin embargo, tendrá que ser muy temprano el sábado en la mañana, a las cinco en punto.

—Perfecto. Un buen excursionista debe comenzar temprano en la mañana.

—¿Entonces realmente vas a hacer esto, Jordan? ¿Sola? Vaya, estoy impresionada. Eres una persona valiente.

—Gracias —dije sin sentir que era valiente en absoluto.

Estaba aterrorizada de ir de excursión sola. Definitivamente necesitaba investigar un poco y prepararme un poco más para este viaje. Pero si realmente salía de excursión durante una semana sola y la completaba, sabía que me sentiría diferente conmigo misma. Volvería a tener confianza en mí misma y en mi capacidad para enfrentarme a este mundo sin miedo. Era una perspectiva increíble y me entusiasmó lo suficiente como para motivarme a superar mis miedos.

—Después del trabajo podemos ir al parque para que practiques cómo montar tu tienda de campaña y esas cosas. ¿Te parece? —Preguntó Emma.

—Sí, sería genial. Lo que más me preocupa es la estufa portátil. Es realmente pequeña y no estoy segura de cómo manejarla en absoluto.

—Entonces prepararemos algo de cena mientras estamos ahí afuera. Estoy dispuesta a comer un poco de frijoles y que me caigan encima por una amiga.

—Gracias, Emma. No puedo creer que lo vaya a hacer.

—Yo tampoco. —Se rió.

Capítulo 4

Caleb

Ni siquiera he tenido que encender fuego en las mañanas los últimos días. Había buena temperatura y eso me había hecho mucho más fácil el trabajo en el cobertizo. Casi había terminado con el exterior y solo tenía que terminar el techo con tejas solares antes de pasar al interior.

Las tejas solares eran una parte esencial del proyecto porque proporcionarían la energía que necesitaría para algunos proyectos electrónicos con los que planeaba trabajar en el cobertizo. Aunque le había dicho a mi hermano que estaba contento en mi cabaña, estaba cada vez más aburrido con los proyectos de construcción mundanos y decidí comenzar la infraestructura para trabajar en ideas más técnicamente avanzadas en las que había estado pensando. La sostenibilidad en el nuevo milenio era más que solo proporcionar suficiente energía y agua para vivir; la gente quería estar conectada con el mundo exterior, así que ese era el objetivo de mis nuevos proyectos.

—Disculpe —escuché gritar a un hombre desde una colina cercana—. ¿Puede decirme dónde está el camino principal?

Puse los ojos en blanco con molestia. ¿Qué tan difícil era permanecer en ese maldito sendero? Durante las últimas semanas, hubo decenas de excursionistas deambulando alrededor de mi cabaña sin idea de que estaban bien lejos del camino. Me imaginaba cuántos excursionistas terminaban muriendo mientras intentaban tomar el sendero principal. Pero tomé una respiración profunda, no se trataba de ser un gilipollas.

—Es por ese camino. —Señalé la carretera—. Aproximadamente un kilómetro si te mantienes en el camino de tierra.

—Gracias —dijo el chico sin discutir conmigo.

—No hay problema.

Fue reconfortante que alguien me creyera la primera vez que le decía a dónde ir y que no siguiera cuestionándome. Tanta gente había cuestionado que yo supiera de lo que estaba hablando. ¿Cómo pensaban que sobrevivía en el bosque si no sabía cómo manejarme? Era chistoso y molesto al mismo tiempo cuando los excursionistas preguntaban, y les decía a dónde tenían que ir, y luego decían: —¿De verdad? Pensé que era por aquí —como si lo estuviera inventando todo.

—Oye, ¿tienes agua? Me he perdido un poco y creo que me voy a quedar sin agua antes del próximo llenado —dijo el excursionista mientras se volvía hacia mí.

—Claro, baja. Tengo para que lleves suficiente.

—Estoy muy agradecido —dijo el hombre mientras se acercaba y me tendía la mano para estrecharla—. Estoy tratando de llegar al otro lado antes de que llegue la nieve. ¿Has oído cuándo se acerca la tormenta?

—No —dije sin dar más detalles.

Abrí el barril que llenaba con la lluvia para que pudiera llenar sus botellas de agua. Hablar con un completo extraño no estaba exactamente en mi lista de cosas que me gustaba hacer, pero si necesitaba agua, no se la negaría.

—Escuché que llegaría la próxima semana, pero algunos tipos que me pasaron temprano esta mañana dijeron que llegaría mañana. Así que quiero seguir moviéndome, ya sabes —dijo

mirándome en busca de algún tipo de respuesta.

Era un tío con un buen corte de cabello, llevaba puesta una sudadera y unos pantalones de senderismo. No se veía tan sucio y demacrado como muchos de los excursionistas que había visto. A veces, los excursionistas se tomaban unos días libres en la ciudad, buscaban un hotel y descansaban para la siguiente etapa del viaje. Simplemente asumí que había hecho algo similar y ahora estaba de vuelta en el camino tratando de terminar la caminata de su vida.

—Sí, mejor sigue moviéndote. Es al menos un día de caminata antes de bajar al otro lado de esta montaña. Considerando que el clima no te golpee primero —dije en un tono seguro—. Si vas hasta El Puente de los Dioses, es al menos una semana a través de las montañas. Definitivamente tendrás que agacharte cuando llegue la nieve. El sendero es intransitable con solo 30 centímetros de nieve.

—Está bien, gracias por el agua y el consejo. Tengo la intención de parar en ese pequeño pueblo al otro lado de la montaña para esperar a que pase el tiempo antes de continuar. Escuché que vendrán un par de semanas más de menos frío después de esta tormenta —dijo nuevamente estrechándome la mano—. Cuídate con este clima. Gracias de nuevo.

—Gracias, lo haré —le dije tratando de ser amigable.

Era agotador ser tan amable con la gente. Realmente no sabía cómo la gente lo hacía todo el tiempo. Estaba un poco preocupado por el clima que se avecinaba antes de que pudiera colocar las tejas en el cobertizo, así que agarré mi radio meteorológico y lo traje mientras terminaba el techo.

La mayoría de los informes hablaban de una ligera ráfaga en las montañas a finales de la semana. Nada exagerado y bastante a la par con el clima moderado que estábamos teniendo. Era imposible obtener un buen pronóstico de dónde me encontraba porque la mayoría de la gente solo quería saber sobre cómo afectaría el clima en la ciudad; no les importaba mucho lo que pasaba en las montañas.

Al mediodía tenía el techo del cobertizo terminado y estaba sentado en el porche con una camiseta, comiendo un sándwich y disfrutando de la tarde de cincuenta grados. Todavía tenía algunas cosas en el porche que necesitaba guardar de mi viaje a la ciudad e iba a hacer eso después del almuerzo. Luego tenía grandes planes para no hacer nada el resto de la tarde. Mis días solían estar ocupados hasta que se ponía el sol, pero mis hombros me mataban por trabajar en el cobertizo y dar un descanso a mis músculos parecía lo correcto.

Cuando comencé a guardar los artículos, me tropecé con la estufa de campamento que había comprado en la ciudad. Era una simple mini estufa de leña que supuestamente emitía suficiente calor para cocinar. Era la más pequeña que había visto en mi vida y no pude evitar comprarla para agregarla a mis suministros de emergencia. De hecho, estaba considerando salir al sendero y caminar durante la noche solo para probar todo antes de empacarlo para prepararme para la nieve.

Después de una hora de jugar con la estufa y confirmar que sabía cómo operarla, agarré el resto de mis suministros de emergencia y llené una mochila. Descansar nunca ha sido lo mío, y antes de darme cuenta, estaba caminando hacia el Pacific Crest Trail listo para hacer una prueba en vivo de todos mis suministros de campamento. Había salido un par de veces el otoño pasado, pero no había probado todo, y esta era la primera vez que tenía la nueva carpa liviana y la estufa.

No estaba seguro de lo que encontraría cuando llegara al sendero, pero me tomó por sorpresa ver un grupo de jóvenes caminando a mi lado. Era febrero y también estaban de excursión. Esto se estaba volviendo realmente ridículo. ¿Alguna de estas personas no se daban cuenta de que incluso si lograban atravesar mi montaña, había docenas más antes de llegar a Canadá?

—Buenas tardes —dijo alegremente uno de los jóvenes—. No te había visto antes en el camino, somos The Trio.

—¿El trío de qué? —Le respondí con un bufido.

Se rió como si hubiera hecho una broma y no me burlara de él por el nombre de su equipo. Parecían más chicos de fraternidad que excursionistas serios, pero estaban demacrados y sucios como las decenas de excursionistas que había visto antes. —Solo The Trío. Hemos estado de excursión desde abril. Probablemente deberían llamarnos el Old Man Trio. —Se rió—. Nos está tomando mucho más tiempo de lo planeado originalmente.

Por supuesto que no eran viejos. En cambio, el grupo de chicos parecían que apenas tenían edad para tomar una cerveza. Era sorprendente que estuvieran tardando tanto para terminar el recorrido. Por lo que había escuchado, la mayoría de los excursionistas podían terminar el Pacific Crest Trial de cinco a seis meses, y estos muchachos habían estado caminando durante diez meses y medio.

Solo asentí con la cabeza y me paré a un lado para que pudieran pasar. No había manera de que quisiera hacer el senderismo con este grupo de veinte y algo. La idea de salir de excursión era para poder probar mi equipo, no para escuchar a algunos chicos de fraternidad hablar sobre su aventura.

—Puedes caminar con nosotros si quieres —propuso uno de los otros chicos.

—No, gracias.

—Venga. No morderemos —bromeó el primero.

—Yo si muerdo —dije con una mirada severa para que me dejaran en paz.

—Vale, entonces, que tengas una buena caminata.

Entendieron la indirecta y continuaron por el sendero sin detenerse ni mirarme de nuevo. Probablemente era mejor que no caminara con nadie más. La gente realmente me molestaba. Cuanto más tiempo me quedaba en la montaña, menos paciencia tenía para las personas estúpidas. Quizás Jeff tenía razón; tal vez nunca quisiera volver al mundo real.

Mi plan era llegar a la cima y acampar allí. La vista del monte Hood era increíble, y tenía un lugar allí que llamé mío. Me tomó menos de tres horas llegar a la cima de mi montaña y el sol estaba a punto de ponerse. Estaba emocionado de levantar la tienda, sentarme y disfrutar de la vista.

Cuando doblé una esquina y me acerqué a mi lugar favorito para acampar, vi una tienda de campaña ya instalada. Era una carpa más grande que de costumbre para ir al Pacific Crest Trial, y había una gran cantidad de fuentes a su alrededor. Me di cuenta por la calidad de los artículos que quienquiera que estuviera en esa tienda no tenía experiencia en mochileros. La carpa era de una marca popular, pero no estaba destinada a las frías noches de invierno, y el saco de dormir que aún estaba en la bolsa de la tienda donde fue comprado no estaba clasificado para temperaturas bajo cero.

Me molestó que me hubieran quitado mi lugar y no estaba dispuesto a acampar junto a otra persona. Había otro lugar bueno a un kilómetro, así que simplemente continuaría hasta allí.

—Hola —oí la voz de una mujer joven—. Hola, soy Jordan. Puedes montar tu campamento aquí conmigo si quieres.

Me volví hacia donde venía la voz. Al borde de la línea de árboles, había una mujer rubia increíblemente hermosa. Era una cosa diminuta, probablemente sólo alrededor de 1.60 cm y no podría haber pesado mucho más de 55 kilos. La vista de ella parada en medio del desierto me tomó por sorpresa. Había visto algunas excursionistas antes, pero ninguna de ellas era tan hermosa

como esta mujer. No había forma de que estuviera sola en el bosque.

—No, gracias, prefiero acampar solo —le dije y la saludé mientras seguía caminando.

—Sí, yo también —resopló.

No pude evitar reírme de su molestia hacia mí y del hecho de que estaba sola en la montaña. Era una chica valiente para acampar sola, o una estúpida, no estaba seguro de cuál.

—Disfruta la puesta de sol —le dije sin mirarla.

—Espera, ¿puedes ayudarme a prender una fogata? Tengo una estufa pero no puedo hacerla funcionar y necesito cocinar algo —preguntó tímidamente.

Sostenía una pila de leña en sus manos y señaló el área de fogata improvisada que había hecho cerca de su tienda. También había una estufa cerca, pero me di cuenta de inmediato de que no la había ensamblado correctamente.

—¿Quieres comer o quieres una fogata? —Pregunté.

—Ambas estarían bien.

—Si quieres prender una fogata, será difícil. Toda la madera está mojada por la nieve, pero puedo ayudarte a que la estufa funcione para que puedas comer.

—Está bien —respondió ella con entusiasmo—. Soy Jordan —dijo de nuevo y extendió una de sus manos.

—Sí, te escuché la primera vez.

—Um, está bien.

—¿Qué le hiciste a esta cosa? —Pregunté, mirando la estufa—. ¿La probaste antes de venir aquí?

—Por supuesto que la probé. Pero cuando la saqué de mi bolso, se cayó, y se cayó una pieza y ahora no puedo volver a armarla y hacerla funcionar.

No respondí. En cambio, me concentré en arreglar su estufa y encenderla para que pudiera cocinar. Por lo que parecía, usaría toda la comida que había traído. Además, estaba enfriando rápidamente a medida que se ponía el sol, y concluí que su saco de dormir y su tienda de campaña no la mantendrían muy caliente durante la noche.

Jordan estaba cerca de mí y podía oler el delicioso aroma de su loción de coco. Ella no era una de esas mochileras que estaba haciendo una caminata de larga distancia. La identifiqué como una chica de ciudad que había salido el fin de semana creyéndose una excursionista, en lugar de una verdadera excursionista seria.

—Ahí tienes —dije cuando la llama se encendió y puse su pequeña olla en la parte superior de la estufa—. Disfrutar de tu cena.

—¿Crees que puedo llegar al Puente de los Dioses en cinco días? —Preguntó Jordan.

—No.

—¿Por qué no? ¿Porque soy una chica? Venga, solo porque soy mujer no significa que no pueda caminar. Aprecio que me ayudes con la estufa, pero eso no significa que sea incapaz.

—Para tu información, va a nevar esta semana, y dije que no, porque no hay forma de que puedas llegar hasta allí antes de que llegue la nieve.

—Ah —dijo y miró al suelo.

—Voy a ir a ubicarme para pasar la noche.

—¿No quieres acampar aquí? —Jordan preguntó de nuevo señalando el área abierta a su alrededor.

—No.

Agarré mi bolso y regresé al sendero. Estaba casi fuera del alcance del oído de ella cuando oí

el golpeteo de sus pies detrás de mí.

—¿Cuál es tu nombre?

—Cal —dije sin darme la vuelta.

—¿Es la abreviatura de algo? Ese es el nombre de un anciano, y tú no eres un anciano — balbuceó detrás de mí.

—Caleb, pero me llaman Cal. Buenas noches y cuidado con los coyotes —dije con una sonrisa.

—Sí lo haré. Fue un placer conocerte, Cal, gracias por la ayuda.

—Sí.

Seguí caminando y no me volví para mirarla. Cuando llegué al próximo campamento, la temperatura había bajado al menos veinte grados y había comenzado una ligera ráfaga de nieve. Sin embargo, no me preocupó mucho. Tenía la intención de probar mi nuevo equipo y esta era la oportunidad perfecta.

En cuestión de minutos, tenía mi tienda de campaña levantada y estaba cerrada por dentro. El sol se había puesto y la oscuridad de la noche se vio compensada por las ligeras ráfagas de nieve que se reflejaban en la luz de la luna. Sonreí al pensar en Jordan y su altiva independencia. Ella iba a sentir mucho frío. Ya hacía alrededor de 32 grados, y la temperatura iba a caer más a medida que avanzara la noche. Sin embargo, ciertamente no iba a morir. No creía que el clima bajara mucho más, tal vez otros diez grados más o menos.

Saqué el libro de autoayuda que estaba leyendo actualmente. Antes de llegar al bosque, no recordaba la última vez que había tomado el tiempo para leer un libro. Ahora estaba leyendo al menos un libro a la semana. Había revisado una larga lista de libros que quería leer y ahora compraba libros al azar mientras estaba en la ciudad. No siempre leía no ficción; sacaba tiempo para ponerme al día con una variedad de novelas de autores muy conocidos, así como unos pocos libros menos conocidos.

Este libro en particular trataba de encontrar la carrera que fuera mejor para ti. Tenía cuestionarios para evaluar tus habilidades y un montón de pruebas para descubrir tu aptitud. Lo compré por capricho, pero era más fascinante de lo que esperaba.

Bajo la luz cálida de mi linterna colgante devoré cuatro capítulos antes de deslizarme en mi saco de dormir y cerrar los ojos para pasar la noche. A pesar de que tenía un saco de dormir de alta calificación, tenía frío. Me dio un escalofrío en el cuerpo y no pude evitar pensar en Jordan y en lo helada que debía estar. Sin embargo, era una buena lección para que aprendiera. Caminar en las montañas era peligroso y ciertamente no era algo que una chica como ella debería hacer por capricho.

Sentía la noche tranquila mientras estaba acostado con los ojos cerrados; luego he visto la nieve amontonándose alrededor de la tienda, calculo que haya caído aproximadamente 30 cm de nieve por hora. Había aproximadamente unos 90 cm alrededor de la tienda, y me imaginaba lo difícil que sería regresar a mi cabaña por la mañana.

A medianoche, no podía dormir. Tenía que estar cerca de los cero grados y la nieve seguía cayendo. Nunca me había considerado un tipo cariñoso, especialmente desde que me mudé a las montañas, pero no podía dejar que Jordan se congelara hasta morir. Ella no tenía el equipo adecuado para esta temperatura; tenía que volver a subir y ver cómo estaba.

Capítulo 5

Jordan

Todo me dolía, incluso el dedo meñique por los zapatos que no me quedaban bien. Me sentía miserable, y todo en lo que pensaba era en caminar por la montaña de regreso a casa.

Hasta el momento en que Caleb se acercó a la tienda, estaba totalmente decidida a bajar de la montaña. Por desgracia, estaba tan indecisa que terminé pasando mucho tiempo en el camping y tuve que quedarme la noche.

Por la forma en que me miró, me di cuenta de que no estaba preparada correctamente para un viaje de campamento y senderismo. En realidad pensé que había comprado todo el equipo correcto, y tal vez habría estado bien si hubiera más calor afuera, pero antes de que se pusiera el sol, ya sabía que no iba a estar cómoda esa noche.

Noté que Caleb era al menos treinta centímetros más alto que yo cuando se paró a mi lado, y trataba de presentarme. Me estremecí al recordar su cuerpo bestial tan cerca del mío. Había una energía entre nosotros que no había sentido antes con un hombre. ¿Sería sus músculos fornidos y su barba varonil o la confianza de un hombre que tenía una mochila la mitad del tamaño de la mía y, sin embargo, tenía todo lo necesario para pasar la noche?

Su largo cabello castaño estaba recogido detrás de sus orejas, pero revuelto como si hubiera estado trabajando todo el día. Cuando me estrechó la mano, los ásperos callos en su mano no me disgustaron en absoluto, en cambio me acercaron a él. Claramente, Caleb era el tipo de hombre que trabajaba duro para ganarse la vida. No era uno de esos chicos de oficina que no sabían cómo manejarse al aire libre; no, estaba segura de que Caleb sabía más sobre excursiones y campamentos que todos los hombres con los que había salido.

Después de comer la avena, limpié los utensilios y subí a la tienda. Era más grande de lo que esperaba y, al principio, parecía algo muy bueno. Tenía espacio para colocar la mochila, y todavía quedaba suficiente espacio para dormir.

Cuando empezó a nevar, sentí que la ansiedad se apoderaba de mí. Se suponía que no nevaría todavía. Pensé que tendría una semana más antes de que llegara la gran tormenta de nieve, pero últimamente no había visto las noticias. Estaba envuelta en cosas del trabajo y el clima había sido tan perfecto que pensé que no volvería a nevar esta temporada.

Temprano en la mañana, un grupo de tres chicos me habían advertido que iba a nevar, pero no les creí. Cuando me hablaron del clima todavía estaba soleado y la temperatura era de 50 grados. Pero aquí estaba nevando.

Me senté y me comí los bocadillos que tenía en mi mochila mientras miraba la nieve a través de una pequeña sección de la ventana que dejé sin cerrar. Caía en grandes cantidades y parecía que no estuviera cayendo nada en absoluto. No había forma de que realmente pudiera llegar al Puente de los Dioses. Iba a tener que dar la vuelta y regresar por donde había venido la primera hora de la mañana.

Con el abrigo todavía puesto, subí la cremallera de la ventana y me metí en el saco de dormir. Luego, en la distancia, escuché algo que sonaba como pasos. Me quedé paralizada por el miedo de que algún animal estuviera caminando alrededor de la tienda.

Había leído sobre los diversos animales de esta área del bosque. Aun había osos, coyotes y pumas rondando durante el invierno. Los osos probablemente tenían hambre y no hibernaban, así que no podía evitar pensar que sería una muy buena comida para uno de ellos.

Abrí la cremallera de la puerta, encendí la luz de afuera de la tienda y bajé por el sendero hacia donde escuché los pasos. Tenía una lata grande de spray para osos en la mano, lista para atacar a un oso si se me acercaba. Pero el ruido se detuvo cuando encendí la luz. Fue una parada rápida muy extraña, y no era para nada lo que haría un animal.

Mi mente regresó rápidamente a los sentimientos que había tenido antes. La sensación de que alguien me estaba siguiendo. Ciertamente, nadie me seguiría hasta las montañas, era solo una paranoia que mi propia mente me estaba jugando.

Hacía bastante frío afuera. Calculé que la temperatura estaría por debajo del punto de congelación mientras miraba a mi alrededor y me preparaba para algún tipo de ataque. Después de unos diez minutos sin escuchar más movimiento, subí de nuevo y me metí a la tienda. Cerré los ojos y me mantuve en silencio por si escuchaba algo inusual.

Finalmente, sentí que la adrenalina empezaba a bajar y la necesidad de dormir se apoderó de mí. Me metí de nuevo en el saco de dormir, y me quedé dormida o al menos lo intenté. El frío hacía que fuera muy difícil permanecer dormida por mucho tiempo. De hecho, no podía evitar pensar que podría morir de frío en la nieve de la montaña.

A medida que avanzaba la noche, me congelaba. Me puse el gorro y los guantes e incluso acerqué mi mochila para abrazarla, pero perdía el calor de mi cuerpo rápidamente. Mi carpa era demasiado grande para una persona, y no tenía un tapete para evitar que el suelo frío empapara la carpa y el saco de dormir. Podía sentir la tierra fría debajo de mí.

Los pensamientos de mi pasado se me venían a la mente continuamente mientras trataba de permanecer despierta para asegurarme de no morirme congelada. Los errores que había cometido en mi vida eran los pensamientos más destacados de la noche. Romper con Rob, aunque pensé que era lo mejor, no podía evitar pensar que tenerlo en esa tienda conmigo ahora me haría sentir segura. Su calor corporal también me habría mantenido caliente.

Recordé haber leído un artículo sobre cómo las parejas pueden mantenerse calientes en situaciones de emergencia. El artículo decía que meterse en un saco de dormir desnudos, juntos, era la mejor manera de mantener el calor. El calor corporal de cada uno podría funcionar en conjunto de esa manera y mantener a ambas personas calientes. Por supuesto, estaba pensando en ese artículo y solo lo quería allí por el calor de su cuerpo, pero no quería estar con Rob de nuevo.

Mientras temblaba y trataba de permanecer despierta, pensé en Peter y en lo bien que se veía cuando lo vi en la tienda. Durante años me lo había imaginado yendo cuesta abajo mentalmente; obsesionado conmigo porque lo había dejado y planeando su venganza contra mí. Pero luego lo vi, y se veía tan normal, tanto como el chico del que me había enamorado una vez, y no como el monstruo que había sido y por lo que fue a la cárcel.

Todavía tenía pesadillas sobre las peleas que tuvimos cuando nuestra relación se terminó. Recordé haber tratado de ocultar los moretones cuando me agarraba o me golpeaba. Cómo me volví tan buena maquillándome por la pura necesidad de mantenerlo en secreto para que mis padres no se enteraran.

Ahora, como adulta, miraba hacia esos días atrás y no podía creer que pensara que una relación como esa era normal. ¿Qué tan estúpida fui para pensar que Peter realmente se preocupaba por mí? Le creía cuando me decía que era culpa mía por hacerlo enojar, y que por eso me golpeaba. Traté de ser una buena novia, no coquetear con otros tíos y ni siquiera hablar con ellos. Había

hecho todo lo que me pidió y, sin embargo, terminé con moretones y dolor. El recuerdo seguía siendo tan crudo y vívido, a pesar de que había sucedido años atrás. Amaba tanto a Peter que me había quedado con él esperando que mejorara. Rezaba para no hacerlo enojar y para que tuviéramos buenas noches, pero más noches terminaron en peleas a medida que nos acercábamos a la graduación.

Incluso, todavía podía sentir las manos de Peter alrededor de mi cuello la noche en que todo terminó entre nosotros; mientras yacía en mi saco de dormir en la cima de una montaña. Un chico de la escuela se detuvo en el Dairy Queen donde trabajaba y hablamos sobre una prueba que ambos habíamos hecho bien. Nos reíamos de lo horrible que les había ido a los demás en la clase, y no me había dado cuenta de que Peter estaba afuera observando toda la interacción. Nunca olvidaré el miedo que sentí cuando salí al terminar mi turno y vi esa mirada en los ojos de Peter. Estaba herido y enojado al mismo tiempo.

Los ojos se me habían puesto pesados mientras trataba de sacarme los pensamientos de Peter de la mente y trataba de quedarme dormida, pero me desperté de nuevo cuando sentí el frío de la noche. Temblaba y apenas podía pensar con claridad mientras trataba de mantenerme caliente. Esto no era en absoluto lo que esperaba que fuera mi viaje de senderismo, pero debí haber esperado lo peor. Planear y ejecutar un viaje de senderismo estaba por encima de mis habilidades básicas, y no debí haber venido sola. Pero así era como hacía las cosas, no pensaba en ellas como debería; en cambio, simplemente las hacía. No era la mejor manera de enfocar la vida, y aparentemente, todavía no había aprendido la lección.

La nieve siguió cayendo durante las primeras horas de la noche y la ansiedad me siguió aumentando. Al menos ya no escuchaba ruidos de pasos, pero ahora todo lo que pensaba era que me congelaría en esa montaña. Tenía una tienda de campaña, un saco de dormir y un abrigo puesto, y no estaba segura si en verdad moriría de frío o no, sin embargo sentía que seguro me iba a morir. Mis dientes castañeteaban y mi cuerpo temblaba mientras me acurrucaba en mi saco de dormir y miraba el interior de la tienda. Para entonces era cerca de la medianoche, y ni siquiera podía intentar dormir. Mi temor al frío y la nieve continua me tenía casi en pánico. Los planes lógicos para mantenerme caliente y los planes no tan lógicos inundaban mi cerebro.

Tal vez debería tomar mi mochila y comenzar a caminar de regreso.

Definitivamente, eso no parecía una buena idea. Me perdería en la oscuridad y lo más probable era que muriera congelada a los primeros pasos. Al menos en la tienda, tenía varios grados más de calor que en la nieve. La mejor apuesta era esperar hasta que saliera el sol y luego apresurarme a bajar de la montaña. Suponiendo que todavía pudiera ver el rastro para caminar al lugar donde Emma me había dejado, necesitaría obtener señal en mi celular.

Afortunadamente, había apagado mi teléfono en el momento en que comencé a caminar para ahorrar batería en caso de emergencia. Emma y yo habíamos dejado mi coche junto al Puente de los Dioses, pero podía llamarla antes si estuviese desesperada para que me llevara a casa.

Cerré los ojos por un momento mientras el cansancio del día desvanecía mi cuerpo. Cada músculo dolía y palpitaba, y si no hubiera estado tan frío afuera, seguramente me habría estado quejando de mi dolor muscular. Debí haber ido al menos un día de excursión varias veces antes de aventurarme a las montañas durante una semana completa de caminata llevando una mochila pesada. Había aprendido una lección para la próxima vez si alguna vez habría una próxima vez. No estaba tan segura si ir de excursión fuera mi tipo de actividad después de esta noche.

A lo lejos, escuché el sonido rítmico de unos pasos. Bam-bam, bam-bam, el sonido de los pasos se hacía más fuerte. El corazón me latía cada vez más rápido mientras me concentraba en el ruido.

Estaba segura de que eran pasos humanos subiendo por el camino.

Tal vez alguien no pudo soportar el frío y estaba bajando la montaña. Quizás tenía el mismo pensamiento que me había estado pasando por la mente y trataba de llegar a un sitio más cálido. Los pasos se acercaban mucho más. Se habían apartado del camino y se dirigían a mi tienda; estaba segura de ello. Los pasos se detuvieron justo afuera de mi tienda. Sentía la presencia de alguien ahí afuera, pero estaba demasiado aterrorizada para decir una palabra. Si fuera solo otro excursionista, probablemente solo iban a montar su tienda de campaña y acampar para pasar la noche. Y si no era una persona, sino un animal... Agarré mi spray para osos y me preparé para un ataque.

Nada. Los pasos se habían detenido, pero no escuchaba a nadie montar una carpa o moviéndose para nada. Los ojos se me movían de un lado a otro por la preocupación de que realmente fuera un animal. Quizás la bestia estaba esperando el momento adecuado para atacar. No pude evitar preguntarme cuánto tardaría el oso en romper el vinilo de la tienda. Quizás diez segundos; no tardaría mucho. ¿Tendría tiempo suficiente para rociar al animal con el aerosol para osos antes de que me enganchara con sus garras y me arrastrara fuera de la tienda?

El corazón me latía con tanta fuerza en el pecho que no podía oír nada más que el latido. ¿Quizás el animal ya se había alejado de la tienda y yo no pude oírlo por el fuerte latido de mi corazón? Tragué saliva y me senté mientras mantenía los ojos bien abiertos hacia la puerta de la tienda. Como si un oso fuera a usar la puerta para atacarme; era absurdo y lo sabía, pero no podía dejar de mirar.

Entonces escuché un movimiento. Fue un ruido sordo, habían puesto algo en el suelo justo afuera de la tienda. Vi que la nieve caía hacia la tienda de campaña mientras este gran objeto estaba justo afuera de la puerta. ¿Era el cuerpo del oso? ¿Podría este animal estar sentado afuera de la tienda esperando que me moviera para poder atacar? No me moví. Me quedé totalmente inmóvil y esperé a ver si el objeto oscuro se movía. Quizás el oso solo trataba de encontrar un lugar para dormir en la noche, y mi tienda le parecía un lugar acogedor para descansar. O tal vez solo estaba percibiendo el olor de carne humana y preparándose para la comida que tenía por delante.

La cremallera empezó a moverse. Me paralicé cuando vi la inconfundible visión de una mano humana abriendo la cremallera de la tienda. ¿Qué pasaba? ¿Por qué alguien intentaría entrar a mi tienda? ¿Estaba a punto de ser atacada?

Aunque Caleb es un hombre corpulento, no me había inspirado miedo cuando me miró. Había una amabilidad detrás de su mirada severa que no me había preocupado en absoluto. No pensé que sería él volviendo a mi tienda. En cambio, mi mente corrió hacia todas las demás personas que había visto durante el día en el camino. Había visto que algunos chicos eran rudos, pero todos parecían bastante amigables.

—¡Tengo un arma! —Le grité a la mano misteriosa que estaba abriendo la cremallera de mi tienda—. Detente ahora mismo antes de que te dispare.

Capítulo 6

Caleb

—Realmente agradecería que no me dispararas —dije con calma y dejé de abrir la cremallera de la tienda de Jordan.

—¿Caleb? —Preguntó ella.

Jordan no me parecía el tipo de chica que supiera cómo disparar un arma, y no habría esperado que llevara una, pero no me arriesgaría a recibir un disparo, así que di un paso atrás y me alejé de la tienda de campaña. —Sí, estaba preocupado por ti. ¿Estás bien?

—Venga, me asustaste como una mierda —dijo y asomó la cabeza fuera de la tienda—. ¿Qué haces aquí?

—No tendrás suficiente calor en ese saco de dormir. Pensé que podrías ser una paleta de helado mañana, y no podía permitir que eso sucediera. ¿Puedo entrar? ¿O todavía me vas a disparar? —Pregunté mientras miraba la gran lata de spray para osos en su mano.

La luz de la luna brillaba sobre su cabello rubio que sobresalía debajo de la gorra que tenía puesta. También llevaba un abrigo y todavía estaba en su saco de dormir cuando se inclinó y abrió el resto de la puerta de su tienda.

—Sí, adelante —dijo.

Agarré el saco de dormir y dejé el resto de las cosas en la mochila justo afuera de la tienda. Aunque su tienda era lo suficientemente grande como para haber metido mi mochila, no quería manchar sus cosas secas con nieve.

Me quité los zapatos mientras me sentaba en la tienda y trataba de quitarme la mayor cantidad de nieve posible. Con mi linterna, miré a Jordan, que claramente, tenía mucho frío. Sus dientes castañeteaban y todo su cuerpo temblaba a pesar de que estaba metida en su saco de dormir y cubierta con varias capas de ropa.

—Las temperaturas han bajado bastante. ¿Cómo estás?

—Con frío. No creo que este saco de dormir esté hecho para este tipo de clima.

Tuve el impulso de mostrarle las especificaciones en el paquete del saco de dormir, pero me detuve. Esta chica no estaba preparada, y habría estado cerca de morir debido al clima gélido.

—Lamento haberte asustado.

—Está bien. Tenía mucho miedo antes de que vinieras. —Se rió nerviosamente.

Nuestra proximidad dentro de la tienda hacía que la conversación fuera incómoda. No había planeado lo que iba a decir cuando llegara a la tienda de Jordan, solo sabía que era necesario que durmiera junto a ella si no se congelaría. Como hombre robusto, no importaba tanto el frío como alguien de su tamaño. Sabía que si nos metíamos juntos en un saco de dormir, podría mantenerla abrigada durante la noche, pero realmente no había pensado en cómo iba a convencerla de que era una buena idea.

—¿Te gustaría usar mi saco de dormir, y yo usar el tuyo? El mío está clasificado por debajo de cero; sería un poco más cómodo para ti —le propuse.

—No creo que mi saco de dormir te quede bien. —Se rió y miró cuánto más largo era mi saco que el de ella mientras lo enrollaba junto a ella—. ¿Crees que ambos encajemos en el tuyo?

—Si no te importa que estemos muy unidos. —Me reí nerviosamente.

—Para ser honesta, en este punto prefiero estar cálida que preocuparme por cualquier otra cosa. Si estás de acuerdo, creo que ambos deberíamos meternos en tu saco.

Me alegré de escucharla decir eso. No tuve que venderle la idea en absoluto; era más inteligente de lo que pensaba, y se dio cuenta de que incluso dormir junto a un extraño la mantendría caliente esa noche. Por supuesto, si estuviéramos durmiendo desnudos uno al lado del otro, habría sido mejor, pero no estaba dispuesto a hacer esa sugerencia. Ella habría pensado que yo era un total perverso. —Está bien, me voy a quitar el abrigo, y tal vez tú también deberías quitártelo. Hará un poco más de espacio.

—Si suena bien.

—¿No tienes una colchoneta para dormir? —Le pregunté mientras se salía del saco, me di cuenta de que se había acostado en el suelo.

—No, me olvidé de comprar una. ¿Ayudará si dormimos encima de mi bolso?

—Podría —dije poco optimista.

Si la necesitábamos, podría buscarla en mi mochila, pero definitivamente no nos iba a cubrir a los dos, y pensé que podría ser más problema de lo que valía la pena. Jordan estaba temblando tan fuerte que me sentí mal hacerla esperar más tiempo antes de meternos en el saco de dormir. Dejé mi bolso encima del de ella mientras se quitaba el abrigo.

Después de quitarme el abrigo, me metí en el saco y me acosté de lado para que pudiera deslizarse. Quedamos ajustados, y cuando sentí su cuerpo presionando contra el mío, tuve que tener toda la fuerza de voluntad para evitar excitarme. No era específicamente que Jordan me excitara, era simplemente la proximidad de tenerla allí conmigo. Probablemente iba a ser una noche larga en la que pensaría en planos de ingeniería y otras cosas de trabajo, así no pensaría en las capas de ropa que separaban mi cuerpo del de ella.

—Siento mucho estar temblando —dijo Jordan—. Parece que no puedo parar.

—¿Te importa si te rodeo con mis brazos? Podría ayudar.

—En este momento estoy dispuesta a desnudarme en este saco de dormir solo por el calor del cuerpo —dijo entre risas.

Era una idea excelente, pero la forma en que Jordan lo había dicho me hizo pensar que no lo decía en serio. Además, sería imposible no excitarme si estuviera desnuda en ese saco de dormir. No, sería mejor que la calentara así vestidos.

—Quizás más tarde si esto no funciona —dije en broma.

Bajé y subí mis manos por sus brazos y luego la envolví con fuerza. Por un momento, dejó de temblar, pero luego comenzó a temblar de nuevo. Estaba perfectamente abrigado en el saco de dormir con ella, pero también tenía 30 kilos extra de músculos que servían de aislantes en comparación con el pequeño cuerpo de Jordan.

—¿Cuánto tiempo llevas caminando? —Preguntó Jordan.

—Sólo hoy. Tengo una cabaña aquí.

—¿En las montañas? ¿Es como una cabaña de esquí? —preguntó y se volvió hacia mí un poco confundida—. No pensé que se podía esquiar en este lado de la montaña.

—No, no es una cabaña de esquí.

Jordan dio la vuelta a su cuerpo para que estuviéramos cara a cara. Nuestros labios estaban a solo unos centímetros de distancia cuando metió sus brazos en mi pecho y yo envolví los míos alrededor de ella.

—¿Esta bien? Creo que podría mantenerme un poco más caliente —preguntó.

—Claro, cualquier cosa que funcione para ti está bien para mí. No tengo frío en absoluto.

—¿Entonces no es una cabaña de esquí, pero te quedas en ella en el invierno? ¿Por qué? — Jordan preguntó con los ojos muy abiertos, y lista para escuchar todo sobre mi cabaña en el bosque.

—Vivo en mi cabaña. Me quedo aquí las cuatro estaciones.

—¿De verdad?

—Sí —me reí—. Como una casa normal, donde ocurren todas las estaciones, y tienes un estilo de vida.

Jordan frunció el ceño mientras me miraba, luego miró hacia la pila de nieve a lo largo del borde de la tienda. Prácticamente podía ver como la cabeza le daba vueltas tratando de encontrar una explicación lógica de por qué yo vivía en el bosque.

—¿Eres un asesino? —preguntó en broma, pero también con un poco de temor.

—No.

—Así que vives aquí en el bosque. ¿Cómo te ganas la vida?

—¿Qué tal si guardamos todas las preguntas para la mañana? Sigues temblando, tal vez deberíamos considerar quitarnos algo de ropa. —Hice todo lo posible por mantener la cara seria cuando hice la propuesta, sabía que quitarnos la ropa era la mejor opción para calentar a Jordan rápidamente.

Me sonrió como si yo tuviera algún plan nefasto para ella una vez que se desnudara. —Está bien, pero solo porque me estoy congelando. Y mantendremos la ropa interior puesta —ordenó.

—Por supuesto.

Enseguida bajé la cremallera del saco de dormir y me quité la ropa. Jordan me miró el abdomen y apartó la mirada rápidamente. Después de pasar un par de años trabajando en mi cabina, ciertamente había construido un cuerpo del que podía estar orgulloso. Sonreí cuando la vi continuar mirándome por el rabillo del ojo mientras se quitaba los pantalones y la camisa. Se dejó el sujetador y las bragas; luego se metió de nuevo en mi pecho mientras yo abrochaba la cremallera del saco de dormir a nuestro alrededor.

—No es gracioso. Solo estoy desnuda porque no quiero morir congelada —me advirtió.

—¿Qué te hace pensar que eres mi tipo? —Repliqué.

—¿Cuál es tu tipo? —Jordan preguntó con una sonrisa.

Estaba metida en mi pecho y finalmente había dejado de temblar. Podía sentir que se estaba calentando y sentí una gran sensación de alivio de que iba a estar bien. Por lo que acababa de pasar, una nueva tensión sexual creció entre nosotros. Me alegré de que estuviera frente a mí en lugar de tener su trasero presionado contra mi cuerpo. El pequeño espacio entre nosotros era como una zona de seguridad entre mi cosa dura y la delicada tela que cubría su centro.

—Me gustan las morenas, morenas altas —le mentí mientras trataba de no mirar hacia su cuerpo que estaba acurrucado a mi lado.

—No te creo, pero podemos aceptarlo por ahora. Gracias por volver por mí. Probablemente habría muerto aquí si no lo hubieras hecho.

—Posiblemente.

—Bueno, eso es reconfortante —dijo riendo.

—No soy de los que endulzan las cosas. ¿Qué te ocurrió para que vinieras a caminar sola? Claramente no estabas preparada.

Eché la cabeza hacia atrás y me miró. Me di cuenta de que la estaba haciendo enojar cuando me miró y su mirada juguetona cambió a una seria. No me parecía el tipo de chica a la que le gustara

que le dijeran que no estaba preparada.

—Tengo una carpa, un saco de dormir, comida y todo lo demás que pensé que necesitaría. Simplemente no estaba preparada para la nieve. Si no hubiera hecho tanto frío, habría estado bien. ¿Y cómo sabes que no soy una excursionista entrenada?

Me reí de su pregunta. Había tantas pistas sobre el hecho de que no tenía idea de lo que estaba haciendo. Su mochila gigante fue la primera señal. El tamaño y la calidad de su tienda. La calificación climática de su saco de dormir y el hecho de que no había podido operar con éxito su propia estufa portátil. Podría haber mencionado cualquiera de estas cosas o todas, pero decidí no hacerlo. Una cosa que mi padre me dijo hace mucho tiempo fue que discutir con una mujer hermosa nunca era buena idea. En ese momento se refería a mi madre, pero siempre recordaba su consejo.

—Lo siento —le dije y le sonreí.

—No me mires así. Estaba preparada.

—Dije que lo sentía.

—Estás sonriendo. No crees que estuviera realmente preparada. Crees que soy una especie de aficionada que no sabe lo que hace. Bueno, tampoco sabías que iba a nevar. Mírate aquí en medio de la nieve. Así que no deberías burlarte de mí por estar aquí.

—Tienes razón. No pensé que iba a nevar —admití.

Era gracioso que el hecho de que estuviera cerca de Jordan me hiciera sentir que no quería ser un gilipollas. Hacía mucho tiempo que no tenía a una mujer en mis brazos y se sentía bien. Su piel suave se había calentado y el color había vuelto a sus mejillas. Por mucho que quisiera regañarla por aventurarse en el bosque sin estar preparada, no me atrevía a discutir con esta mujer. No cuando la tenía en mis brazos de esa manera.

—¿Cuánta nieve crees que caerá? —Jordan preguntó mientras miraba la sombra de nieve alrededor de la tienda.

—No hay forma de saberlo con certeza. Si es de 3 cm por hora durante toda la noche, podríamos tener 30 cm de nieve por la mañana.

—¿Puedo bajar la montaña con eso?

—Tal vez.

Jordan hizo algo para lo que yo no estaba preparado. Me miró con sus grandes ojos azules y estalló en llanto. Sollozaba incontrolablemente mientras trataba de hablar, pero yo no entendía una palabra de lo que decía. Le froté la espalda y miré alrededor de la tienda en busca de algo para sonarse la nariz. Claramente estaba muy preocupada, pero yo no tenía idea de qué la preocupaba tanto. Si no podía bajar de la montaña por la mañana, estaba seguro de que podríamos regresar a mi cabaña. No sería el fin del mundo y sabía que la mantendría a salvo.

Lloró durante unos veinte minutos antes de que comenzara a recuperar la compostura, y pude entender lo que estaba tratando de decir.

—Solo estaba tratando de demostrarme que podía hacerlo sola. Quería que mi novio viniera conmigo, pero rompí con él. Luego tuve que fingir que tenía otro novio para ponerlo celoso. Después les dije a todos que venía de excursión. Ahora parezco una completa idiota quedándome atrapada aquí, y todos sabrán que soy una estúpida.

Ella balbuceaba una y otra vez, y algunas veces no tenía sentido lo que decía, pero descubrí la esencia de todo.

—Mi cabaña no está lejos de aquí. Podemos llegar allí por la mañana. No morirás aquí —le dije.

—No puedo hacer nada bien. Ni siquiera puedo ir de excursión sin arruinarlo.

Ya no lloraba, pero Jordan estaba absorta en sus propios pensamientos y no me escuchaba en absoluto. En lugar de tratar de explicarle que cosas como éstas eran una experiencia de aprendizaje y no un fracaso, simplemente me abracé a ella mientras sentía que empezaba a cansarse.

Miré mi reloj y vi que eran casi las tres de la mañana cuando Jordan finalmente se durmió. Ella era mi tipo de chica. Por supuesto, no estaba dispuesto a admitir eso ante ella, pero mientras la miraba no podía evitar pensar que habría salido con ella si la situación hubiera sido diferente.

Capítulo 7

Jordan

Estaba caliente. Mi primer pensamiento cuando comencé a despertar fue que no tenía frío en absoluto. Quería quedarme ahí en los brazos de ese extraño y no salir de esa tienda para no sentir el frío abrasador de la realidad con la que estábamos lidiando.

Habíamos dormido con mi cara escondida en su pecho y sus brazos alrededor de mí, pero la parte superior de su cuerpo había estado expuesto al frío. Caleb había metido el saco de dormir alrededor de mis hombros para mantenerme caliente a pesar de que la parte superior de su pecho y sus hombros se les congelaban.

Cuando comencé a moverme, Caleb abrió los ojos y me di cuenta de que no había dormido mucho. Su mirada estaba aturdida y empañada como la de alguien que ha intentado dormir pero no ha tenido tanta suerte.

—Dormiste bien —dijo con su voz ronca y aterciopelada.

Sus palabras hicieron que mi cuerpo sintiera un escalofrío, no porque tuviera frío, sino porque el sonido de su voz vibró profundamente dentro de mí. Mi centro se despertó instantáneamente y sintió un hormigueo con el tono de su voz. No se podía negar que mi cuerpo tenía un impulso primitivo de estar con el suyo, pero no estaba dispuesta a tener sexo con este extraño. De hecho, a la luz del día, ni siquiera estaba segura de cómo iba a salir del saco de dormir sin que Caleb viera mi cuerpo casi desnudo.

—Pude dormir un poco, gracias.

—Parece que tenemos 30 cm de nieve. Deberías venir conmigo a mi cabaña. No creo que logres bajar de la montaña.

—No me importaría intentar bajar.

—Vamos a vestirnos y ver cómo se ve —dijo.

Sabía que él quería decir que yo no iba a bajar de la montaña, y solo quería que yo mirara el sendero para que me convenciera por mi misma. Por la sombra en el costado de la tienda, ya sabía que me esperaba una mañana difícil. Mis botas de montaña no estaban hechas para la nieve, se me iban a empapar los pies y no había manera en lo absoluto de que pudiera hacer la caminata de seis a ocho horas con los dedos congelados.

—Cierra los ojos —le ordené mientras me alejaba de él y abría la cremallera del saco de dormir.

Hizo lo que le pedí, e instantáneamente el frío de la mañana atravesó todos los nervios de mi cuerpo. Me apresuré a ponerme la camisa y los pantalones y luego toqué a Caleb en el hombro para que pudiera abrir los ojos y vestirse también. Mi ropa consistía solo de una sudadera y un abrigo con unos guantes de trabajo ligeros. Estaba totalmente desprotegida, por mucho que odiara admitirlo.

No hablamos mientras los dos terminamos de vestirnos y de ponernos las botas. No estaba exactamente segura de cómo íbamos a salir de la tienda y guardar mi equipo de campamento. Había practicado enrollar mi tienda varias veces, pero nunca en medio de un pie de nieve.

Caleb apartó la nieve de la puerta antes de salir, y luego sacudió la mochila y metió el saco de

dormir en ella. Tenía su bolso en la espalda y estaba parado al borde de la línea de árboles antes de que yo hubiera logrado salir de la tienda. Tenía mi abultado saco de dormir en la mano y estaba a punto de intentar atarlo a mi mochila antes de que Caleb dijera: —Detente, títalo de vuelta a la tienda.

—¿Qué? ¿Por qué?

—No hay forma de que podamos doblarlos y guardarlos en tu bolso y realmente no hay razón para hacerlo. Solo agregaré peso extra; todavía tenemos algunas millas para llegar a mi cabaña.

—¿Quieres que los deje aquí?

—Sí.

Miré a Caleb, luego a mi tienda y a mi saco de dormir. Él estaba en lo correcto. Hacía demasiado frío y nevaba mucho para que ni siquiera me importara dejarlos. Tiré el saco de dormir dentro de la tienda y la abroché por si acaso. Cuando dejara de nevar, podía regresar y recogerlos si realmente quería, aunque después de la noche que acababa de pasar, no estaba segura de que quisiera acampar o caminar de nuevo pronto.

—Si tu cabaña está a un par de kilómetros de distancia, ¿no podríamos bajar de la montaña en la misma cantidad de tiempo? —Pregunté.

—No, mi cabaña está en posición horizontal. Una vez que bajemos un poco, podemos caminar por el camino de tierra y la línea de árboles hasta mi cabaña. Conozco el camino y sé que es seguro. No conozco un camino seguro para bajar de la montaña. Bajar nos tomaría todo el día y mi cabaña solo tomará un par de horas.

—Vale.

La nieve siguió cayendo mientras seguía a Caleb por el sendero. Nos movíamos mucho más lento de lo que esperaba y mis botas se llenaban de nieve con cada paso. Los dedos de mis pies estaban helados, pero no iba a quejarme o pedir que se detuviera porque sabía que lo mejor que podía hacer era llegar a su cabaña lo más rápido posible. Con el sol brillando sobre nosotros, bajamos lentamente por el sendero. Afortunadamente, no había mucho viento y el clima era más cálido de lo que había sido durante la noche. Caleb no habló, pero caminaba lento como para que yo lo siguiera. De vez en cuando se detenía para mirarme y parecía estar evaluando cómo estaba, aunque nunca me preguntó tanto.

Cuando finalmente llegamos a la carretera, era cien por ciento evidente que no habríamos bajado la montaña ese día. Ya nos había llevado dos horas caminar hasta ese punto. El camino de tierra se parecía más a un manto de nieve blanca que a un camino, prístino y liso hasta donde alcanzaba la vista.

—¿Cómo están los dedos de tus pies? —Caleb preguntó mirándome las botas antes de volver al camino y seguir caminando.

—Fríos. ¿Qué hay de ti?

—Solo espero que esté lo suficientemente soleado para que no terminemos congelados. Intenta seguir mis pasos, puede que te ayude un poco.

Fue un buen gesto; al mirar las botas de Caleb me di cuenta que también les estaban entrando mucha nieve. El camino llano hizo que fuera más fácil seguir sus pasos, y evitar que me cayera tanta nieve en las botas.

—¿Cuánto tiempo más estaremos en este camino? —Pregunté mientras tomábamos una ligera curva.

—Medio kilómetro más, y estaremos allí.

—¿Crees que también va a nevar todo el día hoy?

—No tengo idea. Encenderé la radio meteorológica cuando lleguemos a la cabaña y veré qué predican. Pero obviamente, no se puede confiar en los meteorólogos porque nada de esto parecía que ocurriría anoche.

—Malditos meteorólogos —bromeé mientras seguíamos caminando.

Caleb no se volteó más, y se mantuvo en silencio el resto del camino hasta su cabaña, y yo caminaba justo detrás de él tratando de seguirle el paso. No iba tan lento como antes, y me imaginé que era porque sus pies estaban helados.

Me apresuré a seguirle el ritmo, y solo me quejé en silencio. Ambos estábamos congelados e incómodos; no había forma de evitarlo. Lo único que podíamos hacer era regresar a su cabaña lo más rápido posible y quitarnos la ropa mojada.

—Ahí está —dijo Caleb mientras señalaba una hermosa cabaña de aspecto nuevo en la distancia. Había una camioneta estacionada en la parte de atrás y un pequeño edificio al lado. El techo era empinado, como si lo hubieran construido para la nieve, y gran parte de ésta se había caído; solo quedaba una pequeña cresta de nieve a lo largo de las cunetas.

—Gracias a Dios —dije mientras caminábamos por el empinado camino de entrada a la casa.

—No estoy seguro que tenga mucha leña adentro. Cogeré un poco, pero puede que tarde algo antes de que pueda encender el fuego.

—Venga, nos calentaremos los dedos de las manos y de los pies, luego lo resolveremos —propuse. En ese momento, no podía pensar en nada más que no fuera quitarme los calcetines y los zapatos y meter mis pies en un par de calcetines de lana. Seguramente un hombre como Caleb tendría unos calcetines de lana.

Caminamos por encima de los escalones cubiertos de nieve del porche, hice lo mismo que él, y me quité las botas allí mismo. Luego abrió la gran puerta de madera y entramos en calcetines, empapados todavía.

Su cabaña se veía mejor que las típicas cabañas viejas del bosque. No era tan vieja; la madera parecía prácticamente nueva. Me paré en la entrada y me quité los calcetines mojados mientras Caleb corría a buscar toallas y mantas.

En realidad me hubiera gustado darme una buena ducha tibia, pero me di cuenta de que una cabaña en el bosque probablemente no tendría agua corriente y seguramente no tendría agua corriente caliente. Tendría que conformarme con ropa seca y mantas.

—Quítate la ropa mojada y toma un baño.

—¿Con agua caliente? —Pregunté luciendo un poco confundida.

—Claro, los paneles solares debieron tener algo de energía antes que llegara la tormenta. Sin embargo, no dura mucho, por lo que es probable que el agua no esté tan caliente.

—¿Quizás los dos deberíamos poner los pies en el agua? —Propuse—. ¿Cómo están tus dedos de los pies?

Ambos nos habíamos quitado los calcetines y teníamos los pies rojo brillante. No estaba segura del protocolo correcto en este tipo de situación, pero poner los dedos de los pies en agua caliente sonaba realmente doloroso.

—Vamos a envolverlos un poco con unas mantas calientes y veamos cómo van las cosas. Necesitamos al menos tener sensación en los dedos de los pies antes de entrar al agua. ¿Puedes sentir tus pies?

—Ahora que lo mencionas, casi no los siento.

—Entonces definitivamente tenemos que permanecer fuera del agua. Vamos a sentir algo de dolor mientras nuestra piel comienza a descongelarse. Vamos a quitarnos esta ropa y a

envolvernos en unas mantas.

—¿Ayudaría si estuviéramos en la misma manta? —Pregunté—. Todo el asunto del calor corporal de nuevo, ¿verdad?

—Si hagamos eso.

En cualquier otra circunstancia, habría pensado que un tipo como Caleb solo estaba tratando de desnudarme para poder salirse con las suyas conmigo. Sin embargo, ésta no era otro tipo de circunstancia, ambos nos estábamos congelando. Nos desnudamos hasta quedar en ropa interior y nos envolvimos en una manta juntos en el sofá.

—Déjame frotarte los pies —sugirió Caleb mientras reajustábamos la manta y yo ponía mi cabeza en un lado del sofá y él ponía la suya en el otro lado.

Cogí sus pies justo cuando él agarraba los míos. Ambos nos habíamos puesto guantes para la caminata, y aunque mis guantes no eran tan buenos como los suyos, habían mantenido mis dedos lo suficientemente calientes como para que pudiera sentirlos.

—Sé que tus manos están en mis pies, pero en realidad no puedo sentirlos. —Me reí.

—No es gracioso, Jordan. Si la sensación no vuelve pronto, es probable que perdamos algunos dedos.

—Lo siento, solo estaba bromeando. ¿Puedes sentir mis manos en tus pies?

—Tengo una idea. Vas a pensar que es muy extraña, pero simplemente hazlo, ¿de acuerdo?

—Claro —le respondí un poco recelosa sobre cuál iba a ser esa idea suya.

—Las dos partes más calientes del cuerpo son la ingle y las axilas. Voy a poner los dedos de tus pies en mi axila y veré si les ayuda a calentarlos. —No esperó a que aceptara el nuevo plan y en su lugar metió mis pies debajo de sus brazos.

Sentí el calor de su cuerpo casi instantáneamente, y comencé a sentir dolores punzantes en mis pies. —Siento que mis pies están en llamas ahora, duele —dije con los dientes apretados—. ¿Quieres que le haga eso a los tuyos?

—Sí, por favor —afirmó Caleb mientras doblaba las piernas y metía los pies en mis axilas. Presioné mis brazos hacia abajo alrededor de sus dedos de los pies mientras los mantenía en su lugar. Sus pies eran bastante grandes en comparación con mi torso, pero un poco de calor en las axilas era mejor que nada.

—Es el día de San Valentín más extraño que he tenido. —Me reí.

—¿Es el día de San Valentín?

—Sí, conozco muy bien este día.

—Hmmm, supongo que realmente no estaba prestando atención al calendario.

—Apuesto a que viviendo aquí es fácil perder la noción de los días. Realmente no importa si es un día laborable o un fin de semana, es como estar de vacaciones permanentes. —Resoplé un poco mientras me reía de la idea de estar en una cabaña con Caleb el Día de San Valentín. Al menos no estábamos en la nieve, estaba agradecida por ello. Y para ser honesta, acostarme en un sofá casi desnuda bajo una manta con Caleb no era el peor día de San Valentín que había tenido.

El dolor en mis pies aumentaba a medida que se calentaban. Cerré los ojos y respiré profundamente haciendo lo mejor que pude para no parecer una niña. Sin embargo, era muy difícil. Quería sacar los pies y que no se calentaran más; el dolor punzante y recurrente de la piel por estar congelada era algo que no había experimentado antes.

—Es una buena señal el que estés sufriendo —dijo Caleb tratando de animarme—. Voy a echar un vistazo a tus dedos muy rápido.

Sacó uno de mis pies de debajo de las mantas y examinó los dedos y lo volvió a colocar en su

axila. Fue una idea muy simple, el hecho de poner nuestros pies en las axilas del otro, pero funcionó muy bien.

—¿Te duelen los pies? —Pregunté mientras los miraba.

—Estoy bien.

Ni siquiera se inmutó cuando le reajusté los dedos de los pies para poner los más pequeños en mi axila. Por su aspecto, pensé que Caleb no era el tipo de hombre que en realidad alguna vez se hubiera quejado.

Sus ojos eran grandes y marrones, y por primera vez, noté las leves arrugas alrededor de sus ojos. Era mayor de lo que pensaba cuando lo vi por primera vez en el camino. Al principio, pensé que podría estar cerca de los veinte, pero Caleb parecía estar más bien cerca de los cuarenta, más de lo que había imaginado.

—¿Cuántos años tienes? —Solté sin censurarme—. Lo siento, no debí haber preguntado eso. Fue de mala educación. Lo siento, solo ignórame. Cuando me pongo nerviosa, balbuceo cosas una y otra vez.

—Tengo treinta y siete —respondió sin dudar.

—¿Cuánto tiempo llevas viviendo aquí?

—Solo un par de años. Yo mismo construí este lugar.

—¿De Verdad? ¿Todo? —Pregunté un poco sorprendida por su respuesta.

—Sí.

Miré a mi alrededor, y me fijé en los detalles de la construcción. Cada uno de los troncos parecía haber sido cincelado para que encajaran exactamente donde estaban. Ciertamente, no podría haber construido esta casa sin la ayuda de otras personas. ¿Cómo habría subido los troncos pesados por la pared? ¿Cómo habría subido las tablas al techo?

—Sí, todo por mí mismo —dijo Caleb mientras miraba hacia el techo.

—¿Cómo lo hiciste todo?

—Te contaré más sobre esto más tarde. ¿Cómo están tus dedos de los pies? Parece que ya no tienes tanto dolor como antes.

—Creo que están mejorando. ¿Qué tal si voy y agarro algo de esa madera afuera para que intentemos encender un fuego?

—No, lo haré. —Caleb se rió de mi sugerencia.

Ah, ahora me daba cuenta que tipo de chico era. No creía que una chica como yo pudiera ser útil en una situación como ésta. Por supuesto, no podía conseguir leña. Quiero decir, había arruinado todo el asunto de las caminatas y el mochilero, así que ciertamente no era lo suficientemente inteligente como para cargar leña. Sentí que mi agitación aumentaba mientras miraba a Caleb. Realmente no confiaba en mí ni siquiera para recoger leña. ¿Qué tan estúpido era eso? No importaba que me hubiera quedado con él durante la caminata y no me hubiera quejado en absoluto de mis pies congelados. Aun no creía que yo pudiera hacer algo bueno.

—¡No estoy indefensa! —Dije y me levanté del sofá. De pie, en sujetador y bragas, me paré junto a Caleb con las manos en las caderas—. Voy a buscar la madera —exigí.

—Bien, pero...

—No, no quiero escuchar una palabra más al respecto. No seas gilipollas. Déjame ir a buscar la maldita madera. —Irrumpí en la pila de ropa mojada en el suelo y la recogí. No me las iba a poner de nuevo después de haberme calentado. Estaba hirviendo de ira por la situación, pero no quería admitir que tenía que pedirle a Caleb algo de ropa.

¿Cómo podría salir corriendo de la casa y mostrar mi independencia si tenía que hacer una

pausa y pedirle algo que ponerme? Estaba atorada. No podía ir afuera en ropa interior, y no estaba dispuesta a darme la vuelta y admitir que necesitaba su ayuda. En cambio, miré alrededor de la cabaña y vi dónde estaba el dormitorio. Miré a Caleb por un breve momento y luego me dirigí al dormitorio.

—Nada te va a encajar —me gritó desde la sala de estar.

No había necesidad de que respondiera porque Caleb tenía toda la razón. Sus camisas extra grandes iban a ser más como un vestido para mí, pero no importaba. Solo necesitaba algo de ropa para abrigarme y salir.

Abrí el armario y, para mi sorpresa, había dos trajes muy caros colgados allí. No me cuadraba, me quedé mirándolos por un minuto tratando de averiguar por qué un hombre que vivía en el bosque tenía trajes que eran más caros que mi auto. Tendría que preguntarle a Caleb más tarde.

Saqué una camisa de franela manga larga de uno de sus cajones y un par de calzoncillos largos. No era lo ideal, pero los enrollé para hacer la longitud perfecta para mí. Caleb tenía una cama de matrimonio en su habitación; para un hombre tan grande como era, me sorprendió un poco que tuviera una cama normal. Supuse que sus pies colgaban del borde; no había forma de que la cama se ajustara a su estructura de 1.86 m.

La cama tenía varias mantas, incluida la que parecía una colcha hecha a mano. Me pregunté quién se la habría dado y cómo se sentirían al verlo viviendo solo en las montañas. ¿Habría sido su madre o su abuela? ¿Seguían vivos?

—Si estás tratando de robarme, la caja fuerte está en la cocina —dijo Caleb en broma desde la sala de estar.

—No te estoy robando —respondí y salí del dormitorio.

—Joder. —Quedó boquiabierto y sus ojos se le agrandaron mientras me miraba.

—¿Qué? ¿Olvidé abrochar algo? —Pregunté y rápidamente miré hacia abajo para asegurarme de que estaba completamente cubierta.

—Nunca había visto que esa franela se viera tan bien.

Instantáneamente sonreí sin recordar que todavía estaba enojada con Caleb. Sin responder, me puse un par de botas secas suyas, me puse el abrigo y los guantes y salí furiosa por la puerta principal.

No me iba a convencer tan fácilmente. Me paré en el porche y al mirar el montón de nieve traté de pensar en la mejor manera de conseguir la madera. Lo último que quería hacer era volver a poner los pies en la nieve. Ni siquiera estaban completamente descongelados todavía. Agarré la pala del porche y lentamente comencé a hacer un camino hacia la pila de madera. La madera estaba recostada de la pequeña construcción junto a la casa principal. Tenía mucha nieve, pero estaba ligeramente cubierta por el techo del cobertizo.

Debido a que el cobertizo era mucho más pequeño que la casa principal, pude ver partes del techo y lo que parecían ser paneles solares. Eché un vistazo al interior del cobertizo y agarré una escoba para limpiar los paneles del techo; no pude llegar hasta el tope, pero la nieve del borde del techo rodó hacia abajo y lo pude limpiar todo. Sabía que debían exponerse a la luz del sol para que pudieran funcionar.

Mientras volvía a colocar la escoba dentro del cobertizo, me tomé un momento para mirar a mi alrededor y ver lo que había allí. No era un cobertizo que hubiera imaginado ver en una montaña como ésta. En lugar de estar lleno de madera y materiales de construcción, este cobertizo tenía aparatos electrónicos.

—¿Estás viva ahí fuera? —Escuché a Caleb gritar desde el porche delantero.

Lo miré y vi que se había vestido. —¡Estoy bien, vuelve adentro antes de que te congeles los dedos de los pies!

—Sí, señora. —Se rió y cerró la puerta.

Agarré un montón de leña en un brazo y la pala en el otro. Después de dejar la pala en la puerta principal, coloqué la madera frente a la puerta y regresé para agarrar otra carga. Cuando regresé a la casa, la primera carga había desaparecido, así que coloqué mi nueva pila frente a la puerta también.

Caleb continuó juntando los pequeños trozos de madera que traía hasta que regresé a la casa y él estaba de pie en la puerta.

—No caben más adentro. Déjalo ahí y entra —ordenó.

De mala gana, hice lo que me pidió. Entró a la casa, y me tomé un momento para mirar el panorama que nos rodeaba. Había nieve y árboles hasta donde alcancé a ver. Incluso si la caída de nieve se detuviera en ese mismo momento, sospechaba que todavía pasarían un par de días antes de que pudiera bajar de la montaña. Ni siquiera podía imaginar lo preocupada que estaría Emma. Probablemente ya había llamado a la policía y denunciado mi desaparición.

—Vamos, ¿qué más tengo que hacer? —Pregunté mientras me quitaba las botas y el abrigo en la puerta principal.

—Creo que has hecho bastante. ¿Qué tal si vienes, te sientas y te detienes con toda la actitud?

—¿Actitud? ¿De Verdad? ¿Ayudar es tener una actitud? —Pregunté con una actitud muy distinta.

—Sí.

Apenas pude contener mi ira mientras miraba su rostro engreído. De hecho, pensó que mi bonito gesto era una actitud con él. ¿Qué tipo de persona tomaba un gesto agradable y le daba la vuelta de esa manera?

Capítulo 8

Caleb

Así que quería que pensara que era independiente. Casi había muerto sola en una montaña, y ahora quería demostrar que era independiente.

—Tal vez te deje hacer todo —dijo, con las manos en las caderas—. Eso es lo que le gusta a un hombre grande y fuerte, ¿verdad? No deja que la pobre niña indefensa haga nada en absoluto.

—Vaya, pensaste mucho en ti misma que casi mueres congelada en la montaña.

—No, casi me muero de frío —me gritó.

—Claro, sigue diciéndote eso. No te molestes en agradecerme por evitar que te murieras allí y dejar que vinieras a quedarte conmigo en mi cabaña.

—¡Gracias! —gritó Jordan, regresó al dormitorio y cerró la puerta, luego la abrió de nuevo—. Y por cierto, dije gracias esta mañana.

Cerró la puerta de nuevo, y esta vez no volvió a abrirla, luego escuché el clic de la cerradura. Las mujeres eran muy emocionales. No había forma de que pudiera sobrevivir con esta chica en mi cabaña un día más, y por el aspecto de la nieve que seguía cayendo afuera, era probable que se quedara atrapada conmigo más de un día.

Yo era un gilipollas. Lo sabía, y después de nuestra discusión, en la tranquilidad, lamenté actuar como lo había hecho con ella. Mis pies me estaban matando, y no me gustaba que pensara que necesitaba cuidar de mí. Nadie necesitaba cuidarme. Por supuesto, eso parecía ser exactamente lo mismo que había estado pensando con su exuberante demostración de independencia.

A medida que avanzaba la mañana, hice un plan para disculparme con Jordan en cuanto saliera de la habitación. Tragaría mi orgullo y suavizaría las cosas. No iba a ser fácil para mí. Definitivamente no era el tipo de persona que andaba disculpándose cuando sabía que estaba parcialmente en lo cierto en una discusión. Pero si íbamos a vivir juntos en estas circunstancias estresantes, tenía que hacer un esfuerzo.

Las ventanas de la sala eran de un blanco puro. Aunque la nieve se había aclarado un poco, el viento soplaba tanto que ni siquiera podía ver el cobertizo. El dolor en mis pies había disminuido y, afortunadamente, no parecía que hubiera algún daño permanente. Estaba realmente preocupado por mis dedos meñiques después de ver la piel blanca y no poder sentirlos, pero ahora estaban totalmente descongelados y podía mover todos mis dedos.

A las dos en punto, comencé a preguntarme si Jordan pensaba salir de la habitación. Podía oír que se movía, así que no me preocupé de que estuviera muerta. Ciertamente, tendría que usar el baño en algún momento. Me convencí de que no sería mucho más, así que comencé a hacer algo de comida.

Cuando estaba en la ciudad trabajando a tiempo completo, casi nunca cocinaba. Comía fuera en casi todas las comidas y comía papas fritas al azar y otras comidas chatarras. En la montaña, tuve que cambiar mis hábitos alimenticios. Usar una estufa tradicional o un microondas no era un buen uso de la electricidad, así que puse la estufa de leña. Funcionaba tanto para calentar la casa como para cocinar. Tenía un compartimento para hornear y una estufa para hervir agua y cocinar alimentos enlatados.

No comía saludable durante los meses de invierno. Subsistía con comida enlatada y carne seca. Sin embargo, había aprendido a hornear pan, y esa tarde en particular, decidí mostrar mi habilidad con la esperanza de que Jordan sintiera el olor del pan y decidiera salir de la habitación.

Abrí una sopa enlatada y puse dos pequeñas barras de pan que había congelado en el horno. Veinte minutos más tarde, la cabina se impregnó con el delicioso olor de pan recién horneado, los saqué del horno y me quedé con los ojos bien abiertos mirando hacia la puerta de la habitación a la espera de que Jordan la abriera.

No salió.

Pasó una hora, la sopa se enfrió de nuevo y el pan se endureció por los bordes. Esto era ridículo. No podría soportarlo un minuto más. —¿Alguna vez piensas salir de allí? —Dije en voz alta mientras golpeaba la puerta del dormitorio.

—No —me gritó.

—Hice un poco de sopa y pan si tienes hambre —le dije tratando de mantener la mayor calma posible.

—No voy a comer tu comida. Probablemente me envenenarás y luego me pedirás que me disculpe mientras estoy vomitando.

—Vaya, es un poco dramático. —Me reí.

Jordan abrió la puerta del dormitorio de golpe y estaba de pie en el umbral con mi camisa de franela a medio abrochar y nada debajo. Podía ver la forma de sus pechos desde el área desabotonada y no podía dejar de mirar. Esa camisa nunca se había visto tan bien como en ese momento.

Pero Jordan todavía estaba furiosa. Dejé de reír porque estaba completamente distraído con su cuerpo perfecto. Incluso enojada, era una de las mujeres más hermosas que jamás había visto. Su cabello rubio estaba recogido en una cola de caballo y sus mejillas estaban sonrojadas. Se veía increíble.

—¿De verdad? ¿Te vas a reír de mí? ¿Siempre eres así de grosero con las mujeres vienen a tu cabaña?

—Sí —dije honestamente.

—¿Qué? ¿Por qué admitirías eso y por qué llevarías a una mujer a tu cabaña y serías cruel con ella? —preguntó un poco confundida por mi respuesta.

—Bueno, eres la única mujer que ha estado en mi cabaña. Así que supongo que soy grosero con todas las mujeres que han estado aquí. —Me encogí de hombros y señalé la sopa fría que estaba sobre la mesa—. ¿Quieres que vuelva a calentar la sopa? Tienes que tener hambre.

Ella me miró con escepticismo antes de asentir con la cabeza. Eché una última mirada a su hermoso cuerpo y luego me volví hacia la estufa y puse la sopa en la olla en la que la había calentado antes.

—¿Horneaste este pan? —Jordan preguntó al sentarse en la mesa detrás de mí.

—Sí.

—Es realmente bueno —dijo con la boca llena.

—Si quieres hacer un tazón de pan, puedes sacar el centro y te pondré la sopa allí.

—No gracias. Me lo voy a comer mientras espero —dijo mientras seguía hablando con la boca llena—. Es muy bueno. No creo que haya conocido a un hombre que sepa hornear pan.

Sonreí pero no me di la vuelta. No quería pelear con ella. Mi disgusto estaba fuera de lugar. A pesar de que ella tenía esa actitud, aguantaría cosas mucho peores de mis amigos y hermano.

—Siento haberme comportado así antes. Tenía dolor y no debí desquitarme contigo de esa

manera.

—También lo siento, me puse malcriada.

—Sí, lo estabas. —Me reí y me volví, y la vi inclinada sobre la mesa.

Sus pechos perfectos sobresalían de la camisa, y mi cuerpo se puso firme al verla. Vivir solo en la cabaña había sido una de las mejores ideas que había tenido para volver a centrarme y arreglar mi vida. Pero quería tener a esta mujer en mi cama en ese mismo momento. La urgencia de estar dentro de ella era abrumadora y tuve que darme la vuelta hacia la estufa. ¿Cómo era posible que hubiera pasado más de un año sin tener relaciones sexuales?

Estaba envuelto en mi recuerdo de la aventura de una noche que encontré en un bar al pie de la montaña. Había sido aproximadamente un año antes, pero aparte de eso, estaba completamente solo. ¿Qué clase de hombre con sangre en las venas podía sobrevivir tanto tiempo sin tener una mujer en su cama?

—¿Puedo ayudar en algo? —Jordan preguntó mientras se paraba detrás de mí.

Me congelé ante su proximidad. Si me daba la vuelta, ella iba a ver lo emocionado que estaba de tenerla allí conmigo. Por mucho que me hubiera gustado mostrarle mi embravecido miembro, no creía que era el mejor momento para compartir mi secreto. De hecho, si veía lo duro que estaba por ella, lo más probable era que se ofendiera en lugar de corresponderme. Me quedé frente a la estufa, por seguridad.

—No, ya termino —dije con un gesto de agradecimiento—. ¿Cómo están tus pies?

—Como nuevos. —Se rió y miró los calcetines de lana gigantes míos que tenía puestos—. Estas cosas son increíbles.

—Nunca se han visto tan bien. —Dije con una risa.

Jordan me devolvió la sonrisa. Nuestras miradas se encontraron por un breve momento, y creí haber visto deseo en ella, pero no podía estar seguro. Rápidamente miré por la ventana a la nieve que soplabá.

—Seguro que todavía está nevando mucho —dijo Jordan después de seguir mi línea de visión.

—Creo que también hace mucho viento. Está arruinando todo a su alrededor. Tengo una radio meteorológica, pero creo que la dejé en el techo del cobertizo. La buscaré después de que comamos.

—Quizás deberías mantenerte alejado de la nieve y dejar que tus pies sanen. No se ven tan bien.

—Así es como siempre lucen. —Me reí mientras ambos miramos las manchas rojas y blancas en mis pies—. Estoy bromeando; tienes razón, necesito ponerme unos calcetines calientes y quedarme adentro. Podría buscar la radio mañana.

—Me ofrecería ir a buscarlo, pero hace mucho frío allí y me aterran las alturas. Te dejaré buscarlo mañana —dijo Jordan y me sonrió juguetonamente—. Realmente lamento haber sido tan grosera antes. No siempre manejo bien el estrés.

Fue una disculpa genuina, y la agradezco. Sobre todo porque fui yo quien lo instigó. Toda esa situación no era parte de mi vida normal así que realmente no sabía cómo manejarla. Si hubiera estado atrapado por una tormenta de nieve en mi cabaña solo, habría estado bien. Habría hecho mis quehaceres, me habría asegurado de que la nieve no se amontonara, hubiera limpiado la casa, tal vez incluso me hubiera relajado con un buen libro. Pero tener a Jordan allí conmigo me daba una nueva sensación de malestar. No estaba acostumbrado a tener que cuidar de otra persona.

—Creo que ambos sabemos que debemos empezar de nuevo. Es el día de San Valentín y todo —le sonreí.

—Sí —dijo con una sonrisa forzada—. Es realmente agradable no tener que lidiar con todo esto.

—¡Venga! Eres una mujer muy guapa. Apuesto a que la pasarás genial en estas vacaciones inventadas.

—Vine a las montañas para alejarme de estas vacaciones y de todos los que intentan tenderme una trampa porque soy soltera. Dios no permita que una mujer joven sea soltera.

—¿Tus amigos estaban tratando de arreglarte la vida?

—Es más como si estuvieran tratando de hacerme ir a clubes y encontrar un nuevo novio. —Puso los ojos en blanco—. ¿Desde cuándo se convirtió en la norma que una mujer debe tener novio? Estoy bien sola.

Le di una mirada de complicidad. Probablemente estabas bien sola en la ciudad, pero en las montañas, definitivamente necesitas ayuda. —Bueno, tal vez necesitas un *poco de ayuda* —le dije con una sonrisa, esperando que ella no se lo tomara a mal.

—Sí, en una montaña con un clima helado necesito tu ayuda. Pero en casa me las arreglo para pagar mis facturas y mantener mi piso al día. No necesito un hombre, y estas vacaciones son sencillamente molestas.

—Parece que estás tratando de convencerte de todo eso.

—Tal vez —admitió Jordan.

Traje la sopa a la mesa, y nos sentamos en silencio durante unos minutos mientras comíamos. La sopa de patata enlatada era uno de mis alimentos básicos en los meses de invierno, pero por la expresión del rostro de Jordan, no parecía disfrutarla tanto.

—¿No es tu favorita? —Pregunté.

—Me acabo de dar cuenta de que básicamente estoy comiendo solo carbohidratos en este momento.

—En las montañas invernales, los carbohidratos son tus amigos.

—Menos mal que no tengo mis pantalones puestos porque no me cerrarían después de todo esto.

—Dudo que.

—En serio, mi trasero se agranda con solo mirar el carbohidrato. —Se rió y continuó comiendo la sopa y el pan.

—No hay nada de malo una pequeña curva en esa área. —Le guiñé un ojo.

Jordan simplemente negó con la cabeza y se rió de mí. Era como tantas otras mujeres obsesionadas con su figura. Sinceramente, deseaba que las mujeres no se preocuparan tanto por eso. La mayoría de los hombres no sabemos la diferencia entre una talla dos y una talla diez.

—Vamos, ¿entonces te gustan las mujeres gordas?

—Honestamente, la talla de sus pantalones está bastante abajo en la lista de cosas que me preocupan cuando conozco a una mujer.

—Dice el montañés que no ha tenido una mujer en un año.

—Venga —gruñí—. No voy a traer a ninguna mujer aquí. Esta es mi escapada secreta.

—Sin embargo, dijiste que has estado aquí durante mucho tiempo.

—Sí, unos dos años.

—Así que no es realmente una escapada. —Se encogió de hombros.

No había forma de que quisiera entrar en los detalles de por qué vivía en mi cabaña de montaña. Lo último que Jordan quisiera escuchar era sobre mi corazón roto y de cómo había subido a la montaña para encontrarme. Incluso la idea de explicarle esto me incomodaba.

Jeff me conocía y todavía le costaba entender por qué me había desconectado del mundo. Era

poco probable que Jordan entendiera el cambio que había dado socialmente. Probablemente sería mejor si no entraba en tantos detalles.

—Solía vivir en la ciudad. Vine aquí para un descanso —le dije.

—Este es un descanso. ¿Cómo puedes sobrevivir aquí arriba? ¿Tienes internet?

—No —me reí.

—¿No tienes teléfono tampoco?

—No —dije, sin dejar de reírme—. Tengo un teléfono celular, pero solo funciona cuando estoy fuera de la zona. Normalmente voy a la ciudad una vez al mes más o menos.

—¿Una vez al mes? —dijo en estado de shock—. ¿Te quedas aquí un mes? ¿Cómo se entera de ti tu familia? ¿Entregan correo aquí?

—Son muchas preguntas. Quizás mañana podamos hablar más sobre los detalles de mi lamentable vida —dije riendo.

—Lo siento, no quise incomodarte. ¿Quién soy yo para hablar? Puedo ver totalmente el atractivo de vivir aquí. Alejarme de todas las exigencias que me están poniendo todos. Pero no creo que pueda desconectarme de todo más de unas pocas semanas.

—Ese es probablemente el tiempo que estarás aquí. —Me encogí de hombros.

—¿De verdad? ¿Qué? ¡Unas pocas semanas!

Realmente pareció sorprendida por lo que estaba diciendo. Aunque no sabía por qué. Claramente había casi un metro de nieve afuera. Seguía cayendo muy rápido y no podíamos ver más de tres metros por la ventana. No era seguro aventurarse fuera de la casa. Además, ambos casi nos habíamos congelado los dedos de los pies por la caminata matutina de regreso de la tienda.

No aventuraríamos lejos de la casa pronto en lo absoluto. Tenía suficiente comida y agua. La cabaña era lo suficientemente grande para nosotros dos, y no estaba dispuesto a arriesgar mi vida solo para que ella volviera a la civilización.

—Sí —dije sin entrar en detalles.

Esperaba que Jordan discutiera conmigo, era muy emotiva, y pensé que podría tener algún tipo de plan bajo la manga sobre cómo podría arriesgar mi vida para bajarla de la montaña. Lo que no esperaba fue el torrente de lágrimas que comenzó a salir.

Una mujer llorando es como una bomba. Realmente quieres detenerla, pero acercarte no parece ser una buena idea. Me senté mirándola, tratando de averiguar qué hacer. No nos conocíamos lo suficientemente bien como para que pudiera entender por qué lloraba, pero como acababa de mencionar que se quedaría atrapada conmigo durante unas semanas, concluí que ella realmente no quería estar allí.

—No siempre soy tan difícil de convivir —dije—. Puedo intentar ser un poco menos abrasivo.

—No eres tú —dijo entre lágrimas—. La gente va a pensar que estoy muerta.

Hice una mueca al darme cuenta de que tenía razón. Si sus amigos y familiares sabían que había subido a la montaña sola, y no había regresado después de la tormenta de nieve, definitivamente iban a enviar una búsqueda de rescate por ella.

—Al menos no estás muerta. —Intenté animarla.

—Van a estar muy preocupados. Mi amiga Emma probablemente sufrirá un infarto. No puedo creer que haya sido tan estúpida de venir aquí sola.

—No fue estúpido. Hacer senderismo y acampar solo es muy liberador. Simplemente no era un buen fin de semana para hacerlo.

—Básicamente, soy estúpida.

—Venga, yo tampoco sabía que la nieve iba a golpear tan fuerte. ¿Eso significa que también soy estúpido? —Le pregunté y me crucé de brazos esperando que dijera que era estúpido.

—No.

—Está bien, dejemos de insultar. Tenía la intención de conseguir un teléfono de emergencia, pero nunca lo hice. Eso tampoco fue inteligente de mi parte. Ambos podríamos haber tomado decisiones diferentes, pero aquí estamos. Y estamos vivos, y estaremos bien mientras nos quedemos en la cabaña.

—¿No quieres que salga a buscar más leña? —Preguntó Jordan.

—Bueno, los dos deberíamos ir a buscar un poco de madera y ponerla en el porche y cubrirla para que se seque un poco. Pero bajo ninguna circunstancia vas sola. Es muy peligroso.

—¿Demasiado peligroso ir al cobertizo a buscar leña? —Se rió.

—Sí, hay muchos acantilados por aquí, y si te aventuras lejos de la casa, es probable que te caigas de ellos. Entonces todos tus amigos y familiares tendrán razón, y estarás muerta.

—Vaya, eso es un poco duro.

—Este clima es brutal. Estaremos bien si nos quedamos aquí. Tengo bastante comida y estaremos calientes. Incluso si los paneles solares dejan de funcionar, tenemos madera para mantenernos calientes. Puede que esté oscuro aquí, pero estaremos vivos cuando pase la tormenta. Prométeme que no saldrás sola. —Hablaba en serio. Jordan ya había demostrado que le gustaba ir más allá cuando se trataba de ser independiente. Lo último que necesitaba era que se metiera en la cabeza que podía bajar de la montaña por su cuenta. Si había una ruptura en la nieve, eso significaba que no era seguro caminar por la montaña.

—Lo prometo.

—Lo digo en serio. La cima puede verse mejor cuando la nieve se detiene, pero tanta nieve es muy peligrosa. Oculta cosas que normalmente vería. No podemos volver a bajar la montaña hasta que esté seguro de que podemos hacerlo de forma segura.

—Vale. Dije que lo prometo.

—Vale, pero por alguna razón, tus promesas todavía me ponen nervioso.

—Ja, no tengo idea de lo que estás hablando.

—Bueno, feliz día de San Valentín —dije y levanté mi vaso de agua para brindar.

Jordan sonrió ampliamente, y en ese momento, no podía imaginar que ningún hombre rompiera con ella. Claramente tenía que ser ella quien había roto con ese novio suyo.

—Feliz día de San Valentín. —Golpeó su vaso contra el mío—. Que todos nuestros ex tengan un día peor que nosotros.

—Amen por eso —me reí.

—Vaya, ¿entonces hay alguien en tu pasado?

—Nunca dije que no lo hubiera, solo que no tenía a nadie a quien quisiera traer a la cabaña.

—Gracias por salvarme anoche. Sé que fue una estupidez, y si no lo dije de manera significativa la primera vez, estoy realmente muy agradecida contigo. Me pude haber congelado allá arriba. Quiero decir, probablemente no habría muerto, pero habría sido una noche horrible. Gracias por regresar por mí y gracias por traerme a tu cabaña. Incluso me ofreceré como voluntaria para dormir en el sofá. —Ella me guiñó un ojo juguetonamente.

—Venga, no he renunciado a mi cama. Puedes dormir conmigo. —Tan pronto como las palabras salieron de mi boca, sentí que nuestra conversación cambió a un matiz sexual. No quise decir que la estuviera invitando a tener sexo conmigo, pero por la sonrisa en su rostro y el enrojecimiento de sus mejillas, estaba bastante seguro de que eso era lo que pensaba que estaba diciendo.

—No me acostaré contigo.

—La cama es más cómoda que el sofá, eso fue todo lo que quise decir. Somos dos adultos. Ciertamente, podríamos compartir cama. Ya hemos compartido un pequeño saco de dormir.

—Dormiré en el sofá —dijo Jordan y bebió su agua.

—No, no, eso es una tontería. Toma la cama y yo dormiré en el sofá. Lo siento. No quise poner las cosas raras.

—No gracias.

Esta chica me estaba volviendo loco. Estaba dispuesto a renunciar a la comodidad de mi propia cama, y ella lo rechazó. ¿Qué tipo de mujer realmente quería dormir en un viejo sofá lleno de bultos en lugar de una cama cómoda?

—Insisto. Toma la cama.

—Bueno, ya dije que no. E insisto en que no me digas dónde dormir. —Ella sonreía, pero sentí que las cosas iban cuesta abajo entre nosotros de nuevo.

—Duerme donde quieras, pero yo duermo en el sofá —dije con firmeza.

—¿De verdad? Estoy tratando de ser amable y tú estás siendo un gilipollas de nuevo —resopló.

—Estoy tratando de ser amable y tú estás siendo grosero.

—Ahora veo por qué vives solo en el bosque. —Jordan se puso de pie y el chirrido de su silla resonó en la cabina.

—¿Qué significa eso? —Grité.

—Que es imposible vivir contigo. —Inclinó la cabeza y fue a sentarse en el sofá.

Se cruzó de brazos y se negó a mirar en mi dirección. Me reí de la cara de puchero que tenía y de cómo estaba genuinamente enojada conmigo porque me ofrecí a dormir en el sofá y darle la cama. —Tal vez no fuiste tú quien rompió con el tipo después de todo —dije en voz baja.

—¿Qué dijiste? —Se volteó y me miró. Los ojos de Jordan eran más grandes de lo que los había visto antes.

—Nada. —No era cierto.

Capítulo 9

Jordan

Dormía en el sofá, me quedaba allí, no le iba a deber nada. Si él renunciaba a su cama, pensaría que estaba en deuda con él, y no quería que ese pensamiento siquiera cruzara por su mente. No, estaba durmiendo en el sofá.

Caleb se entretuvo un poco limpiando la cocina y luego se quedó mirándome mientras yo me acostaba en el sofá. Por un minuto, pensé que podría intentar levantarme y llevarme a la cama. Era lo suficientemente fuerte para hacer eso y no podría haberlo impedido. Bueno, podría haber discutido todo lo que quisiera, pero él habría ganado cualquier batalla de poder.

Por suerte, se burló de mí y se fue a su habitación. Sonreí ante la pequeña batalla que había ganado. Parecía una batalla extraña que librar. Iba a renunciar a su cama y yo no quería, pero ese era el principio del asunto. La cena estuvo buena, y realmente me gustaba Caleb. Parecía un buen tipo, excepto el hecho de que él quería tener la razón todo el tiempo. Pero yo también era así, de modo que entendía su naturaleza. Probablemente íbamos a pelear mucho mientras estuviera en su cabaña, pero al menos no era un asesino.

Cuando oscureció, no pude evitar pensar en Emma y mi familia. Ni siquiera les había dicho a mi mamá y a mi papá que iba a ir de excursión, así que se preocuparían por mí si Emma hablaba de todo el asunto. Y Emma seguro lo iba a hacer. Probablemente ya se había puesto en contacto con la policía, quienes se habrían puesto en contacto con mis padres. Apuesto a que la policía ya estaba haciendo ese trabajo y probablemente también interrogaban a Rob acerca de mí. Me sentí tan mal que todo el mundo estuviera preocupado por mí, y no había nada que yo pudiera hacer al respecto.

—Hay que apagar las luces, de lo contrario posiblemente no tendríamos energía para mañana. Los paneles solares no se han cargado —dijo Caleb mientras salía furioso de su habitación y apagaba todas las luces antes de volver a la cama.

No me importó. Yo estaba tan agotada y cada centímetro de mi cuerpo me dolía, que estaba feliz de estar en una cabaña cálida y agradable, y no en la nieve. El hecho era que tenía que agradecerle a Caleb por estar viva, y así era como lo estaba tratando, aunque ya le había dado las gracias. No era posible que yo siguiera siendo una mierda con él solo porque era un tipo medio decente. Sin embargo, tenía que saber que yo no andaba por ahí necesitando hombres.

Bueno, tal vez había pasado gran parte de mis últimos años sintiendo que necesitaba un chico. Pero ahora era diferente. Me sentía diferente y más independiente de lo que me había sentido antes. No iba a permitir que esta circunstancia de emergencia me dejara volver a mis viejos hábitos. No necesitaba un hombre.

Mientras me acurrucaba en el sofá, me di cuenta de que debí haberle pedido a Caleb unas mantas adicionales. Incluso con la estufa de leña encendida, me estaba poniendo un poco fría a medida que avanzaba la noche. Tenía una manta y me había acurrucado en el sofá como una bola pequeña tanto como pude. No había forma de que fuera a la habitación de Caleb y le pidiera más mantas.

Me he despertado justo con la salida del sol; mucho antes de lo que normalmente me despierto en mi piso. Tenía frío, pero no extremo. La temperatura de la cabina probablemente había bajado a 50 grados, y rápidamente me puse la ropa que se había calentado junto a la estufa de leña.

Mientras estaba allí mirando la estufa, pensé que debería agregarle más leña. Nunca antes había puesto leña en una estufa como ésta, pero pensé que no podía ser tan difícil. Pero cuando toqué el mango de metal, grité fuerte y aparté mi mano del calor.

—Mierda —gemí mientras tomaba mi mano.

—Es de metal... es una estufa... está caliente. No lo agarres —dijo Caleb desde su puerta.

Debo haberlo despertado con mis gritos. Sus ojos apenas estaban abiertos cuando se acercó a la estufa, tomó un guante grande y abrió la puerta. Agarró un par de troncos y los tiró.

Caleb tenía puestos unos pantalones de pijama y nada más. Mi pulso se aceleró al verlo. Era diferente a cómo me sentía junto a él en mi tienda. En la tienda, sentía que me iba a morir, y no había pensado en Caleb más que en una persona tratando de salvarme.

Ahora veía cada músculo cincelado de su torso, y quería acariciarlos con mis manos arriba y abajo. Me mordí el labio con deseo. Era un ejemplar de hombre. Incluso con su barba espesa y su cabello largo, podía decir que era muy guapo. Estaba tratando de ocultar su belleza con su apariencia actual, pero no le estaba funcionando. Parecía una de esas estrellas de televisión, que aunque no se bañen y se afeiten se siguen viendo guapos.

—Buenos días —dije tímidamente.

—Buenos días. Lamento haber olvidado echarle madera anoche. Espero que no te hayas sentido tan incómoda. Estaré en la cama unas horas más; trata de no hacerte daño.

—Bueno, gracias. —Observé a Caleb mientras caminaba sin camisa de regreso a su habitación —. Um, espera. ¿Tienes café?

—En ese gabinete. ¿Sabes cómo hacerlo en la estufa?

Sabía la respuesta antes de terminar la pregunta, y Caleb se dio la vuelta y vino a ayudarme. Observé mientras tomaba una pequeña tetera y la llenaba con agua del fregadero. Entonces me percaté de que tenía agua corriente en la cabaña. Claro, me lo había contado la noche anterior, pero mis pies me dolían tanto que no le había prestado tanta atención a todo lo que me decía. Esta cabaña estaba a kilómetros de distancia de cualquier cosa, y no había forma de que tuviera un pozo.

—Dijiste algo anoche sobre paneles solares que calientan el agua, pero ¿de dónde sacas el agua?

—Tengo un sistema que recoge el agua de lluvia o la nieve derretida después de tormentas como ésta. La almaceno en un par de barriles que tengo en la parte de atrás; luego diseñé un sistema de tuberías para llevar el agua adentro. Es básicamente como el agua normal, excepto que es bastante fría.

—¿Tú lo diseñaste?

—Sí, soy ingeniero, es lo que hacía antes de venir aquí.

—¿Y los paneles solares realmente hacen encender todas las luces y pueden calentar el agua?
—Pregunté totalmente asombrada al darme cuenta de lo sofisticado que era este sistema.

—Venga, no encenderán las luces por mucho tiempo si no quito la nieve del techo, pero sí, hacen un buen trabajo. Incluso en días nublados y lluviosos, no he tenido problemas con las luces o el agua caliente. Hay suficientes paneles como para dos días, incluso si no hubiera luz solar en

absoluto.

—Eso es asombroso, Caleb. Realmente, eres impresionante —dije con genuino asombro—. Ni siquiera sé cómo encender mi horno tostador a la temperatura adecuada. Ésto es realmente genial.

Caleb asintió con la cabeza y sonrió. Era un tipo cerrado. Definitivamente no quería contarme mucho sobre su vida. Yo quería hacerle una docena de preguntas más para conocerlo mejor, pero estaba claro que no quería hablar. Decidí que era mejor dejarlo tranquilo y que regresara a dormir, y yo me tomaría mi café.

—El agua hervirá —dijo Caleb señalando la tetera—. Luego viértela sobre el café instantáneo. Usa un agarrador de ollas para que no te quemes —dijo. Su voz era seca y plana, y apenas me miró antes de volver a su habitación.

Quería preguntarle qué había para comer y si podía cocinar algo en la estufa, pero pensé que no debería arriesgarme. Habíamos tenido un buen comienzo esa mañana, y tal vez yo podría mantener mi actitud bajo control, para poder tener un buen día. Por supuesto, también dependería de lo chovinista que Caleb decidiera ser, pero después de una buena noche de sueño, estaba optimista para nuestro nuevo día.

Cuando el agua empezó a hervir, la retiré inmediatamente para que la tetera no hiciera mucho ruido. Tenía el agarrador de olla en la mano así que la quité rápidamente de la estufa y vertí el agua hirviendo en mi taza de café.

—Avena —me dije a mí misma mientras miraba en los armarios para ver si tenía algo—. Podría hacer avena.

Tenía un contenedor grande de plástico lleno de harina de avena. Solo me tomó unos minutos sacar un poco y ponerlo en un tazón, y en cuestión de minutos estaba sentada a la mesa comiendo un gran tazón de avena y bebiendo café. No era ideal, pero este desayuno dio en el clavo como algo que no hubiera tenido en mucho tiempo.

Carbohidratos de nuevo. Me he dado cuenta que las únicas dos opciones de comida en la cabaña de Caleb eran proteínas y carbohidratos. No me parecía que era el tipo de persona que tuviera frutas enlatadas o algo por el estilo, pero podría haber tenido algunas manzanas o melocotones enlatados.

Después del desayuno, limpié mi desorden y me serví otra taza de café antes de que el agua se enfriara demasiado. El café instantáneo no era mi favorito, pero esa mañana, no podría haber sabido mejor.

Me he quedado mirando el cobertizo y bebiendo mi taza de café negro mientras salía el sol. Parecía un hermoso día. No había nubes en absoluto, y el sol comenzaría a derretir parte de la nieve. Quizás Caleb estaba equivocado y, después de todo, podríamos bajar de la montaña.

Era casi mediodía cuando finalmente decidí ponerme las botas, el abrigo y salir. Había limpiado toda la casa, aunque no estaba tan sucia, y había leído todas las revistas que había. Había una biblioteca grande en la esquina, y estaba a punto de tomar un libro para leer cuando decidí que mejor abriría el camino hasta el cobertizo y cargaría un poco de madera hasta el porche delantero.

Tan pronto como puse un pie afuera, sentí el calor del sol. Fue una sensación increíble, y todo el miedo que había tenido por estar atrapada en la cabaña durante semanas simplemente desapareció. Seguro iba a haber uno o dos días soleados como éste, y podría bajar de la montaña. Estaba segura de ello.

Volví a palear el camino hacia el cobertizo y también hice un camino agradable alrededor de la pila de leña. Quité la nieve del porche delantero y cargué al menos diez cargas de madera y las

apilé ordenadamente a un lado del porche. Sin embargo, no estaba segura de con qué quería Caleb cubrir la madera, así que la dejé y regresé al cobertizo.

A la luz del día, y sin el dolor en los pies, estaba asombrada por la cabaña y el cobertizo que Caleb había construido. Todavía no podía creer que hubiera construido todo él solo y sospechaba que al menos una persona lo había ayudado en algún momento. ¿De qué otra manera habría logrado que esos troncos pesados se quedaran quietos? Mientras intentaba abrir el cobertizo, me percaté que había algo atascado detrás. El pomo de la puerta giró, pero la puerta no se abría en absoluto. Parecía más bien extraño, y después de empujarla con mi cuerpo sin lograr que se abriera, decidí echar un vistazo alrededor del resto de la propiedad.

No tenía ni idea qué parte era propiedad de Caleb y qué parte correspondía a la montaña, pero yo sólo iba a caminar un poco y ver lo que había por ahí. Quizás incluso podría ver el camino hacia la base de la montaña o ver una forma de llegar allí.

Primero, bajé un poco la colina, pero la nieve se me estaba metiendo en las botas, y sentí que podía caer una bola de nieve gigante en cualquier momento. Luego comencé a caminar por la montaña. Era empinada e imposible de ver lo que había debajo de mí. Daba un paso y a veces sentía un árbol caído debajo de mis pies, y una vez di un paso y el pie me cayó en un agujero y la nieve me llegó hasta el muslo.

Sin embargo, el sol era lo único que hacía soportable la caminata. Incluso con la nieve en las botas no sentía tanto frío. La nieve blanca y acolchada era ligera y hermosa. Si no me hubiera quedado atrapada en las montañas, me hubiera encantado ir a esquiar en este tipo de nieve.

Me volví para mirar las huellas detrás de mí y asegurarme de que todavía podía ver la cabaña de Caleb. Lo último que quería hacer era perderme en el bosque después de haber sido rescatada poco tiempo antes. La cabaña estaba muy lejos en la distancia, pero aún podía verla, así que continué. Solo había árboles y nieve hasta donde podía ver, y parecía que no iba a poder ver el camino hacia el pie de la montaña.

Cuando finalmente abandoné el viaje, me volví hacia la casa y mi corazón se detuvo, se congeló, sentí como si el mismo diablo estuviera allí mirándome. De pie junto al cobertizo había un hombre. Estaba muy lejos, y no podía distinguir quién era el hombre, pero al mirarlo, podría haber jurado que era Peter. Tenía el cabello cortado y no tenía barba, por un breve momento, me quedé paralizada por el miedo de que fuera él.

Me froté los ojos y volví a mirar hacia atrás, segura de que había estado imaginando cosas y, efectivamente, no había nadie allí. ¿Por qué iba a pensar que Peter estaría en las montañas? ¿Y qué me hizo sentir tanto miedo? La última vez que lo vi, fue amable conmigo. De hecho, había sentido alivio de que estuviera viviendo una vida sana. No tenía ninguna razón para pensar que estaría en las montañas. Claramente lo había imaginado.

—Vamos, Jordan, recomparte. —Me reí para mí.

Quizás he imaginado más de la cuenta. Salté arriba y abajo e hice algunos ejercicios para despertar. Pero no me sentía exactamente cansada. Luego, mientras caminaba, sentí que la nieve se deslizaba debajo de mí.

La nieve a mi alrededor se movía. Se deslizaba colina abajo y yo con ella. No había nada que pudiera hacer. Alancé un árbol, pero yo iba más rápido de lo que mis manos podían moverse. Cogí otro y luego otro, y no pude agarrarlos lo suficientemente rápido.

Cuando mi cuerpo se deslizó colina abajo, la nieve comenzó a envolverse y estaba segura de que iba a morir. La pequeña capa de nieve crecía a medida que bajaba la montaña. Quedé atrapada en una avalancha.

—¡Auxilio! —Grité con la esperanza de que Caleb estuviera despierto y me escuchara. Pero sabía que era inútil. Estaba muy lejos de la cabaña y cada momento me alejaba más.

No tuve la oportunidad de deslizarme por la colina; en cambio, sentí que la nieve desaparecía debajo de mí, y de repente estaba en el aire. Busqué algo de que agarrarme, pero antes de darme cuenta me detuve con fuerza.

Había aterrizado. Ya no me movía.

Estaba cubierta de nieve y comencé a mover los brazos y las piernas para ver si estaba herida o no. El impacto de todo ésto me dejó tan aturdida que sentí que no podía respirar, ¿o tal vez me había roto una costilla? Realmente no tenía idea.

Mientras movía mis manos, me detuve de repente cuando sentí una roca. Rápidamente me senté e hice una inspección de dónde estaba. Miré hacia arriba y vi la roca de la que acababa de caer. Estaba sólo a unos pocos metros por encima de mí, pero bien podría haber sido un kilómetro; no había forma de que volviera allí.

Estaba acostada en una pequeña roca de unos tres metros de ancho. Fue lo que me salvó de caer por el acantilado que descendía otros diez o doce metros.

Mi corazón latía tan fuerte en mi pecho que pensé que me desmayaría. Era posible que estuviera muy lejos de la cabaña para que Caleb siquiera supiera dónde estaba. Caminé durante al menos quince minutos y luego me resbalé quién sabe cuántas veces.

—¡Caleb! ¡Auxilio! —Grité, haciendo un esfuerzo para que me escuchara.

Seguía gritando. Afortunadamente había salido el sol y me tomé unos minutos para quitarme la nieve de encima y sacar la que había caído en las botas, pero aún tenía frío. Incluso el sol no podía calentarme el cuerpo.

Fue casi una hora después que decidí que tenía que intentar trepar por la cornisa. Era tierra, pero estaba congelada, así que tal vez podría lograr ponerme de pie y llegar a la cima.

Para el primer paso, agarré bien una piedra y coloqué el pie en el lugar correcto para estirar la mano. Logré dar un paso y luego toqué la parte superior de la roca con los dedos, pero no había nada de que agarrarme allí, y rápidamente perdí el control y volví al lugar a donde había caído.

No solo me caí, sino que estaba tan fuera de control que casi me resbalo cuando caí. No era posible que escalara ese acantilado de nuevo, pensé.

—¡Caleb! —Grité de nuevo desesperada de que me escuchara.

Fui tan estúpida. Me dijo que no saliera de la cabaña, y lo primero que hice cuando me aburrí fue irme. Ahora estaba atrapada en la ladera de la montaña y apenas podía mantenerme a salvo. Si Caleb no me encontraba pronto, iba a tener que lidiar con los dedos congelados de nuevo, y no quería pasar por ese dolor en lo absoluto. Además, tarde o temprano iba a oscurecer. No podría sobrevivir con toda esa nieve durante la noche. No era posible de ninguna manera. Seguramente me moriría de frío si no terminaría resbalándome de la montaña en algún momento de la noche.

—¡Caleb! ¡Auxilio! —Grité de nuevo—. Caleb, por favor. ¡Por favor despierta! —Gritaba una y otra vez. La voz se me puso ronca, y pensé que no podría gritar de nuevo, pero lo hice. Él era mi única esperanza. Caleb era mi única esperanza.

Tenía que despertarse y darse cuenta de que yo no estaba allí. Saldría a buscarme y vería mis huellas, lo sabía. Pero luego otro pensamiento me vino a la cabeza. No era un buen pensamiento en lo absoluto, y el pánico se apoderó de mí mientras lo pensaba. ¿Y si Caleb pensaba que había bajado la montaña? Salía y veía que yo había puesto esa madera allí y pensaba que era una ofrenda de paz y que había decidido bajar la montaña sola. ¿Pensaría él eso? ¿Pensaría que me había ido sin decirle adiós ni nada?

No conocía a Caleb lo suficientemente bien como para saber qué pensaría, pero le había causado muchos problemas y, era muy probable que se alegrara de haberse librado de mí.

Capítulo 10

Caleb

Tener un invitado en la casa no era para nada agradable. Volví a la cama y dormí lo más tarde posible a propósito para evitar más arrebatos entre Jordan y yo. Nuestra breve conversación matutina estuvo bastante bien, pero eso no significaba mucho. Era solo cuestión de tiempo para que ella dijera que yo era el gilipollas más grande del mundo nuevamente.

—Vamos, si tienes hambre... —comencé a decir antes de darme cuenta de que Jordan no estaba en la sala de estar. Miré hacia el baño y vi la puerta abierta de par en par y luego miré hacia la puerta principal, y toda la ropa de invierno de Jordan no estaba. De hecho, ignoró lo que había dicho y salió sin mí. Claramente, ella era horrible para seguir las instrucciones.

No solo era peligroso estar en esa nieve tan densa, sino que lo más probable era que los animales de la montaña se dirigieran hacia mi cabaña. La mayoría de los animales se habían mudado a un clima más cálido, pero dado que los días habían estado tan soleados, no me sorprendería que un león de montaña o un oso todavía estuvieran en esta área.

—Jordan —grité desde la puerta principal hacia el cobertizo. Había un montón de leña en el porche y un camino recién cavado hacia el cobertizo. La puerta del cobertizo estaba entreabierta, y pensé que probablemente había encontrado el montón de basura que había dejado allí y estaba tratando de averiguar para qué demonios yo necesitaba todas esas piezas.

Dejé que disfrutara de su espionaje durante unos minutos mientras comía un poco de cecina y comencé a hervir más agua para hacer café. Pero cuando terminé el café, comencé a preocuparme. Si Jordan estaba en el cobertizo, sería mucho tiempo para estar mirando una basura.

De mala gana, me vestí y salí al cobertizo. Cuando lo abrí, esperaba ver a Jordan, pero en cambio, solo vi el cobertizo desordenado y nada más, no estaba allí.

—¿Jordan? —Dije en voz alta y caminé alrededor del cobertizo.

Pude ver algunas huellas alejándose de la cabaña, pero no sabía cuales seguir. Había unas que bajaban de la colina y otras que subían a la colina. Sin embargo, miré a ambos lados y no la vi en absoluto.

Si tuviera que hacer una suposición fundamentada, pensaría que probablemente Jordan había subido la colina y luego la había bajado cuando se dio cuenta de que no había nada allí. Así que seguí el rastro que salían de la cabaña y bajaban la colina.

Después de caminar unos 50 metros desde la casa, caí en cuenta; había una serie de huellas que subían hacia el camino pero no bajaban a la casa. Había un segundo grupo bajando la colina, pero tampoco regresaba hacia la casa. No tenía idea de cómo diablos Jordan se las había arreglado para hacer eso; tal vez me estaba jugando una especie de broma.

Los pasos de Jordan eran pequeños y yo podía cubrir dos de sus pasos con el tamaño de uno de los míos. Después de descender un poco, los rastros giraron y comenzaron a cruzar la montaña. Sentí que mi presión arterial aumentaba mientras trataba de averiguar qué estaba pasando y por qué Jordan no me había escuchado. No podía haber pensado que era seguro estar afuera con este clima.

Le había dicho que no saliera sin mí, pero lo hizo de todos modos. Jordan no solo había salido

de la casa, sino que también se alejado mucho. Por suerte, era un buen día, y donde quiera que se hubiese ido no debería estar tan frío. Sólo iba a tener que seguir los pasos hasta que diera con ella.

Mientras continuaba siguiendo los pasos, me encontré con un área donde todo era un desastre. Parecía que había estado corriendo en círculos, pero luego los rastros simplemente desaparecieron. El corazón se me encogió cuando me di cuenta de que la nieve alrededor de esa zona se había deslizado cuesta abajo. Había un claro de nieve que formaba un camino por la montaña.

—¡Jordan! —Grité y rápidamente seguí el camino de la nieve.

Mi actitud optimista se evaporó mientras corría montaña abajo tratando de encontrar dónde finalmente se había detenido el deslizamiento de nieve. Estaba muerta, lo sabía. Ésa era exactamente la razón por la que no quería que caminara por aquí sola. Con 60 cm de nieve en el suelo, no había forma de garantizar que un área fuera lo suficientemente estable para caminar. Además, Jordan no conocía esta área y no tenía idea de todos los acantilados que había. Seguro, hacía calor, pero si estaba cubierta de nieve o se había caído por un acantilado, eso no importaría.

El pulso me latía tan fuerte en la cabeza que apenas podía pensar con claridad. Pero podría haber jurado que en la distancia escuche la voz de Jordan. Miré hacia los árboles cubiertos de nieve, pero no la vi allí. Ni siquiera sé qué me hizo mirar hacia arriba; era ridículo pensar que se hubiera subido a un árbol. A menos que tal vez hubiera visto un oso o un puma. Luego me di la vuelta y miré hacia atrás e incluso hacia la cabaña. Jordan no estaba en ninguna parte.

—¡Jordan! —grité—. ¿Dónde estás?

No esperaba escuchar una respuesta, pero luego escuché su voz en la distancia. Estaba lejos, pero lo suficientemente cerca como para que pudiera oírla.

—¿Jordan? —Dije de nuevo.

—Estoy aquí —dijo de nuevo, y esta vez, supe de dónde venía.

Corrí colina abajo y miré por encima del borde del acantilado. Para mi asombro, estaba Jordan, de pie en una cornisa a unos tres metros de profundidad. Tuvo suerte de estar viva. Esa nieve podría haberla llevado fácilmente hasta su muerte.

—¡No escuchaste! —Empecé a gritar—. Es una suerte que no hayas muerto. Te dije que no salieras sin mí. Es peligroso aquí afuera. No estaba diciendo eso solo por hablar. De hecho, no quería que murieras. —Gritaba, y no un poquito. Escuché la ira y la rabia en mi voz y traté de calmarme, pero no pude parar. ¿Cómo podía alguien preocuparse tan poco por su bienestar? Esta chica tenía deseo de morir o algo así, y yo no iba a ser parte de eso.

—Lo siento. Tenías razón —dijo sin dudar.

Su voz se quebró por la emoción mientras me miraba. Jordan no discutió, no negó nada de eso. Sus ojos se llenaron de lágrimas mientras el silencio llenaba el momento entre nosotros.

Estaba parada ahí mirándome con una expresión tan lastimosa que no pude evitar calmarme. Tenía que levantarla y sacarla de allí. Podríamos discutir por qué se había ido por su cuenta más tarde, pero por el momento, necesitaba que la rescatara, y yo era el único que podía ayudarla.

—Bien, ¿esa roca es lo suficientemente resistente? ¿Tenemos un minuto para resolver esto? —Pregunté mientras finalmente me calmaba.

—Sí, estoy bien, he intentado escalar pero no puedo.

—Vale. Déjame pensar por un segundo.

—Solo baja tu mano y yo la agarraré —dijo Jordan con severidad.

—No es así de fácil. Si no tengo un buen equilibrio, es probable que caiga contigo. Y no es

probable que aterrice en la cornisa.

—Vale, entonces mi idea ya es estúpida. Lo entiendo —bromeó.

—No tengo tiempo para ésto, Jordan. ¿Vas a dejar que te ayude o debo dejarte ahí para que te las arregle sola?

—Sí, Caleb. Quiero que me dejes aquí en la cornisa.

Su sarcasmo no me parecía gracioso para nada. Por mucho que quisiera salvarla, sabía que inclinarme sobre el borde de una montaña con tanta nieve no era seguro en absoluto. Era un plan estúpido, y no iba a dejar que me convenciera de hacer algo estúpido. Como estaba segura en la roca, podría tomarme un minuto para resolverlo. Si eso significaba que se iba a enojar conmigo, entonces eso era lo que tendría que suceder. Ignoré su comentario y me volví hacia la cabaña. Tenía unos cuantos metros de cuerda que podía usar. Podría atarme al árbol y luego usar otro trozo de cuerda para tirársela a Jordan. Entonces simplemente la levantaría.

—¿En realidad me vas a dejar aquí? —gritó desde la cornisa—. Estaba siendo sarcástica.

—Voy a conseguir una cuerda. Dijiste que estabas bien allí, ¿verdad? Así que dame un minuto y vuelvo enseguida —grité.

—Vale —gritó ella—, simplemente no me dejes aquí. —Su voz era suave de nuevo y escuché las lágrimas brotar detrás de sus palabras. Sin embargo, no me volví para consolarla, no había tiempo para eso. Aunque se sentía segura en esa cornisa, el resto de la nieve de la colina podría deslizarse fácilmente y obligar a Jordan a cruzar la cornisa y a morir. Teníamos tiempo, pero no mucho.

Había demasiada nieve, pero hice todo lo posible por caminar rápidamente de regreso a la cabaña. Después de rebuscar en el cobertizo en busca de la cuerda, finalmente la encontré, pero me decepcionó enormemente que solo tuviera dos cuerdas de seis metros. Realmente pensé que había comprado mucho más.

Me dirigí de regreso a la montaña hacia donde estaba Jordan. No estaba seguro de cómo iba a hacer que funcionara. El árbol más cercano estaba al menos a seis metros de distancia, y no había forma de que pudiera asegurarme a él y extender la mano y ayudar a Jordan a subir.

Sin embargo, vivir en la montaña me había hecho muy consciente de la necesidad de aprovechar al máximo las situaciones. No había tiempo para correr y comprar una cuerda nueva en la tienda. No tenía tiempo para preocuparme o quejarme por lo que tenía disponible. Así era. Tenía que encontrar la manera de hacer que ésto funcionara porque no había otras opciones.

—Caleb, ¿eres tú? —Jordan dijo entre lágrimas.

—Sí, estoy de vuelta.

—Siento haber sido grosera —continuó llorando—. No debí haber dicho eso. No debí haber sido grosera. Por favor, ayúdame.

Me acosté boca abajo y me deslicé hasta el borde para poder ver a Jordan con claridad. Estaba acurrucada contra la montaña con las piernas pegadas al pecho mientras me miraba. Sus hermosos ojos azules estaban llenos de lágrimas.

—Voy a subirte. Tomé algunas respiraciones; vas a estar bien —dije con mi voz más tranquila—. Tomaré un segundo para prepararme, y luego te arrojaré una cuerda. Envuélvela alrededor de tu cintura y ácala bien. ¿Vale?

—Vale.

Rescatar personas ciertamente no era mi especialidad. Pero no iba a dejar que Jordan o cualquier otra persona muriera en esta montaña. Era peligroso aquí, mucho más peligroso de lo que la gente creía cuando hacía planes para venir a jugar a las montañas. Muchos de los

excursionistas que pasaron en este invierno no parecían estar preparados para una tormenta de nieve repentina; era preocupante cómo la gente se tomaba la vida de forma tan descuidada.

Como no podía atarme al árbol, me tomé un tiempo para quitar la nieve de la cornisa que daba a Jordan. Por supuesto, deseé haber agarrado mi pala y deseé haber agarrado también mis guantes, pero era demasiado tarde para volver corriendo allí en busca de esas herramientas tan apropiadas. Con mis propias manos, quité la mayor cantidad de nieve posible del camino para poder acostarme de nuevo y mirar por encima del borde. Incluso extendí la mano para ver qué tan firme me sentía, y fue mucho mejor de lo que me había sentido con la nieve allí.

—Aquí está la cuerda —le dije y le arrojé un extremo a Jordan.

Se ató el extremo alrededor de la cintura y luego me miró con impotencia. Estábamos tan cerca, pero tan separados. Sin embargo, de repente, el miedo se apoderó de Jordan, mientras miraba montaña abajo ante el peligro inminente de una caída.

—No puedo trepar. —Sacudió la cabeza y volvió a sentarse.

—Si puedes. Tengo la cuerda para ayudarte a sostenerte. Tiraré mientras subes y será más fácil.

—No, casi me caigo de esta roca cuando lo intenté antes.

Estaba acurrucada de nuevo y ni siquiera me miraba. No era momento para que ella entrara en pánico, y yo quería gritarle que estuviera fuerte, pero pensé que eso tampoco le iba a ayudar

—Jordan —dije en voz baja—. Jordan, mírame. —A regañadientes, me obedeció. No estaba llorando, pero se le notaba el miedo en todo su rostro—. Tengo este extremo de la cuerda y tengo mi cuerpo atado a un árbol. No hay nada de qué preocuparse —le mentí.

A veces, mentir era la única forma de salvar a alguien. No me había asegurado a un árbol. No había suficiente cuerda para hacer eso, pero necesitaba que Jordan confiara en mí en ese momento. Tenía que hacer que subiera por el acantilado porque no podía subirla sin su ayuda, especialmente porque no estaba asegurado. Era peligroso. Todo era extremadamente peligroso. Un movimiento en falso, y podría caer por el borde y probablemente me llevaría a Jordan conmigo. Cada detalle tenía que ser perfecto. Ambos teníamos que tener confianza el uno en el otro y trabajar juntos para lograrlo.

—¿Me agarro a la cuerda y trato de treparla?

—No, tiraré de la cuerda y tú subirás al acantilado. Aguantaré algo de tu peso y te prometo que no te dejaré caer. Pero no importa lo que hagas, no te sueltes y simplemente agarra la cuerda, no podré jalarte de esa manera.

—Está bien —dijo.

Jordan se puso de pie y miró por encima del borde brevemente antes de volverse hacia el borde de la montaña. Parecía que había algunos lugares a los que podía agarrarse mientras intentaba trepar. Por supuesto, no iba a ser fácil, pero parecía una chica en forma, y esperaba que pudiera arreglárselas. Definitivamente no podría sujetarme a ella si solo agarrara la cuerda. Solo tenía unos sesenta centímetros de cuerda en mis manos y la envolví alrededor de mi muñeca para tratar de asegurarla. Si Jordan soltaba la montaña y agarraba la cuerda con todo su peso, era probable que perdiera la mano.

La cuerda estaba atada con fuerza alrededor de su cintura mientras buscaba con cautela un lugar para agarrarse mientras daba su primer paso hacia mí. Estaba concentrada como yo habría querido que estuviera, sus ojos solo miraban lo que estaba justo delante de ella y de donde podía agarrarse.

—Tómame tu tiempo, no tenemos prisa —dije con calma.

Tiré de la cuerda para darle algo de apoyo. Envolví la cuerda adicional alrededor de mi otra

mano para asegurarme de poder sujetar a Jordan en caso de que sucediera lo peor. Mi respiración estaba controlada y mi vista se concentraba en cada movimiento que estaba haciendo Jordan.

Sus dedos apenas se agarraban a una pequeña roca mientras trataba de encontrar un lugar donde poner el pie para seguir subiendo. Movi6 su pie derecho a una pequeña 1rea de tierra, pero tan pronto como trat6 de transferir su peso para dar un paso, se resbal6.

—No puedo hacerlo —dijo recuperando el equilibrio—. No hay lugar donde yo pueda pisar.

—Puedes hacerlo. Tienes que hacerlo. Mira hacia arriba. Si te mueves r1pido, puedes usar esa pequeña 1rea de tierra para darte impulso para agarrar esta rama.

—No puedo hacerlo —dijo mir1ndome.

—S1, puedes —le afirm6—. Voy a contar hasta tres, y luego debes moverte r1pido. Una vez que llegues a la rama, casi habr1 terminado. Puedes tomarte un minuto y descansar una vez que tengas las manos en esa rama. 1Vale?

Jordan me mir6 y, en lugar de miedo, vi que la determinaci6n se estaba gestando. Ech6 un vistazo al pequeño lugar donde su pie ir1a y luego a la rama a la que se iba a agarrar. No iba a ser f1cil, pero pod1a hacerlo. Estaba seguro de ello.

—1As1 que empuja y luego arremete hacia la rama?

—S1.

—1Qu6 pasa si fallo?

—Te tengo —dije y extend1 las manos con la cuerda envuelta alrededor de ellas—. No hay nada de qu6 preocuparse.

—Vale, cuenta por m1 y lo har6.

—Uno —dije y apret6 mi agarre en la cuerda—. Dos —clav6 mis botas en su lugar—. Y tres. 1Vamos! —Grit6 mientras Jordan se mov1a elegante y r1pidamente hacia la rama.

Agarr6 la rama pequeña y mir6 a su alrededor en busca de un lugar donde poner los pies.

Capítulo 11

Jordan

Por un breve momento de felicidad, me agarré a la rama y miré a Caleb. Estaba a solo unos minutos de poder alcanzarlo y agarrarlo. Se me hinchó el pecho de orgullo por haber llegado tan lejos como lo había hecho, y por la confianza que tenía en mi misma mientras estaba allí en el borde de la montaña.

—Lo logré —chillé de emoción.

—Agárrate fuerte, no estamos... —Caleb continuó hablando, pero no pude escuchar lo que estaba diciendo.

Mi pie derecho fue el primero en resbalar del borde, seguido rápidamente de mi pie izquierdo. Me aferré a la rama pequeña por mi vida. A pesar de que la cornisa estaba solo a unos pocos centímetros debajo de mí, estaba aterrorizada de pensar que si caería sobre la cornisa, no sería capaz de contener mi impulso y me deslizaría hacia el barranco.

—Auxilio —grité mientras mis pies colgaban y trataba de sujetarme a la rama el tiempo suficiente para ponerme de pie de nuevo.

—Te tengo Jordan —dijo Caleb.

Pude ver que la cuerda estaba fuertemente atada alrededor de sus muñecas y sus manos se ponían moradas por la falta de circulación. Frenéticamente, miré a alrededor debajo de mí, desesperada de encontrar algo en que poner los pies. Sin embargo, no podía moverme lo suficientemente rápido y sentí que mis dedos se deslizaban fuera de la rama. No iba a poder aguantar. Me estaba cayendo.

Incluso con la cuerda atada a mi cintura, caí con fuerza en el rellano. Mis pies estaban cerca del borde mientras trepaba a un lugar seguro. Miré a Caleb, la cuerda le había cortado la muñeca derecha y estaba sangrando en la nieve blanca perlada. Con su mano izquierda apenas sostenía la punta de la cuerda.

—¿Estás bien? —Le grité.

—¿Yo? Tú eres la que se cayó. —Sé rió.

—Estoy bien. Tú eres el que estás sangrando.

—Estoy bien. Vamos a traerte aquí arriba. Voy a tensar la cuerda de nuevo y tú tendrás que volver a subir. Tiraré fuerte y haremos todo en un solo movimiento. No te detengas esta vez, ¿de acuerdo?

—Pero Caleb, estás sangrando.

—Estoy bien. Vamos —me gritó. Me miró un poco agitado por seguir preocupándome por él, pero no pude evitarlo—. Manos a la obra —ordenó.

Hice lo que me pidió y encontré un lugar donde agarrarme a la montaña para poder comenzar a escalar. Sin mucha confianza en mis habilidades, coloqué mis manos y luego mis pies. Me moví lentamente, pero sentí que Caleb tiraba de mí con la cuerda y me animaba.

Esta vez no hablamos. En cambio, me concentré en agarrar cualquier cosa que pudiera para poder llegar a la cima. Cuando llegué a la rama, usé la poca fuerza que me quedaba combinada con Caleb tirando de la cuerda, y esta vez subí unos centímetros más. Encontré una roca cerca de

la cima y la agarré mientras subía con uno de mis pies a un nuevo lugar. Iba a lograrlo.

Sentí la mano de Caleb envolver la mía mientras tiraba de mí con la cuerda y su cuerpo. Pronto pude poner los pies en la rama y eso me dio el último impulso que necesitaba para llegar a la cima.

Mientras caía a la nieve, mis pulmones se llenaron del aire frío de ese día de invierno. Estaba a salvo. Caleb me había salvado. Me costaba respirar, y también a él. Ambos estábamos tumbados en la nieve mirando el cielo despejado, y agradecidos de que toda la situación hubiera terminado.

—Podría matarte ahora mismo —me gruñó.

—Si quisieras matarme, podrías haberme dejado ahí abajo. —Me reí.

—Te dije que no salieras —dijo enojado.

—Lo sé, lo siento. No estaba pensando. —Me senté y miré alrededor la gran cantidad de sangre que nos rodeaba. Caleb sangraba mucho más profusamente de lo que me había dado cuenta. Caía sobre mí y sobre él; era como la escena de un crimen sangriento—. Caleb, vamos a limpiarte eso.

—Sí, volvamos a la cabaña, estará bien, pero debería ponerle algo para aplicar presión.

—Ésto —dije mientras metía las manos debajo de mi camisa—. Déjame envolver esto.

Me quité el sujetador deportivo y se lo tendí. Era lo mínimo que podía hacer después de causar tantos problemas. Estaba herido y todo por mi estúpido error.

—Hmmm, está bien. —Se rió y me tendió la muñeca para que se la envolviera—. No es exactamente el vendaje en el que estaba pensando, pero servirá.

La cuerda había causado un daño importante a la muñeca de Caleb. Ni siquiera podía ver bien la herida porque la sangre seguía saliendo. Era muy malo, realmente malo. Estábamos atrapados en las montañas, no había forma de ir a un médico y, si el sangrado no se detenía, Caleb moriría.

—¿Te cortó la vena o algo así? Esto es mucha sangre.

—Creo que con un poco de presión podemos detenerla. La limpiaré y echaré un vistazo cuando regresemos a la cabaña.

Se levantó de un salto y me arrastró con él, sin detenerse en absoluto, Caleb comenzó a subir la colina hacia su casa. Lo seguí poco después. El pensamiento de lo que acababa de pasar todavía estaba fresco en mi mente. Podría haber muerto, Caleb podría morir, todo era por mi culpa. Me sentía terrible.

—Déjame ayudarte —dije mientras subíamos los escalones de la cabaña y Caleb abría la puerta.

—Está bien, yo me encargo. —Me ignoró, fue directo al baño y cerró la puerta. No estaba segura de si estaba enojado conmigo o si tenía tanto dolor que sólo quería ver la lesión y resolverlo.

—Necesitas ayuda, Caleb. No puedes hacerlo tú solo. Déjame ayudarte —dije desde el lado de afuera de la puerta. Estaba en silencio, pero lo escuchaba moverse por el baño y sacar cosas del gabinete. El traqueteo de los artículos que caían al suelo era fuerte, y quería sencillamente abrir la puerta y ayudarlo, pero decidí no hacerlo—. Estaré aquí si necesitas algo —agregué antes de ir a la cocina.

La cocina vacía no me reconfortaba en absoluto. La culpa por lo que había hecho me estaba comiendo viva. A pesar de estar helada, todo en lo que podía pensar era en intentar hacer algo útil. Puse un poco de leña en la estufa y la encendí antes de comenzar a buscar en los gabinetes algo para hacer comida.

Lo mínimo que podía hacer era cocinarle al hombre después de que casi se cortara la mano por mi culpa. Saqué los gabinetes y encontré una bolsa de harina con una receta para rollos de

canela. Cocinar nunca había sido mi fuerte, pero decidí intentarlo.

Después de tener todos los ingredientes que pude encontrar, comencé el proceso de elaboración de la masa. Iba a tener que reposar un rato antes de que pudiera extenderla para hacer los rollos de canela.

—Está bien, necesito ayuda —gritó Caleb desde el baño.

Por supuesto, justo cuando tenía las manos llenas de masa fue que finalmente decidió que quería ayuda.

—Estaré allí en un segundo, un poco atareada ahora mismo.

—¿Ahora no quieres ayudarme?

—No dije que no quería ayudar. Estoy literalmente llena de masa en este momento. Dame un segundo. Lo último que necesitas es que te llene la herida de masa.

—Vale —hizo un puchero y cerró la puerta del baño.

Era como si no pudiera hacer nada bien con Caleb. Claro, había ido en contra de sus órdenes y me había ido, pero ahora estaba tratando de ayudarlo, quería compensarlo. Trataba de hacer lo que fuera necesario para arreglar las cosas. Sin embargo, estaba resentido y no estaba segura si podía perdonarme.

Cuando finalmente terminé de lavarme las manos, fui a la puerta del baño y toqué. La abrió y luego volvió a sentarse en el borde de la bañera. Tenía la muñeca envuelta en una toalla, y me inspiró compasión. Los vendajes y los antisépticos estaban abiertos alrededor de él, pero no había puesto ninguno en su herida.

—Lo limpié, pero probablemente debería limpiarlo de nuevo —dijo Caleb. Estaba mucho más tranquilo que antes. La derrota se apoderó de su rostro, y su mirada estaba en blanco.

Probablemente había perdido mucha sangre y por eso estaba cansando. Al menos, el sangramiento parecía haberse detenido, y esperaba que una vez que tuviera la muñeca vendada, él pudiera descansar un poco.

—Vale, déjame encargarme de eso —dije suavemente mientras me sentaba a su lado y le sacaba la toalla de la muñeca.

Apliqué un poco de la solución antiséptica sobre la herida y luego le agregué un poco de crema antibiótica. Usé un rollo de gasa para envolverla y la aseguré firmemente alrededor de la herida. No era el mejor trabajo del mundo, pero parecía que funcionaba.

—Gracias —dijo. Su voz era suave y sin emoción. Caleb no se veía nada bien. Estaba pálido y seguía mirando al vacío. Necesitaba llevarlo a su cama para que durmiera un poco. Aunque sospechaba que no iba a aceptar ninguna de mis sugerencias. Caleb no me parecía el tipo de persona al que le gustara que los demás le dijeran lo que tenía que hacer.

—Vamos a llevarte a la cama. Me ocuparé de las cosas aquí. Prometo que no iré a otro lado que no sea a buscar madera —dije, con la esperanza de que estuviera de acuerdo.

—Iré contigo. No quiero que estés sola ahí afuera. Los osos y los pumas estarán deambulando ahora que ha salido el sol.

—Vale. —Sabía que no podía pelear con él después de lo que acababa de suceder. Discutir con un hombre testarudo no era bueno.

Agarré sus manos y lo levanté. Estaban frías al tacto, y no creía que pudiera permanecer de pie en absoluto. Se balanceó hacia adelante y hacia atrás y me abrazó con fuerza mientras se estabilizaba.

El toque de sus manos con las mías me produjo una sensación agradable. Él tenía la guardia baja aunque solo un poco, pero fue suficiente para que yo pudiera ver a través de él. No era el tipo

grande y duro que pretendía ser. Pude ver un lado más suave, justo debajo de ese exterior áspero. Un lado que claramente no le gustaba mostrar a la gente. Caleb tenía un enorme muro a su alrededor, un muro inmenso que se aseguraba de que nadie pudiera atravesarlo.

Se puso las botas y luego el abrigo mientras yo miraba. Quería ayudarlo. Quería hacerlo, pero no lo hice. Era muy difícil para mí estar cerca de tipos como Caleb. Era mandón y terco; quería estar a cargo de todo, incluso cuando apenas podía pararse derecho.

¿Qué se suponía que debía hacer si se derrumbaba afuera debido a la pérdida de sangre? ¿Cómo iba a lidiar con eso si quedaba inconsciente? Se congelaría hasta morir afuera; no había forma de que pudiera llevarlo de vuelta a la casa. Pero, por supuesto, Caleb no estaba pensando en eso; probablemente solo estaba pensando en demostrar lo capaz que era incluso cuando estaba enfermo. Me lo quedé mirando a él y a su ego mientras salíamos.

—Iré a buscar un poco de madera —dije y me apresuré hacia la pila.

—Voy detrás de ti.

—No te preocupes por eso. La agarraré y la traeré aquí. Puedes supervisar —dije con la sonrisa más dulce que podía tener.

Se sostuvo de la barandilla cerca de las escaleras y se quedó allí. Al menos no se movería de allí.

Cuando regresé con la pequeña pila de leña, Caleb me tendió las manos para que se la diera, no quería. Quería sencillamente subir los escalones con ella, pero le entregué la madera como me pidió.

—La llevaré a la casa. Adelante, coge otra carga.

—De acuerdo, quédate junto a la puerta y te la traeré.

—Está bien —respondió, lo que me sorprendió mucho.

Cuando regresé al cobertizo, noté que la puerta estaba ligeramente abierta. Era extraño, ya que había intentado entrar allí antes y no pude abrirla. Tomé la leña, regresé al porche y se la entregué.

—¿Quieres que cierre el cobertizo? —Pregunté.

—Sí, debí haberlo dejado abierto cuando te estaba buscando.

—Sí, traté de entrar allí antes, pero no pude hacer que la puerta se moviera, luego comencé a dudar como un loco.

—Es extraño; la puerta no se cierra.

—Hmm, tal vez soy una debilucha total.

—Imposible, he visto tu fuerza. —Sonrió débilmente y se apoyó contra el marco de la puerta. Si no te importa, podría aceptar tu oferta de ayudarme a acostarme. Estoy agotado.

—Por supuesto. —Dejé la madera y lo agarré del brazo para ayudarlo a sostenerse—. Perdiste mucha sangre. Duerme, te llevaré agua y comida.

—De acuerdo.

—Gracias —me reí—. Realmente no quería pelear contigo por esto.

Se aferró a mí y me dejó sostenerlo mientras caminaba con él hacia el dormitorio. Caleb era un tipo grande, por lo menos 1.86 mts, y si se caía, definitivamente no podría levantarlo. Pero hice lo mejor que pude y logré que se acostara.

Sin embargo, su tez pálida era preocupante. Claramente yo no podía cuidarme muy bien, por lo que era poco probable que pudiera manejar una situación médica de emergencia con Caleb. Realmente esperaba que se fuera a dormir y luego se sintiera mejor.

Caleb se quedó dormido rápidamente, y dejé la puerta del dormitorio abierta por si acaso me necesitaba para algo. De vez en cuando, echaba un vistazo a la habitación para asegurarme de que

estuviera bien. Se veía tan tranquilo durmiendo, como un gigante gentil con un corazón de oro. Incluso tenía una leve sonrisa en su rostro mientras dormía, y era adorable.

Durante la mayor parte de la tarde, hice tareas que pensé que debían hacerse en una cabaña como ésta. Llevé leña a la casa y terminé de revestir el porche con más. Barrí el suelo y limpié la mesa. Traté de hacer un pastel de carne para el almuerzo, pero se convirtió en un desastre indescriptible. Pronto terminé todo lo que podía imaginar que debía hacerse y decidí mirar un poco alrededor de la casa.

Mientras recorría la casa, era evidente que Caleb había estado en su cabaña durante mucho tiempo, pero no tenía muchos artículos personales. Tenía libros y revistas. Había polvo por todas partes, excepto en la biblioteca. Pensé que debía ser un ávido lector.

La mayoría de los libros eran del tipo de superación personal. Tenía libros sobre cómo gestionar mejor los equipos, desarrollar la resistencia, encontrar la felicidad y muchos más temas. Sólo unos pocos de los cientos de libros eran novelas.

La biblioteca había sido hecha a la medida y empotrada en la pared. Todo en la casa parecía hecho a la medida para el lugar exacto en el que estaba. Cuando Caleb dijo que había construido toda su casa él mismo, me pareció un poco exagerado, pero cuanto más miraba los muebles y la casa, más veía lo increíble artesano que era.

El gabinete del baño estaba teñido de un hermoso tono de caoba oscuro. Sin embargo, había notado algunas cosas raras allí cuando le estaba curando la herida a Caleb. La ducha tenía un mango extraño que no se parecía a ninguna ducha que hubiera visto antes. La manipulé para ver si la podía hacer que funcionara y posiblemente tomar una ducha, pero no pude.

Antes de que se pusiera el sol, me tomé unos minutos para caminar por el exterior de la casa y mirar la obra de Caleb. Había un cableado que conducía al techo donde estaban los paneles solares, y alrededor de la parte trasera de la casa había un gran contenedor de madera que parecía tener agua. Literalmente había construido una casa autosustentable que no necesitaba ayuda externa para funcionar; era extremadamente impresionante.

Caminé por el pequeño cobertizo y vi un equipo y unos suministros que parecían recién comprados. Caleb era claramente un hombre muy educado. Me di cuenta por todos los suministros técnicos que sabía usarlos. Su trabajo como ingeniero no era mentira.

Era una mala costumbre mía. Siempre asumía que eran mentiras las historias que los tíos me contaban de sus vidas. Por supuesto, no todos los hombres eran mentirosos. En mi mente, sabía eso, pero cuando hablaba con un tío me costaba darme cuenta de eso. Era solo uno de mis muchos problemas.

—Jordan —escuché gritar a Caleb desde la puerta principal.

—Estoy aquí —le grité rápidamente para que no se preocupara—. Ya regreso, quédate allí. — Me apresuré a llegar a la casa mientras la luz del día se ocultaba detrás de los árboles—. Te ves un poco mejor. ¿Cómo te sientes?

—Bien, veo que tendré que preparar algo de cenar. —Se rió y señaló el desastre que había hecho con la comida que había intentado preparar.

—En realidad, sabe mejor de lo que se ve. —Me encogí de hombros.

—Venga, comámoslo así entonces —propuso.

—¿De verdad?

—Sí, si hiciste todo el esfuerzo para hacerlo y sabe bien, no hay razón para desperdiciarlo.

Entramos a la casa y serví un poco del pastel que había hecho. De repente, estaba extremadamente preocupada si mi comida sabía bien después de todo. No estaba acostumbrada a

preparar comida para nadie más, y lo último que quería era que Caleb odiara lo que había hecho cuando ya se sentía mal.

—¿Sabe bien? —Le pregunté nerviosamente mientras deslizaba un bocado de la comida en su boca.

No tuve que esperar una respuesta. Rápidamente terminó su plato de comida y agarró la cuchara para servirse más. Hacía frío y era un desastre enorme, pero seguía comiendo.

—Ésto está delicioso —dijo Caleb finalmente entre bocados—. ¿Dónde aprendiste a cocinar así? ¿Tenía todo esto aquí?

—Sí. —Me reí—. ¿Qué cocinas normalmente? Pareces un hombre hambriento en este momento.

—Hago pan, muy bien; carne y patatas.

—No soy una buena cocinera. Creo que tal vez te has privado tanto tiempo de la comida que piensas que sabe mejor de lo que sabe.

—Me he privado de muchas cosas —dijo en voz baja que apenas podía oír.

Sexo, tenía que estar hablando de sexo. ¿Caleb realmente ha estado en la cabaña todo este tiempo sin sexo? Seguramente había ido a la ciudad y se había encontrado con alguna amiga de vez en cuando. Me imaginaba que no vivía la vida célibe de un montañés solamente.

Caleb era joven y guapo. El cabello largo y la barba no podían ocultar lo guapo que era. Apostaría que habría pocas mujeres que lo rechazarían siendo tan encantador. Sabía muy bien que no lo rechazarían.

—¿Cómo te sientes? —Le pregunté en un esfuerzo por cambiar de tema y no entrometerme en su vida sexual.

—Cansado. Siento como si me hubiera atropellado un camión. ¿Qué hay de tí? Tú fuiste la que se cayó de un acantilado hoy.

—Me duele cada músculo del cuerpo. Sabes como cuando haces ejercicios realmente fuerte y a la mañana siguiente te duele.

Caleb asintió con la cabeza. —Así es exactamente como me siento ahora. Estoy adolorido, y sé que por la mañana será diez veces peor. ¿Es algún grupo de músculos en particular? Podría darte un masaje si eso ayuda.

—No quiero ponerte a trabajar después de lo que ya has pasado.

—Disparates. He dormido todo el día y puedo ver claramente que has trabajado duro todo el tiempo. Prometo portarme bien —dijo con una sonrisa.

Hasta ese momento, ni siquiera había pensado que no se comportaría. ¿Qué quiso decir con eso? ¿Era ésta su forma de coquetear conmigo? Estaba completamente confundida. Habíamos pasado más tiempo peleando entre nosotros que llevándonos bien, y ésta nueva dinámica era un ajuste. Sin embargo, era un buen ajuste. No me gustó lo agitado que había estado conmigo cuando me encontró en la nieve.

—Vale, ¿qué tal mis hombros? —Pregunté.

—Por supuesto —me indicó con un gesto que me sentara con él en el sofá.

El aire se puso denso cuando me acerqué a él. Denso con un nuevo nivel de deseo que no había sentido por este hombre hasta ese momento. Mi respiración se aceleró, mi cuerpo se tensó incluso más de lo que ya estaba. De alguna manera, tenía que sentarme allí con las manos de este hombre por todo mi cuerpo y no excitarme. Iba a ser casi imposible.

Mi cuerpo se calentó de emoción y anticipación por tenerlo tocándome. Me senté frente a él en el suelo mientras él me separaba las piernas y me atraía hacia él. Suavemente, Caleb movió sus manos sobre los músculos tensos de mi cuello y hombros. Se movía lentamente con movimientos

rítmicos que me parecían sexuales.

Literalmente solo estaba frotando mis hombros, sin embargo, sentía una energía sexual que iba de sus manos a mi cuerpo que no podía ignorar. Mi centro palpitaba de emoción cuando levantaba las manos y luego las ponía de nuevo en mi cuerpo. Ni siquiera tocaba mi piel. Sus manos estaban encima de mi camisa y aun así sentía la seducción de sus movimientos.

Capítulo 12

Caleb

Fue una mala idea. Lo sentí desde el momento que deslicé mis manos sobre sus hombros. No iba a poder controlarme. Lo único que impedía que siguiera adelante con ese masaje era lo cansado que aún estaba por la pérdida de sangre.

Jordan y yo éramos como el aceite y el agua; no nos mezclábamos bien en absoluto. Yo era el macho alfa que ha estado en las montañas durante mucho tiempo, y ella era la dulce joven de la ciudad que no tenía idea de en qué se metía cuando llegó a las montañas. No iba a aprovecharme de su ingenuidad, por mucho que me excitara al pensar en ella.

Si no hubiera sido por la pequeña restricción física que tenía, la habría devorado. De alguna manera, había pasado de estar molesto con Jordan a sentir que tenía que tenerla. Ella también me miraba de manera diferente, lo sentía. Mi cuerpo reaccionó a este nuevo sentimiento con un saludo de poder mientras deslizaba mis manos desde su suave cuello hasta sus hombros.

El cambio de emociones ocurrió mientras ella envolvía mi herida y me cuidaba. Sus manos eran tan suaves y gentiles. Ella fue amable conmigo incluso después de que yo hubiera sido menos amable con ella. Ciertamente podía manejar ésto, sin embargo, simplemente le iba a dar un masaje, y eso era todo. No iba a pasar nada más entre nosotros.

Jordan ya había pasado por un gran susto ese día. Yo también había pasado por uno. Ninguno de los dos estaba en posición de permitir que la tensión sexual entre nosotros aumentara. Deslicé mis dedos suavemente por su cuello y los volví a bajar, el movimiento creó una fuerza entre nosotros hasta el punto que no pude evitar que mis manos temblaran.

La deseaba. Quería agarrar su camiseta y sacársela. Quería sentir sus pechos en mis manos, y morderle alrededor de sus pezones. Oía tan bien. ¿Cómo era posible que un ser humano pudiera oler tan bien después de todo el terror y el trauma por el que había pasado?

—Me asustaste mucho hoy —dije suavemente mientras presionaba sus músculos. Controlaba la respiración para tratar de ocultar la tensión sexual que sentía dentro de mí y, que estaba aumentando. Me ponía más y más duro cuanto más tiempo íntimo tenía con Jordan.

Las mujeres eran mi debilidad; siempre lo habían sido. Había algo especial en el toque suave de sus manos, y su sonrisa que podía hacerme olvidar cualquier cosa y todo lo que tenía en mente.

Si no me hubiera venido a las montañas, probablemente me habría perdido con las mujeres. Habría caído en una madriguera de sexo y aventuras de una noche para superar el amor perdido. Sabía que era así. Sabía que habría destruido la vida de esas mujeres, y no era justo que lo hiciera. Me conocía lo suficiente como para saber que un montón de corazones rotos y mucho dinero no era la mejor opción, que debía hacer un cambio.

—Lo sé, lo siento —dijo Jordan en voz baja.

—Apenas nos conocemos, pero me estaba volviendo loco. Por favor, no vuelvas a hacer eso. Sé que quieres ir a casa y haré todo lo posible para llevarte, pero es demasiado peligroso en este momento. Tenemos que esperar un par de días.

—Está bien —respondió Jordan con su dulce sonrisa asesina.

—¿No vas a discutir conmigo?

—No, yo también estaba asustada hoy. Podría haber muerto. Si no hubieras venido a buscarme, habría muerto en esa cornisa, o si me hubiera deslizado con más velocidad, me habría caído de ese acantilado. Créeme, no iré a ninguna parte, Caleb.

Jordan dio la vuelta y se sentó frente a mí. Estaba de rodillas, entre mis piernas, y todo lo que pensé fue en sentir el calor de su boca. ¿Qué locura estaba pensando? Esta chica no me conocía, y ciertamente no iba a tener sexo conmigo después de que le gritara como lo hice.

Sin embargo, el deseo se apoderaba de mí. Sentía que me quemaba mientras el deseo aumentaba. La ebullición de mi lujuria no iba a permanecer oculta por mucho tiempo. De alguna manera, tenía que calmar esa situación. La tensión entre nosotros era fuerte, y me vi tratando de respirar más lento y calmar mi ritmo cardíaco a propósito.

—Creo que es lo mejor —logré decir.

El problema era que no podía dejar de pensar en sus labios envolviéndome. Incluso mientras hablaba, me di cuenta que solo veía sus hermosos labios y lo fantásticos que eran. Ella miraba a través de mi alma con sus hermosos ojos azules, y estaba perdido. Total y completamente perdido. Sabía que estaba perdido y, sin embargo, no podía apartar la mirada de sus labios para escucharla hablar.

—Caleb, ¿puedes ayudarme o debería intentar resolverlo sola? —dijo Jordan mientras sacudía mi hombro y se paraba frente a mí.

Salí de ese estado y volví al momento presente. Era confuso. Estaba un poco tembloroso y no tenía idea de qué diablos estaba hablando. —Lo siento, estaba fuera de sí, todavía lo estoy. ¿Con qué necesitas ayuda?

—La ducha. Iba a tratar de abrirla mientras dormías, pero no pude. ¿Me puedes enseñar cómo maniobrarla para poder ducharme?

—Ah, por supuesto. —Salté y la seguí al baño—. Es bastante fácil. Gira esta perilla y luego mantén presionado este botón para el agua tibia. Si el agua se enfría mientras estás aquí, simplemente gira esta perilla y presiona el botón nuevamente.

Parecía aturdida, así que abrí el agua para mostrárselo. Trabajé muy duro en la construcción de esa ducha innovadora, así que estaba muy emocionado de que alguien más la usara además de mí. Quería escuchar la opinión de Jordan cuando terminara de ducharse.

—Um, ¿presiono ésto para agua caliente? —preguntó—. Lo siento. Creo que tendrás que mostrármelo una vez más, lentamente. Soy una chica de ciudad. No tengo idea de estas cosas aquí.

—Sí, pero solo la primera vez. Cuando se acabe el agua caliente, tienes que hacer ésto y luego presionar el botón de nuevo —le dije mientras le mostraba qué hacer, con el agua corriendo—. Está bien, es mejor que te apures; sólo hay unos cinco minutos de agua caliente. —Salí apresuradamente del baño y cerré la puerta—. Tendré que reiniciarlo después de eso, pero probablemente no haya suficiente energía en el panel solar para calentar el agua una vez más.

—Pero está corriendo agua caliente en este momento —dijo.

—Sí, ponte en marcha. Probablemente se haya reducido a cuatro minutos aproximadamente ahora. —Me reí.

—Caleb, no puedo darme una ducha en cuatro minutos —gritó.

No pude parar de reírme cuando la escuché rasgarse la ropa y saltar a la ducha. La mayoría de las personas podrían darse una ducha en cinco minutos si se apuraban, aunque si ella realmente seguía mis instrucciones y giraba la perilla y presionaba el botón, obtendría otros cinco minutos más de agua caliente, lo que debería tener suficiente.

—El pote negro es champú —dije a través de la puerta mientras esperaba afuera—. El blanco

es acondicionador.

—¿Tienes acondicionador? —Se rió.

—Este cabello no se mantiene largo y brillante sin él.

—Vaya, muy cierto. Nunca me había duchado en el baño de un hombre que tuviera acondicionador. Es un placer. —Se rió y la escuché abrir la botella de champú—. ¿Cuántos minutos quedan? No lo lograré.

—No lo sé, tal vez dos minutos —dije riéndome.

Tenía los ojos pegados al reloj mientras pasaban los cinco minutos de agua tibia. Sentí que la tensión aumentaba y estaba esperando a que gritara para ayudarla a reiniciarlo.

—¡Cielos, esta es el agua más fría de la tierra! ¡Caleb! ¡Auxilio!

—Gira la perilla que te mostré y luego presiona el botón nuevamente.

—Yo... no está funcionando y tengo jabón por todas partes. Por favor, ven a hacerlo tú. No puedo aguantar otro segundo.

—¿Entro ahí?

—Sí, entra —me gritó.

Hice lo que me pidió y corrí al baño. No había tiempo para contemplar las implicaciones de precipitarse a la ducha con ella parada allí desnuda. Me ordenó entrar y obedecí. Metí la mano en la ducha e hice los pasos necesarios para volver a poner el agua. Mantuve mis ojos en los pomos, pero podía ver el reflejo de Jordan desnuda.

Cada curva de su cuerpo se reflejaba espectacularmente clara. Contuve la respiración y rápidamente corrí la cortina mientras me alejaba de la ducha. Estaba parado justo afuera de la cortina por si ella todavía necesitaba que hiciera un ajuste.

—¿Caliente ahora? —Pregunté.

—Sí. —Abrió la cortina y me besó directamente en los labios—. Eres un salvavidas. Gracias.

Sus labios golpearon los míos, y todo mi cuerpo se paralizó como si fuera un niño de 12 años que acababa de ser besado por su enamorada de la escuela primaria. No le devolví el beso; apenas pude procesar lo que acababa de suceder. Parpadeé en shock y traté de encontrar las palabras para decir algo ingenioso en respuesta. Sin embargo, no me llegaron las palabras. Básicamente era un niño de 6 o 4 años mientras me quedaba mirando a Jordan sin apartar la mirada ni moverme.

Cerró la cortina y volvió para sacarse el jabón del cabello y del cuerpo, pero yo seguí de pie allí sin poder moverme mientras mis ojos se movían de un lado a otro y trataba de actuar con calma sobre todo el asunto.

Cualquier hombre normal podría haber salido de esa situación con suavidad y tranquilidad. Joder, incluso podrían haberla agarrado y sujetado allí desnuda para darle un beso. Pero no me sentía como un hombre normal en ese momento. En cambio, yo era un tipo que había estado solo durante mucho tiempo con su madera y sus herramientas; un montañés que no jugaba con las mujeres.

—Perdón —murmuré.

—¿Perdón por qué? —Jordan se rió.

—Por mirar... quiero decir por no irme. —Empecé a salir del baño y Jordan miró por la cortina—. Lo siento.

Ya se había enjuagado el cabello y tenía una gran sonrisa en su rostro. Se veía tan seductora mientras estaba allí mojada bromeando conmigo con solo esa pequeña cortina que cubría su cuerpo.

—No has mirado.

—He visto... quiero decir... No, no he mirado, pero pude ver tu reflejo en el mango. Lo siento —dije rápidamente y luego salí corriendo de la habitación y cerré la puerta.

Se rió por un minuto y me quedé cerca del baño para ver si iba a decir algo más. Cuando la escuché gritar por el frío y luego cerrar el grifo, me apresuré a ir a la cocina para que pareciera que estaba ocupado.

Las manos me temblaban por la adrenalina de la situación. ¿Cómo era posible que hubiera perdido totalmente mi destreza con las damas? Evidentemente, Jordan estaba coqueteando conmigo y yo actuaba como un neandertal.

Moví algunas cosas en la encimera de la cocina y me mantuve de espaldas al baño cuando escuché a Jordan abrir la puerta. Me había puesto duro por la emoción y no podía soportar la idea de que viera lo que me había hecho.

—Voy a robarte más ropa —dijo Jordan mientras estaba en la puerta envuelta en nada más que una toalla.

—Sí, tómala tu misma —respondí.

Solo me di la vuelta por un breve segundo y me volví hacia los gabinetes, y en ese segundo la vi en esa maldita toalla. Estaba empezando a pensar que estaba coqueteando conmigo, sí, definitivamente estaba coqueteando y torturándome a propósito. Se veía tan sexy con el cabello empapado y esa toalla que apenas cubría las partes esenciales de su cuerpo.

—Está bien. No voy a comentar sobre todo eso de mirarme desnuda —bromeó antes de cerrar la puerta del dormitorio—. No quisiera que empieces a pensar en lo que viste y te emociones o algo por el estilo.

Su humor me hizo negar con la cabeza con incredulidad. ¿Qué tenía Jordan que me hacía sentir tan fuera del juego? Podía conseguir a las mujeres cuando las quería. Nunca tuve problema en el departamento de seducción. Pero no había tenido una mujer como Jordan en mi casa antes. No en mi casa anterior; éste era un sentimiento completamente nuevo para mí.

Era luchadora, salvaje, un poco difícil de manejar. Jordan era el tipo de chica con la que podría haber salido si estuviera en el mundo normal. Asumiendo que en realidad estaba saliendo porque, joder, he estado soltero por un tiempo.

—¿Quieres acostarte en la cama esta noche? —Pregunté—. No quiero pelear por eso; solo quiero saber.

—Sí, quiero dormir en la cama —dijo detrás de mí.

—Está bien, tomaré el... —Me di la vuelta y vi a Jordan de pie en la puerta de la habitación con una de mis camisas de franela puesta. Apenas estaba abotonada y mostraba la curva de sus pechos.

—No necesitas dormir en el sofá.

—Venga, creo que es una buena idea que yo me quede en el sofá. Especialmente si lo usas para dormir. No pude manejar eso —me reí y me volví hacia el mostrador para ocultar mi bulto.

Me reí nerviosamente y moví más cosas alrededor del mesón para poder ocultar la furiosa erección que se había apoderado de mi cuerpo. No podía controlar mi cuerpo. El deseo que tenía por Jordan se había apoderado de mí y apenas podía contenerme. El olor de ella llegaba hasta mí, sentí su presencia justo detrás de mí. Estaba a solo unos centímetros de distancia, su delicada piel me rogaba que la agarrara y le besara cada centímetro de su cuerpo. Si no tenía cuidado, la iba a destrozarse.

—Creo que puedes manejarlo —dijo en voz baja mientras su mano se deslizaba por debajo de mi camisa y subía por mi espalda.

—Jordan —dije mientras tragaba saliva—. ¿Qué haces?

—Pensé que te vendría bien un masaje. Me diste uno, y es justo que yo te dé uno.

—Um, Jordan —apenas podía hablar. Metió ambas manos debajo de mi camisa y las movió hacia arriba y hacia abajo por mi espalda. Sentí sus pechos cuando se presionaron contra mí y luego me rodeó con sus brazos—. Jordan, no creo...

—Deja de pensar tanto —dijo riendo.

Me agarró y me empujó el torso para darme la vuelta. Sin embargo, no estaba dispuesto a ceder, porque iba a ver lo duro que estaba por ella. No se podía negar que la deseaba. Quería cada centímetro de ella allí mismo en ese mesón. Cerré los ojos y permanecí firme en mi lugar con mi polla presionada contra la madera de la encimera esperando poder controlarme.

—Jordan —dije de nuevo—, no podré controlarme si me doy la vuelta.

—Date la vuelta —dijo en voz baja. Esta vez solo tocó ligeramente mi cuerpo mientras me instaba a que me volviera hacia ella.

Hice lo que me pidió. Mi cuerpo estaba ardiendo por el deseo mientras veía su dulce sonrisa y miraba los labios que me habían besado solo unos momentos antes. No pude soportarlo, no pude contenerme, la agarré y rápidamente la levanté y la coloqué sobre el mesón con un rápido movimiento de barrido.

Abrió sus piernas mientras me acercaba a ella. Sentí mi dureza tocar su piel desnuda a través de mis vaqueros. No llevaba nada debajo de la camisa. Joder, estaba completamente desnuda bajo la áspera tela de la camisa de franela. Miraba el contraste de su piel y la franela mientras movía mis manos por sus muslos, debajo de la camisa, hasta llegar a sus rodillas.

Presioné mis labios contra los de ella, y esta vez, no lo dudé. No me congelé ni me preocupé por nada. Jordan me envolvió con sus brazos y nos besamos apasionadamente. La sensación abrumaba mi cuerpo y me llenaba de excitación. Tenía que ir lento, o iba a explotar incluso antes de empezar.

—¿El cuarto? —Pregunté y señalé hacia la habitación.

Movió la cabeza en señal de acuerdo, pero cuando moví mis manos hacia su trasero para levantarla, no podía moverme todavía. Tomé su trasero perfectamente formado en mis manos y usé solo un toque de fuerza para acercarla más a mí.

—Mmmm, sí —gimió.

El sonido de su voz me excitó más, y la tomé, la atraje hacia mí y la penetré, primero suavemente y, luego con más fuerza; empujé mis caderas más y más porque la necesitaba. Mi cuerpo necesitaba físicamente estar dentro de ella y yo le negaba a mi cuerpo lo que necesitaba.

Ve más espacio.

Las palabras se irradiaron en el fondo de mi mente mientras trataba de calmarme y disfrutar de ese momento. Puede que nunca vuelva a ver a Jordan; no iba a desperdiciar eso. No iba a apresurarme y solo pensar en mí. No, este iba a ser el mejor sexo que tendría; me iba a asegurar de eso.

La besé suavemente por un momento antes de bajar a su cuello. Su piel estaba limpia y todavía un poco húmeda por la ducha. La chupé suavemente antes de pasar a la siguiente área de su cuello, tomándome mi tiempo para acariciar cada centímetro de ella, sentía tantas ganas de acariciarla.

Las caricias, el coqueteo y los juegos previos nunca habían sido lo mío. Por lo general, cuando conocía a una mujer hermosa en un bar, terminábamos en mi casa haciendo el amor con pasión. Era un acto corto que duraba lo necesario para satisfacer mi deseo. Excepto con mi ex, estaba enamorado de ella. Me había tomado mi tiempo con ella. Había pasado mucho tiempo desde que

sentía la necesidad de explorar y tomarme mi tiempo con una mujer.

—El dormitorio —gimió Jordan mientras yo continuaba besando su cuello hasta la parte superior de su pecho.

—En un segundo, estoy ocupado —le dije y la miré.

Su rostro estaba sonrojado por el deseo. Sus labios estaban entreabiertos como si estuviera a punto de gemir por el deseo. Venga, estaba ansioso por escuchar esos gemidos. Sus gemidos de satisfacción iban a permanecer en mi memoria mucho después de ese día.

Le desabotoné la camisa y la aparté mientras ponía mi boca alrededor de uno de sus pezones y lo metía lentamente en mi boca. Lo sostuve firmemente y lo succioné muy levemente hasta que escuché su gemido lleno de placer.

El sonido de placer me estimuló para continuar y no ceder a mi deseo primitivo de devastarla. No pude evitar el movimiento de mis caderas cuando me moví hacia su otro pecho y lo tomé con mi boca. El cuerpo de Jordan encajaba perfectamente en la circunferencia de mis manos, la tomé por la cintura y la atraje hacia mí.

—El dormitorio —dijo de nuevo en broma cuando finalmente la miré.

—Aún no. —Negué con la cabeza y comencé a bajar por su cuerpo mientras le levantaba la camisa.

Mis dedos presionaron contra sus muslos mientras abría sus piernas y miraba el delicioso rosa de su centro. No podía contener mi deseo, y me incliné para dejar que mi lengua lo probara. Y, que rico estaba.

—Caleb —gimió y se apoyó contra el mesón.

Su centro llenó mis papilas gustativas y no pude detenerme. Mi lengua exploró cada centímetro de él antes de encontrar su clítoris y jugar con él. Cada toque con mi lengua hacía que Jordan gimiera y me impulsaba a tocar más y más. Sus ricos gemidos eran como una droga, y quería más y más de ellos.

Moví más rápido mi lengua queriendo escuchar más y más de sus gemidos. El placer de su voz me embriagaba y me impulsaba a complacerla. No podía parar y no quería detenerme. Todo lo que quería era escuchar la excitante liberación de su cuerpo mientras cedía al toque de mi lengua sobre ella.

—El dormitorio —gimió suavemente mientras tiraba uno de los tazones del mesón.

—En un segundo —respondí con un breve suspiro alejada de su cuerpo antes de volver a complacerla.

Aferré mis manos a su trasero y presioné su cuerpo contra el mío. El sabor de su humedad cambió cuando sentí que se rendía ante mí y empujaba sus caderas hacia mí. Se estaba preparando para el éxtasis que había estado esperando.

Empujaba sus caderas contra mí, fuerte y más fuerte. Me abracé a ella y chupaba su clítoris esperando que se rindiera; ella me agarraba del pelo y me sostenía justo en el lugar donde quería que estuviera.

Hice lo que me pidió y no me moví de ese lugar. Chupé y lamí mientras sus gemidos crecían en intensidad hasta que sentí sus piernas envolver mi cabeza y sus caderas empujarse una última vez en el aire.

Con mis manos en su trasero, la sostuve en posición y chupé con fuerza su clítoris mientras su cuerpo se estremecía de placer. Ésta era una droga que había echado mucho de menos en los últimos años. El verdadero placer de una mujer como Jordan era algo que ni siquiera me había dado cuenta que extrañaba hasta que vi su cuerpo retorcerse de placer.

—El dormitorio —dijo seductoramente mientras me miraba, sus manos todavía sostenían mi cabello en ella—. Ahora —exigió.

Su tono era juguetón pero firme; no tuve más remedio que complacerla y llevarla al dormitorio.

Capítulo 13

Jordan

—Sí, señora —bromeó Caleb y me levantó en sus brazos.

Aferró sus manos a mi trasero cuando me senté a horcajadas sobre él y envolví mis brazos alrededor de su cuello por seguridad; aunque no había forma de que me dejara caer. Caleb era el doble de mi tamaño y no parecía preocupado en absoluto del peso por llevarme de la cocina al dormitorio.

Me dejó a los pies de la cama, pero mis piernas aún temblaban por el increíble orgasmo que acababa de tener. Quería arrodillarme y tomarlo en mi boca, pero tenía miedo de hacer el ridículo y caer al suelo.

En cambio, me arrastré hasta la cama y esperé a que Caleb se uniera a mí. Sin embargo, no lo hizo. Estaba de pie a los pies de la cama con una sonrisa gigante en su rostro mirándome. Normalmente, me habría sentido extremadamente cohibida si un hombre me estuviera mirando desnuda tanto tiempo como Caleb, pero la mirada en sus ojos era de puro deseo. No me estaba juzgando, me estaba codiciando, y me dio poder para quedarme allí.

No alcancé las mantas. No aparté la mirada. En cambio, disfruté del deseo que vi en sus ojos y me llené de confianza como nunca antes había tenido mientras estaba en la cama con un hombre. Los hombres de mi vida no me miraban como Caleb, ninguno lo había hecho. Ésto era tan nuevo y emocionante, y quería más. No podía esperar a que me besara o me tocara de nuevo.

—Eres hermosa —Inclinó la cabeza hacia un lado y con una mano me hizo un gesto para que me abriera.

—No. —Me reí y mantuve las piernas cerradas.

Pero había algo en la forma en que me lo exigía y me deseaba que no pude resistir. Cuando se quitó la camisa y luego me hizo un gesto de nuevo, hice lo que me pidió. No pude ocultar mi sonrisa de vergüenza, y aparté la mirada de su mirada mientras él me miraba.

—Mmmm —gimió bajo y profundo—. Eres tan guapa.

Hablaba más para sí mismo que para mí, y cuando me volví para mirarlo, Caleb se estaba desabrochando los pantalones. Se quitó los pantalones con un salto mientras se mantenía firme, y yo estaba preocupada. Caleb era un gran hombre, en todos los sentidos. Más grande de lo que jamás había visto de cerca.

—Venga, hola —dije.

Sus ojos se mantuvieron enfocados en mi cuerpo desnudo, pero me lanzó una rápida sonrisa cuando se dio cuenta de que estaba mirando su cuerpo excitante. No pude evitarlo. Era un impresionante espécimen de hombre.

—Solo quiero comerte —gimió antes de subirse a la cama.

—Creo que eso es lo que acabas de hacer.

—Mmmm, sabes tan deliciosa. No ha sido suficiente. Quiero más —gruñó antes de comenzar a besar mi pierna hacia mi centro.

—¿Otra vez? —Me reí.

—Sí —exigió mientras su boca me tomaba de nuevo.

Nunca había sido fanática del sexo oral. Siempre había pensado que no me gustaba, pero rápidamente me di cuenta de que no tenía nada que ver con mi preferencia sino con los hombres con los que había estado. Caleb me devoró como si fuera una comida para salvarle la vida. Quería probarme. Quería complacerme, y ese deseo arrasó hasta la última inquietud que había tenido sobre el sexo oral. Me sentí libre de expresar mi deseo. Libre para dejar que mi cuerpo se rindiera a lo que sentía con Caleb.

Trabajó de manera experta para aumentar mi placer de nuevo, pero no quería ceder. Si volvía, no había forma de que pudiera continuar. Ya estaba temblando por el placer que había tenido en la encimera. No, no iba a ganar esta batalla. Iba a sentir el placer de él dentro de mí primero.

Cuando la emoción comenzó a acumularse y Caleb me agarró por las caderas, dejé de moverme. Mantuve mi cuerpo quieto mientras trataba de resistir la acumulación de deseo que estaba tan cerca de liberarse.

—¿Qué estás haciendo? —Preguntó.

—No me voy a correr. Te deseo. Ven acá. —Le indiqué que se subiera encima de mí.

—Ah, ¿no vas a correrte? —preguntó juguetonamente mientras se sentaba.

—No.

—Hmmm, ¿y si hago esto? —Sus dedos empezaron a moverse hacia adelante y hacia atrás sobre mi clítoris, y cerré los ojos mientras el placer me atravesaba rápidamente.

—Caleb, espera, te quiero dentro de mí.

—Vale, tendremos mucho tiempo para eso más tarde. Quiero verte correrte de nuevo.

Su voz era firme y me miró con deleite mientras me retorció bajo sus dedos. No iba a poder aguantar mucho. Ya me había acercado tanto al orgasmo que era solo cuestión de minutos antes de que mi cuerpo no pudiera soportarlo más.

Me temblaban las piernas, y yo temblaba mientras él me trabajaba como si yo fuera un instrumento y él un bien versado y experto en el juego. Solo me imaginaba a cuántas mujeres había complacido a lo largo de los años. Caleb era un hombre de aspecto magnífico; las mujeres probablemente simplemente se lanzaban sobre él. Pero no me importaba. No me importaba nadie que él hubiera tenido en sus manos antes que yo porque en ese momento veía el deseo en sus ojos. Vi que se había concentrado en complacerme, y no pude evitar soltarme en sus manos.

—Mierda, Caleb —gemí mientras empujaba sus dedos y sentía mi cuerpo ceder ante él.

Esperaba que continuara complaciéndome frotando mi clítoris, pero rápidamente se movió hacia abajo y empujó mi cuerpo hacia su boca. Sentí sus dedos cuando me penetraron, y ese fue el final. Ya lo había hecho. Mi cuerpo se sacudió con una explosión tan poderosa que no pude evitar gritar de placer. —Sí, joder, sí —gemí.

Curvó sus dedos dentro de mí y me acarició mientras yo temblaba en sus manos. Apenas pude recuperar el aliento cuando mi cuerpo se rindió nuevamente ante él. Estaba temblando y temblando después de este orgasmo. Nunca antes había sentido algo así.

—Caleb. —Agarré su cabeza y lo empujé lejos de mí.

—¿Si? —preguntó con una sonrisa juvenil y levantó la vista de mi cuerpo.

—Descansar, necesito descansar —logré decir a través de mi respiración agitada.

—Vale. —Me sonrió dulcemente y se arrastró detrás de mí.

Sentí el poder de su cuerpo presionado contra el mío, y sus brazos alrededor de mí. Caleb agarró una de las mantas y la envolvió a nuestro alrededor mientras nos acurrucamos en la posición perfecta de la cuchara. Mi cuerpo todavía estaba temblando por el orgasmo, pero ya sentía el cansancio. Mi día había sido largo, y el final lleno de placer le dio a mi cuerpo la

relajación que necesitaba para conciliar el sueño que había estado necesitando todo el día.

—Lo siento —le dije adormilada.

Su dureza me estaba pinchando, y supe que quería estar dentro de mí tanto como yo lo quería dentro de mí. El problema era que apenas podía mantener los ojos abiertos mientras la adrenalina abandonaba mi cuerpo y la debilidad de las secuelas de mi orgasmo se apoderaba de mí.

—Duerme, cariño —susurró y me apretó más entre sus brazos.

La calidez de su cuerpo y el tono de su voz me dieron la tranquilidad que necesitaba para quedarme dormida en sus brazos. Tenía mucho tiempo que no me quedaba dormida en los brazos de un hombre, y nunca me había sentido tan segura como en ese momento.

—Estoy tan contenta de que me hayas encontrado —le susurré a Caleb mientras me volvía para mirarlo mientras dormía.

Estaba oscuro afuera y probablemente media noche, pero me desperté de mi descanso. Estaba durmiendo plácidamente y no se veía tan pálido como antes. La luz de la sala nos iluminaba.

Acaricié el pecho de Caleb con mi nariz y él puso los brazos con fuerza a mi alrededor. —También me alegro de haberte encontrado. Habrías sido la paleta de helado más bonita de esta montaña si no lo hubiera hecho.

—Siento haberte despertado.

—No, ya me había despertado.

Se montó encima de mí, y no pude resistir tocarle hacia abajo con mis manos. Su circunferencia palpó con mi toque.

—Mmmm, ahora puedo jugar contigo —bromeé.

Como si fuera a rechazar tal propuesta; sabía que no me rechazaría. La pasión entre nosotros fue imparable esa noche. Quería más de él y estaba agradecida de haber dormido unas horas y tener suficiente energía para hacer todas las cosas malas que estaba a punto de hacer con Caleb.

—Soy todo tuyo —gimió mientras su cuerpo latía aún más fuerte que antes.

Suavemente empujé a Caleb hacia atrás y seguí jugando con él. Por un minuto, pensé que me dejaría tomar el control, pero eso solo duró un rato antes de que sus manos gigantes tomaran el control de la situación nuevamente.

Con un brazo me empujó sobre la cama y me sostuvo allí por un segundo mientras sonreía. Miró hacia mi centro, y por un momento, pensé que iba a empezar a lamerme de nuevo.

—No, no, no —dije en broma.

—Pero quiero probarte de nuevo.

—No. —Juguetonamente crucé las piernas.

—¿Y entonces? —preguntó.

—Quiero estar encima de ti —dije mientras todavía me sostenía en la cama.

—Mmmm, está bien. —Me soltó y se acostó de nuevo. Esta vez me dejó montar a horcajadas sobre él.

Me senté sobre su abdomen por un minuto, provocándolo con mi humedad mientras su miembro estaba solo a unos pocos centímetros de estar dentro de mí. Sentí sus embestidas cuando agarró mis caderas y me deslizó hacia él. No había forma de que realmente yo tuviera el control, claramente, eso no iba a suceder con Caleb, pero estaba de acuerdo con eso.

—Ya veo que te emociona tenerme encima de ti —bromeé mientras su cuerpo presionaba

ligeramente en mi abertura.

Simplemente movió la cabeza de arriba abajo con deseo. Quería tanto estar dentro de mí, pero esperó. Sus manos me sujetaron firmemente y esperó a que yo hiciera el resto. Caleb contuvo su lujuriosa necesidad de penetrarme y esperó a que yo controlara la entrada, me encantó. La pasión del momento tomó el control, y lentamente me deslicé para que su cuerpo se moviera dentro del mío.

—Sí —gimió.

No podía hablar. Me abrió más de lo que lo había hecho antes, y yo me moví lentamente hacia abajo y luego subí tratando de ajustarme a su circunferencia. Abajo y luego hacia arriba de nuevo mientras él cerraba los ojos y yo lo miraba.

Cuando Caleb vio que estaba cómoda se inclinó hacia arriba y me besó mientras sus manos se movían desde mis caderas hasta mis pechos. Se tomó su tiempo para acariciarlos y besarlos mientras yo me quedaba quieta por un minuto para adaptarme a él. No iba a ser tan rápido. Hacer el amor con él tenía que ser lento y controlado hasta que mi cuerpo se adaptara a su cuerpo. Sin embargo, era deliciosamente erótico.

Me empapaba de deseo cuanto más me movía encima de él. Caleb tuvo que haber notado eso, porque sus caderas empezaron a empujar ligeramente al ritmo perfecto de mi cuerpo.

Algo se apoderó de mí en ese momento e hice algo que nunca había hecho. Me moví hacia arriba y me senté encima de él, mirando a Caleb mientras movía mis caderas hacia adelante y hacia atrás encima de su dureza.

El poder y la seducción, no era lo mío en absoluto. Pero me sentí tan seductora que dejé que la sensación de placer creciera dentro de mí. Caleb asintió con aprobación mientras miraba mis caderas, y dejó de mover sus ojos hacia arriba y se encontraron con los míos.

Me instó a que siguiera encima de él moviéndome. Estaba sintiendo el poderoso placer que tenía mi cuerpo como nunca antes lo había sentido. Tenía el control total, pero sabía que Caleb estaría dispuesto a tomar el control en el segundo que yo vacilara.

Su poder masculino estaba a flor de piel, esperando que yo abandonara el poder al que me estaba aferrando. Era un ir y venir increíble entre nosotros. Hacer el amor, fue hacer el amor total y completamente. No como el sexo que había tenido antes.

—No puedo más —gemí mientras las manos me temblaban y las ponía sobre su pecho. Estaba llena de placer, y tan cerca del orgasmo, pero no podía correrme. Había gastado hasta la última gota de mi energía y estaba a punto de bajarme de él cuando me agarró por las caderas y me abrazó.

—Córrete por mí —dijo mientras empujaba sus caderas y me sostenía con sus manos encima de él.

No pude negarme. Tomé su poder y lo usé para entregarle a mi cuerpo exactamente lo que quería. Me moví perfectamente encima de él mientras frotaba mi cuerpo de la manera correcta. Cuando no pude quedarme sentada por más tiempo, colapsé sobre su pecho y continué moviéndome con él mientras ambos construíamos el poder de nuestro deseo.

—Estoy tomando anticonceptivos —dije sin aliento cuando de repente me sentí preocupada por lo que iba a pasar cuando explotara. Ya había renunciado a la idea de usar protección, así que en este punto, lo único que se me ocurrió fue asegurarle que ya me estaba protegiendo.

—Vale. —Se rió un poco mientras seguíamos moviéndonos juntos.

Yo sudaba mientras me movía, pero Caleb no sudaba en absoluto. Me sujetó firmemente y me empujó con fuerza hacia él cuando comencé a alejarme un poco. El poder de su cuerpo se irradió

dentro de mí, y comencé a retumbar profundamente.

Este orgasmo fue diferente a los anteriores. Tomó el control de mí, y comencé a desearlo más y más profundamente dentro de mí. Como por instinto animal, me volví a sentar y presioné mis manos con fuerza en su pecho mientras dejaba que mi cuerpo tomara el control y me aplastara contra el suyo.

Me moví más y más fuerte, asistido por Caleb y sus manos fuertes. Pronto mis embestidas fueron correspondidas por embestidas más fuertes de Caleb; abrí los ojos, y me estaba mirando. Me estaba esperando; estaba conteniendo su eyaculación, esperando a que finalmente me rindiera a la poderosa acumulación que se había apoderado de mí.

—Córrete —gruñó.

—Sí. —Sacudí la cabeza mientras dejaba que mi cuerpo se liberara—. Está bien, está bien —murmuré y me coloqué encima de él. Cerré los ojos y el poderoso sentimiento se apoderó de mí. Fue más profundo y más fuerte de lo que había imaginado, y mientras me movía una última vez sobre él, dejé escapar un gruñido y un gemido que se combinaron para formar uno de los sonidos más extraños que jamás había escuchado salir de mí. Era exactamente lo que Caleb había estado esperando.

Me sostuvo con sus manos, y empujó tres veces antes de que lo sintiera llegar dentro de mí. Gruñó con profundo placer y luego me inclinó hacia él, para poder besarme.

El suave toque de sus labios y la pasión con que me besó me tomó por sorpresa. Su beso fue cariñoso y gentil y, al mismo tiempo tan apasionado que casi lloro. ¿Cómo era posible que hubiera pasado toda mi vida adulta sin sentir este tipo de pasión antes? De acuerdo, todavía era relativamente joven, pero de esto estaban hechos los cuentos de hadas; éste era el nivel de deseo que había soñado tener con un hombre y me lo había perdido.

No importaba si probablemente no nos veríamos más después que la nieve se derritiera y yo bajara de esa montaña. Saber que existía algo así, y que yo era capaz de ser parte de ello era todo lo que necesitaba en ese momento. Me dio la esperanza de que no estaba totalmente destruída. Por primera vez en mucho tiempo, pensé que mi vida podría tener un final feliz.

Nos besamos dulcemente durante unos minutos antes de acurrucarme de nuevo en sus brazos. Estaba cansada y exhausta, pero no podía dormir. El poder de su abrazo era tan reconfortante que comencé a pensar en cómo sería una vida con alguien como Caleb. ¿Pensaba quedarse en el bosque para siempre? ¿Volvería alguna vez a la civilización? ¿Era posible que pudiéramos vernos de nuevo?

Tenía tantas preguntas, pero no quería hacerlas. Nuestra noche había sido tan perfecta que no quería arruinarla tratando de que las cosas fueran más de lo que eran. Si todo lo que tuviéramos fueran esos días tormenta de nieve juntos, entonces sería suficiente para mí. Era más que suficiente. Caleb me había dado el regalo de saber que había algo tan especial y dulce en el mundo. No tenía que estar con alguien donde no hubiera pasión. No tenía que conformarme con alguien porque no quería estar sola.

Era un asunto fácil para la mayoría de las mujeres; bueno, al menos imaginaba que era así, pero yo, había luchado mucho en el mundo de las relaciones con los tíos. Rob había llenado un lugar en mi vida por el que tenía que pasar. No estaba molesta por cómo resultaron las cosas porque finalmente había tenido la libertad de ver qué más había ahí afuera para mí. Todo lo que tenía que hacer era estar dispuesta a abrir los ojos y encontrar a alguien como Caleb.

—Estoy hambriento. Apenas hemos comido, dijo Caleb mientras sus manos subían y bajaban por mi cuerpo desnudo.

—Yo comí. No comiste exactamente comida —le bromeé.

—¿Tienes hambre? Puedo preparar el desayuno.

—¿Qué hora es? —Pregunté mientras miraba alrededor de la habitación esperando ver un reloj, pero no había ninguno.

—No estoy seguro, aunque probablemente cerca del amanecer —dijo mientras se sentaba en la cama.

—¿Como sabes eso?

Estaba completamente oscuro afuera todavía. Por lo que sabía, todavía era media noche. Podrían haber sido las dos o las cinco; no tenía ni idea.

—Los animales. Los escucho despertarse. ¿Puedes escucharlos? —preguntó.

Lo intenté, de verdad, lo hice. Cerré los ojos y me concentré para ver si podía escuchar algún animal. Desafortunadamente, no los escuché. Era solo silencio. —No los escucho —admití finalmente.

—Escucho los pájaros en la distancia, y a la nieve susurrar. Escucha atentamente: los pájaros confundidos por las estaciones se quedaron este año. Deja ir tu mente. Cierra los ojos y espera a escucharlos.

Hice lo que me pidió y cuanto más tiempo mantenía los ojos cerrados, más oía. Oí que algo se movía fuera de la cabina, pero habría pensado que era sólo el viento hasta que escuché el movimiento rítmico de unas pisadas. Sin embargo, no tenía ninguna referencia de ese sonido, y parecía más bien dos personas caminando que un animal. También escuché a los pájaros a lo lejos en la distancia; aunque no sonaban igual que en la primavera, quizás era un tipo de pájaro diferente.

—Has estado aquí bastante tiempo para poder saber todo esto antes de que salga el sol —bromeé.

—Creo que he estado aquí bastante tiempo. Sin embargo, no habría dicho eso un par de días antes.

Sabía lo que quería decir. Algo había cambiado en él desde que lo conocí. Cambiaba ante mis ojos. El hombre estoico que se había quejado de mí en la ruta de senderismo se había ido. En cambio, tenía a un hombre dulce y sensual en la cama conmigo. No pude evitar preguntarme cuál era el verdadero Caleb o si era una combinación de los dos hombres.

—¿Tostada francesa? ¿Qué tal si hacemos tostadas francesas? —le dije mientras me deslizaba detrás de él y envolvía mis brazos alrededor de su cuerpo desnudo.

Estaba sentado en el borde de la cama; me sentí pequeña cuando me senté detrás de él. Lo rodeé con mis piernas, apreté mi cuerpo con el de él y le di un abrazo profundo.

—Bueno, tal vez más tarde —dijo. Sentí que su pene se endurecía y se movía justo detrás de mis manos.

—¿En serio de nuevo?

—El cuerpo quiere lo que quiere el cuerpo —bromeó. Sin previo aviso, Caleb se dio la vuelta y me agarró. Me subió a la cama y se cernió sobre mí. Su cuerpo no tembló en absoluto aunque básicamente había hecho una posición de tabla sobre mí antes de dejar caer sus caderas y su dureza provocara mi apertura.

Mi sonrisa se ensanchó más de lo que quería, no pude evitarlo. Él me sonreía y se humedecía los labios justo cuando empujaba su cuerpo hacia mí. Fue excitante muy excitante. Nada como lo que habíamos estado haciendo toda la noche. Había cambiado totalmente el tono de nuestras relaciones sexuales, comenzó a mordisquear juguetonamente mi cuello y luego volvía a besarme.

Me uní a él; envolví mis piernas alrededor de su cintura y mis brazos alrededor de su cuello y nos movimos juntos. Empujaba lentamente y me miraba con una sonrisa infantil mientras yo respiraba con más fuerza. Estaba en modo de éxtasis total. Mi cuerpo estaba tan sensible después de todas las relaciones sexuales que habíamos tenido que, no pude evitar llegar a un orgasmo bastante rápido esta vez. Me sorprendió cuando sentí que me apretó y dejó escapar un gemido de placer.

—Dios, eres adorable —dijo.

Mordí mi labio. Observaba como su placer aumentaba, y presionaba profundamente dentro de mí. Se concentraba en sí mismo por el momento y me encantaba verlo. Con la cabeza gacha, levantó su cuerpo y se movió completamente dentro de mí, más y más fuerte hasta correrse finalmente dentro de mí; fue la perfección absoluta.

Ambos sonreíamos por el placer que habíamos tenido y por nuestra aventura matutina. Caleb me besó suavemente y se bajó de mí. No podía soportar la idea de intentar caminar. Mi cuerpo necesitaba descansar más antes de que me dirigiera a la cocina.

—Diez minutos —dije en voz baja mientras Caleb sostenía mi mano.

—¿Debería quedarme? Iba a meterme en la ducha.

—No, no, ve a ducharte. Solo voy a cerrar los ojos por unos minutos. Alguien me ha arrollado.

—Hmmm, qué persona tan terrible. ¿Quién haría algo así? —Dijo juguetonamente y se inclinó para besarme.

—Lo sé, terrible —bromeé y me tapé con las mantas mientras cerraba los ojos. Pero no me dejes dormir todo el día, levántame cuando salga el sol.

—De acuerdo —Caleb me dio un último beso antes de salir de la habitación.

Se detuvo en la puerta y me miró, la luz de la sala de estar brillaba detrás de él. Caleb llenó la puerta con todo su cuerpo. Los músculos de su pecho y sus brazos estaban tan claramente definidos que parecía una estatua que había sido construida para representar al hombre perfecto.

Estaba segura de que él no era perfecto. Caleb ya había mostrado algunos defectos, pero también había mostrado un lado de él que me atraía tanto. Ese lado suave y dulce que tenía Caleb me envolvía y me gustaba. Me gustaba mucho, mucho. ¿Dónde estaba un tipo como Caleb cuando yo era más joven y tuve esa tan mala relación?

No podía evitar preguntarme como habría sido mi vida de diferente si Peter y yo no nos hubiéramos encontrado. ¿Y si hubiera encontrado un tipo como Caleb y me hubiera enamorado de él en lugar de ese monstruo en el que se había convertido Peter? No podía dejar de reflexionar sobre esa posibilidad aunque sabía que era demasiado tarde para cambiar mi pasado. Afortunadamente, Peter estaba fuera de mi vida y finalmente pude dejarlo atrás. Verlo en la tienda me liberó de la constante paranoia que había tenido. Al menos así había sido hasta que tuve esa visión de él en la nieve. Era la misma sensación que había tenido cuando sentí que me seguían de regreso a casa. A veces miraba y creía ver a Peter. Tenía que ser una especie de estrés postraumático o algo así. Una forma extraña de mi cerebro en tratar de seguir adelante.

Sin embargo, ahora no importaba. Después de estar con Caleb, me sentía preparada para seguir adelante. Podía ver mi futuro y eso me reconfortaba.

—Será mejor que te vayas a la ducha antes de que te ataque de nuevo —bromeé con él mientras me miraba desde la puerta.

—Pueden pasar cosas mucho peores. —Se rió mientras se iba a la ducha.

Fue una amenaza sin sentido ya que no había forma en el mundo de que tuviera suficiente energía para otra ronda con Caleb. Arreglé las mantas con fuerza alrededor de mí, cerré los ojos,

y sentí que mi cuerpo volvía a ceder a la somnolencia. Había sido una noche larga y todavía faltaba para que amaneciera, así que dormiría un poco más.

Capítulo 14

Caleb

Jordan me había hipnotizado. Incluso mientras me apresuraba a darme mi ducha de cinco minutos, no podía evitar pensar en ella. Me manejaba con su dedo meñique, y ella ni siquiera lo sabía. De alguna manera, había pasado de querer evitar a todas las personas en la tierra a querer pasar el mayor tiempo posible con ella.

Era una locura, ridículo en realidad. No sabía mucho sobre Jordan y ella no sabía mucho sobre mí. Solo estábamos siguiendo la atracción física que había entre nosotros. Me sentía bien con eso al menos por ahora, pero tal vez me interesaría saber más sobre ella. Tal vez incluso me esforzaría un poco en conocerla.

Podía ver la nieve cayendo nuevamente afuera mientras miraba hacia el cielo que comenzaba a aclararse a medida que el sol se acercaba a nuestro lugar en el planeta. Los amaneceres eran mis favoritos, una gran promesa para el día siguiente. Con el amanecer llegaban los nuevos planes del día y una forma de aprovechar al máximo cada momento.

—Está nevando de nuevo —grité mientras cerraba el agua y agarraba una toalla para envolverme.

Sin embargo, Jordan no me respondió. Sospeché que se había vuelto a dormir y, efectivamente, cuando entré a la habitación, pude ver que estaba profundamente dormida. Tenía los brazos extendidos sobre las sábanas y la cabeza inclinada en una dirección incómoda.

Desafortunadamente, nos estábamos quedando sin energía y tuve que subir al techo y quitar la nieve antes de que se cubriera de nuevo. Incluso unas pocas horas de luz del día podrían ayudar a que todo funcionara durante la noche siguiente y, con suerte, podría limpiar el techo lo suficiente como para que la nieve nueva se deslizara. A veces no tenía que limpiar toda la nieve; dependiendo de la temperatura simplemente se derretía y se deslizaba por el techo.

Tenía que ocuparme de muchas cosas en la cabaña después de haberlas descuidado un día completo. Tenía mi rutina, y con Jordan alrededor, la había abandonado totalmente en los últimos dos días.

Tenía la herida muy bien envuelta así que fácilmente deslicé la mano en los guantes. Me puse el resto de la ropa de invierno antes de salir para despejar el camino hacia el cobertizo. Cuando llegué al cobertizo, la puerta estaba misteriosamente atascada, incluso la empujé con fuerza y no pude lograr que la puerta se moviera. Pensé que tal vez se había congelado por el derretimiento de la nieve y luego se había vuelto a congelar, así que me devolví a buscar las herramientas.

Realmente me cabreó que la puerta del cobertizo estuviera atascada. Yo mismo construí esa cosa y no podía entender por qué se habría quedado atascada. Fue como uno de esos contratiempos que me frustraron tanto al comienzo del proceso de construcción.

Con un destornillador de cabeza plana en la mano, regresé al cobertizo. Me tomé mi tiempo para ensanchar el camino y caminar mientras paleaba el camino hacia allí. Después de deslizar el destornillador hacia arriba y hacia abajo por la jamba de la puerta, empujé con fuerza y se abrió con facilidad. Sin embargo, algo no me cuadraba cuando miré alrededor del cobertizo. No podía entender qué era, pero las cosas no estaban en los mismos lugares donde las había dejado. Fue una

sensación extraña, pero me sacudí y agarré la escalera grande extensible y la escoba que necesitaba para el techo.

Después de limpiar el techo del cobertizo, establecí la escalera en la casa principal y me puse a trabajar. La nieve se deslizó fácilmente por la pendiente del techo con solo un ligero tirón. El único problema era que había muchísima nieve.

—¡Caleb!

El sol había salido con toda su fuerza cuando escuché a Jordan abrir la puerta principal y gritar por mí. Estaba en la parte trasera de la casa pero le grité de inmediato para que no se preocupara. —Estoy limpiando la nieve. Quédate adentro.

—Vale.

Jordan se acercó a la ventana trasera y me miró desde el dormitorio mientras terminaba de quitar la nieve del techo. Afortunadamente, la nieve caía y no se quedaba pegada al techo, así que esperaba tener suficiente luz del día para mantener la energía durante los próximos días.

—Voy a entrar —dije en voz alta mientras miraba.

—¿Qué? ¿Vienes? ¿Montado en la escalera? —Se rió mientras me gritaba, y pude escucharla claramente.

Simplemente negué con la cabeza y me reí mientras bajaba y llegaba al frente de la casa. Todavía necesitaba revisar las tuberías de agua afuera para asegurarme de que no estuvieran congeladas y limpiar el espacio de acceso al sótano donde guardaba parte de la comida enlatada, pero haría todo eso más tarde. Por el momento, quería volver a estar adentro con Jordan.

—¿Dormiste bien?

—Sí, pero voy a darme una ducha y necesito que estés aquí para abrir el agua caliente.

—Abriré el agua —bromeé.

—Sí, lo harás.

Nos reímos de nuestro coqueteo. Era divertido tenerla conmigo. Era una chica alegre que me hacía sonreír como loco. No recordaba haberme sentido tan feliz en mucho tiempo.

—Tendrás que usar la toalla de anoche, solo tengo dos.

—Pensé que podrías lamerme hasta secarme.

—Joder —Dejé de quitarme las botas cuando sus palabras me atravesaron. —Me excité.

—Es coña. No quiero estar cubierta de saliva después de ducharme. —Sonreía mientras entraba al baño—. Pero mantente cerca porque podrías volver a verme desnuda cuando tengas que volver a poner el agua tibia, vale.

—Vale

Ella me había hechizado, esa era la única forma de describir cómo me sentía con Jordan. Su sonrisa juguetona mientras cerraba la puerta del baño reverberó dentro de mí. Me paré fuera del baño con una gran sonrisa en mi rostro; me resultaba bastante embriagador estar tan enamorado de ella.

—Giro la perilla y luego presiono el botón, ¿verdad?

—Sí, ¿quieres que te ayude? —Me ofrecí mientras ponía la mano en el pomo de la puerta. Cómo quería entrar y ayudarla.

—No, lo hice esta vez, creo.

De mala gana me quedé fuera de la habitación. Mientras estaba allí, creí haber visto un animal afuera. Pasó la ventana tan rápido que no pude ver qué era. Corrí a la parte trasera de la casa para ver si podía ver la cosa huyendo. Era importante saber qué animales llegaban a la propiedad. Siempre se alejaban cuando yo estaba afuera, pero aun así no quería que alguno de ellos estuviera

rondando hasta la noche por si tenía que buscar madera o algo así.

Habíamos estado quemando la madera bastante rápido, pero todavía tenía toneladas. Teníamos algunas en el porche y otro montón enorme en el cobertizo. Esperaba que durara esta ola de frío, y luego, si realmente necesitaba un poco más, me pondría a trabajar en otro árbol cuando llegara la primavera.

—Voy a hacer la comida que te prometí —dije mientras Jordan cerraba el grifo sin ni siquiera la ayuda del agua fría.

—¿No has comido todavía?

—No, estaba haciendo tareas afuera.

—Quehaceres. —Se rió.

—Venga, ya sabes, todas las cosas que tengo que hacer.

—Lo sé —dijo y abrió la puerta del baño—. Suena extraño llamarlas tareas. Pero entiendo lo que dices. Ahora tenemos algo más serio de qué hablar —dijo con expresión firme.

—¿Qué?

—¿Qué me voy a poner? Creo que tengo algunas cosas en mi bolso. ¿Te importaría cogerlo y traérmelo? Por suerte, no lo dejé en la tienda. Por cierto... ¿crees que alguna vez recupere esa tienda? Gasté mucho dinero en eso. Sé que no es gran cosa y no me importa haberla dejado. Quiero decir que me salvaste la vida... —Ella estaba hablando tanto que no podía seguirle el ritmo mientras agarraba su bolso cerca de la puerta principal.

—Te la buscaré cuando pueda. No te preocupes por eso. Podemos intercambiar información y te la llevaré a algún lugar más adelante.

—Me parece excelente —dijo.

Jordan me quitó su bolso y nos detuvimos a mirarnos por un minuto. Solo un frágil trozo de tela se interponía en el camino para que yo viera su excitante cuerpo desnudo. Simplemente podría acercarme a ella y apuesto a que dejaría caer la toalla por completo, pero no lo hice. En cambio, quería sentarme y hablar con Jordan.

—Vístete y luego podemos charlar mientras hago algo de comida. ¿Qué te parece eso?

—Perfecto.

También era perfecto. Jordan se puso ropa limpia y se sentó a la mesa con una rodilla pegada al pecho mientras yo cocinaba. Sonreía y me miraba como si yo fuera el rey del mundo. No podía evitar sonreír cada vez que nos mirábamos uno al otro. Era esa cosa divertida de coquetear que era tan linda.

—Entonces, dime cómo terminaste caminando sola en las montañas durante el fin de semana de San Valentín —finalmente me atreví a preguntarle.

—Vaya, ¿nos estamos metiendo en cosas profundas? —bromeó.

—No tienes que decírmelo si no quieres, pero me estaba preguntando, y por favor no te ofendas porque no lo digo de mala manera, pero no puedo imaginarme a una chica como tú soltera. Algún tío debió haberse portado realmente mal.

—Algo así.

—Gilipollas, es un gilipollas total —sonreí.

—En realidad, rompí con él. Es un compañero de trabajo, pero no había ninguna chispa. Esta... esta chispa que hay entre nosotros después de solo un par de días es diez veces más que la que tenía con él después de meses. Es una de las mejores decisiones que he tomado.

—Sí, sigue siendo un gilipollas.

—¿Qué hay de tí? Alguien te rompió el corazón, ¿verdad? Por eso te escondes aquí en las

montañas.

—Ah, esto de la honestidad va a ser un arma de doble filo. Está bien, cederé. Sí, su nombre es Kristen.

—Tonta, ella es una tonta —dijo Jordan en broma antes de que pudiera continuar con mi ex.

—Entonces, ¿acabaste por subir de excursión tú sola? —Pregunté con la intención de no hablar más de mí.

—Sí —dijo Jordan mientras volteaba los ojos—. Fue una idea estúpida. No sabía lo que estaba haciendo, y claramente no debí haber intentado venir a acampar sola.

—En realidad, estaba pensando que eras bastante valiente. —Me encogí de hombros—. Un poco imprudente, pero bastante valiente para subir a las montañas en esta época del año.

—Prácticamente he tenido novio desde que era adolescente. Hubo un corto período de tiempo sin uno, y rápidamente salté de una relación adolescente abusiva a esto con mi compañero de trabajo. Solo quería sentir un poco de libertad, y las montañas me parecían un buen lugar para sentir esa sensación.

Me contó algunos detalles íntimos de su vida y me sentí honrado. Era fuerte y resistente por todo lo que había pasado, pero no iba a pedirle más detalles. No podía imaginarme a nadie abusando de Jordan. Era tan dulce, y cuanto más lo pensaba, más empezaba a cabrearme.

—¿Cómo estás en el póquer?

—Vaya, que cambio de tema. —Se rió.

—Lo sé, bastante suave, ¿verdad?

—Realmente no.

Estuvimos en silencio e incómodos durante un tiempo mientras preparaba el desayuno, y ella se sentó a la mesa a mirarme. Era incómodo tratar de averiguar qué decir cuando no me había preocupado de nada antes de dormir juntos.

—Um, entonces lo del póquer... ¿sabes jugar?

—¿Me preguntas de verdad? Pensé que estabas bromeando. Sí, puedo jugar. Pero no voy a jugar al 'strip poker' contigo. Necesito descansar un poco de ti. —Me sonrió juguetonamente, y así, la incomodidad se disipó.

—Venga, podemos jugar con la ropa puesta, esta vez.

Se veía tan linda sentada a la mesa que el agua hervía y yo no me daba cuenta. Jordan era definitivamente una distracción para mí, aunque muy buena.

Terminé de preparar el café y las tostadas francesas, y me senté junto a ella mientras comíamos. Esta vez el silencio no fue nada incómodo; reímos y bromeamos sobre estar atrapados juntos en las montañas. Era poco probable que fuéramos pareja, pero era tan agradable llevarse bien con ella, y esperaba que la nieve continuara para seguir conociéndola.

—¿Y si nieva durante una semana? —preguntó mientras sus ojos se agrandaban—. Vas a dejar de hacer tus quehaceres por estarte distraído.

—Los haré cuando te desmayes de todos los orgasmos que te haré tener.

—Venga, eso es tentador.

—Sin embargo, seguro que tu familia y tus amigos estarán preocupados por ti. Lo siento, no tengo forma de llegar a ellos. Había pensado en conseguir una radio de emergencia, pero nunca pude hacerlo. Nunca pensé que me habría gustado irme cuando estuviera nevando. Planeaba quedarme aquí y aguantarlo.

Jordan parecía triste ante la idea de que sus amigos y familiares se preocuparan por ella. Instantáneamente lamenté haberlo mencionado. Comenzó a llorar, pero luego se detuvo y apartó la

mirada de mí. —Mis padres ni siquiera sabían que venía. Solo mi amiga Emma lo sabe. Apuesto a que está muy preocupada. Probablemente llamó a la policía y se lo contó a mis padres. Vamos, tienen que estar muy preocupados.

—Lo siento. Pero estás a salvo. Estarán preocupados, pero tú regresarás sana y salva, así que todo estará bien.

—Simplemente odio hacerlos pasar por ésto. Mi pobre padre está mal del corazón y mi mamá sufre de ansiedad. Esto va a ser horrible para ellos.

—Prometo que tan pronto como crea que podemos bajar, te llevaré yo mismo. Mi camioneta es cuatro por cuatro; no necesitamos que las carreteras estén despejadas por completo. Te sacaré de aquí tan pronto como las cosas se calmen. Joder, te acompañaré por la montaña si no podemos salir en coche.

—De ninguna manera, caminar no suena bien. No, después de lo que pasó con ese acantilado. Fue tan aterrador. Un minuto estaba parada allí, y al siguiente, me deslizaba por la montaña sin ningún control sobre dónde iba a aterrizar.

Ella tenía razón, caminar era una idea horrible. Mi camión podría atravesar la nieve si se derritiera durante un día. Podríamos irnos a la luz del día y tomarnos nuestro tiempo. Aun así iba a ser muy peligroso. Sin embargo, por la forma en que iba el clima, sospechaba que pronto tendríamos un día soleado y agradable, y el derretimiento era justo lo que necesitábamos para salir de allí.

—¿Te gustaría venir a ayudarme a trabajar un poco en el cobertizo después de comer? Tengo algunos equipos ahí fuera; podríamos poner la radio y escuchar sobre el tiempo. No siempre es muy preciso, pero es el Servicio Meteorológico Nacional, así que al menos sabremos cómo están las advertencias de tormentas de invierno.

—Déjame revisar mi agenda —dijo Jordan mientras juguetonamente pretendía hojear una agenda imaginaria frente a ella—. Tengo todo el día libre. Soy toda tuya.

—¿Todo mía? —Pregunté con una sonrisa—. Eso suena divertido.

—Sabes a lo que me refiero, no lo tomes por otro lado.

—Tú eres la que quieres ser toda mía. —Me encogí de hombros—. Eres tú quien se está lanzando sobre mí. Quiero decir, por favor, sé que soy guapo, pero no tienes que ser tan fan.

—Me matas. —Se rió—. ¿Puedo preguntarte algo?

—Por supuesto.

Jordan se puso de pie y fue a tomar una foto de la biblioteca. Sabía exactamente cual tenía en la mano, y estaba seguro de saber cuál sería la pregunta también.

—¿Este eres tú con Ken Griffey Jr.? —preguntó mientras sostenía la foto—. Ese pelo, sin barba, vaya, te veías guapo.

—Todavía me veo así. —Me reí—. Si me afeitó la barba y me corto el pelo, por supuesto.

—¡De ninguna manera! —exclamó y comenzó a examinar mi rostro. Jordan se paró frente a mí y sostuvo la foto junto a mi cara mientras jugaba con mi barba. Sentí un cosquilleo cuando apartó el cabello de mi cara con sus dedos para continuar examinado la foto.

—Fue tomada hace dos años más o menos.

—¿Te has dejado crecer la barba desde entonces? Está terriblemente larga.

—Sí.

—¿Cuándo la vas a cortar?

—No lo sé —dije mientras me acariciaba la barba y observaba la mirada burlona en su rostro—. Nunca he pensado demasiado en eso. Solo he sido un vago desde que he estado aquí.

—Podría cortarte el pelo —se ofreció—. Si quisieras que lo hiciera; no estoy sugiriendo que debas cortártelo. Solo quiero decir que si quisieras que te cortaran el pelo, yo sé cómo hacerlo. Un poco al menos.

Había comprado un buen juego de maquinillas para cortarme la barba y posiblemente el pelo; pero no lo había intentado. Hasta que conocí a Jordan, no había sentido motivos para preocuparme por mi cabello.

—Puedes cortarlo.

—¿De verdad?

—Por supuesto. —Me reí al ver lo emocionada que se ponía—. Quiero decir que mi cara se congelará afuera, pero supongo que me vendría bien un buen corte de pelo. Mi hermano se volverá loco cuando me vea la próxima vez. Siempre me acosa por mi apariencia de oso pardo.

Jordan no perdió ni un minuto. Tan pronto como le entregué el juego de maquinilla, lo arrancó del paquete y se instaló. Acercó la silla de la cocina a un enchufe de pared y agarró un peine del baño. Puso una de las toallas alrededor de mis hombros y luego decidió que era mejor que me quitara la camisa antes de poner la toalla de nuevo.

—Está bien, lo voy a cortar corto a los lados y un poco más largo en la parte superior. Solo te cortaré la barba hasta un centímetro... ¿te parece bien?

—Me parece bien.

Realmente no me importaba una forma u otra, pero podía ver lo emocionada que estaba Jordan con la idea, y era divertido verla. Ella no se dio cuenta de que la miraba mientras trabajaba en mi cabello. Cada vez que caminaba frente a mí, sus pechos quedaban a pocos centímetros de mis labios, y necesitaba mucho autocontrol para no estirar la mano y mordisquearlos.

Las nuevas maquinillas funcionaron como por arte de magia mientras las movía desde la nuca hasta la mitad de mi cabeza. Se concentraba en dónde quería detenerse e incluso tomó una cola de caballo del baño para sostener la parte superior de mi cabello hacia arriba mientras trabajaba con precisión en la parte inferior.

Era algo íntimo y cariñoso lo que estaba haciendo. Me sentí lo suficientemente cerca de ella como para dejar que me cortara el pelo, y ella se estaba concentrando tanto que supe que se sentía igual de cercana a mí y quería hacer un buen trabajo.

—Está bien, ahora voy a usar las tijeras en la parte superior. ¿O tal vez debería usar la maquinilla?

—No me importa.

—Um, está bien. —Hizo una mueca mientras me miraba el cabello y trataba de decidir qué era lo mejor.

Era divertido ver lo serio que se tomaba todo eso. Si hubiera sido yo quien me estuviera cortando el cabello, me lo habría afeitado todo con la maquinilla y lo habría terminado todo de una vez.

—Usaré la maquinilla. Creo que acabará luciendo mejor. Luego, atenuaré las áreas largas y cortas juntas con la tijera.

Estaba parada frente a mí mirándome el cabello con tanta seriedad. Se veía absolutamente adorable, y no pude esperar más. La agarré y traté de tirar de ella hacia mí, pero se apartó.

—¿Qué? —Pregunté.

—Te estoy cortando el pelo. No puede haber distracciones en este momento.

Estaba tan seria que no tuve más remedio que escuchar y quitar mis manos de su trasero. Jordan ni siquiera me miró a los ojos mientras movía la máquina por mi cabeza. Sus ojos permanecieron

pegados a su trabajo y sonreí mientras la miraba.

—¿Listo? —Le pregunté mientras dejaba la afeitadora.

—No, solo estoy cambiando las cuchillas. Compórtese, señor.

Trabajó con una hoja de diferente longitud y la movió alrededor de mi cabeza de nuevo. Se tomó su tiempo, y comencé a pensar que lo hacía deliberadamente.

—¿Y ahora? —Pregunté de nuevo.

—No, todavía tengo que arreglarte la barba. De todos modos, dijiste que había cosas que teníamos que hacer afuera. Creo que deberíamos hacerlas antes de que empeore la nieve, ¿no crees?

—No, hay algo más que quiero hacer. —Juguetonamente agarré su trasero y la atraje hacia mí.

Tenía la navaja en sus manos y comenzó a trabajar en la barba sin siquiera pestañear. Me abracé a ella por un momento y luego la solté de mala gana al ver la determinación en sus ojos. Jordan no iba a dejar de trabajar hasta que terminara.

—Casi termino, quédate quieto —dijo y me levantó la barbilla en el aire, para poder trabajar en el área del cuello.

—Te ves tan seria. ¿Con qué frecuencia le cortas el pelo a las personas?

—Nunca.

—¿Qué? —Dije mientras apartaba la navaja de mi yugular. —Dijiste que sabías cómo hacer ésto.

—He visto un montón de videos.

—Joder —gemí mientras cerraba los ojos, esperaba que no hubiera hecho un trabajo horrible —. Está bien, no soy tan quisquilloso —dije más bien para tranquilizarme a mí mismo que por algo más.

—Se ve fantástico si lo digo yo misma —dijo Jordan mientras me besaba.

De inmediato, sentí la diferencia sin la barba. Podía sentir la circunferencia de sus labios sobre los míos. Lo siguiente en lo que pensé fue en cómo se sentirían sus otros labios de entre sus piernas cuando los besara.

—Me gusta.

—Ni siquiera lo has visto —protestó.

—Venga, me gusta cómo se siente. Vamos a probarlo.

—No, no, no... tenemos trabajo pendiente, ¿recuerdas? Y además, tienes que mirarte al espejo y decirme si realmente te gusta o no.

Hice lo que me pidió y fui al baño a verme el corte de cabello. Se veía fantástico. El cabello se veía casi idéntico al de la foto, excepto que era un poco más corto en la parte superior. La barba también se veía bastante bien, la longitud más corta se veía sofisticada con el cabello corto.

—Muy buen trabajo. Creo que te contrataré para que me cortes el cabello todo el tiempo —bromeé.

—Si tienes una navaja de afeitar, puedo limpiar los bordes y se verá aún mejor.

—Quizás más tarde. Hay algo que quiero probar primero.

La agarré y la levanté mientras ella gritaba juguetonamente. Las tareas del hogar iban a tener que esperar. No podía esperar un minuto más antes de probar esta nueva barba más corta.

—Caleb, tenemos cosas que hacer.

—Más tarde, ahora mismo tengo algo que hacer —bromeé y la tiré suavemente sobre la cama.

—No te voy a poder ayudar en las tareas del hogar si hacemos ésto —protestó.

—No me importa. Lo haré todo yo solo. Tengo que probarte de nuevo. No puedo esperar. Es

imposible.

Me atrajo hacia ella y me besó con fuerza. Supe por la energía de ese beso que ella también quería sentir cómo se sentía mi nueva barba en su cuerpo. Simplemente no había sido suficiente. No me importaba si íbamos a estar atrapados allí juntos durante un mes; quería disfrutar cada momento.

Capítulo 15

Jordan

Se sentía diferente en mi piel. Esperaba que fuera más suave, pero la barba más corta en realidad se sentía punzante en mi centro. Tal vez iba a tener que afeitarse todo para que se sintiera mejor.

Hicimos el amor hasta bien entrada la noche. Ya era bastante tarde cuando terminamos, y finalmente no hicimos los quehaceres esa noche. En cambio, pasamos el rato en el sofá cada uno con un libro mientras nos acurrucamos el uno con el otro.

—Entonces, ¿ésto es lo que normalmente haces en las noches? —Pregunté.

—Sí, por lo general trabajo tanto durante el día que lo que quiero es descansar. Sin embargo, me gusta leer, calma mis pensamientos antes de irme a la cama.

—¿Tiene dificultades para calmar tus pensamientos normalmente?

—Sí.

—¿Por qué viniste a las montañas? No pudo haber sido solo por una chica. ¿Qué más te pasó?

Era una pregunta difícil para una persona que apenas conocías, pero nuestra relación no era normal en absoluto. Estábamos atrapados en ese entorno íntimo, y honestamente pensé que él respondería ya que había hablado con mucha libertad sobre mi pasado.

—Estaban sucediendo muchas cosas en ese momento. El dinero no era un problema y me había pasado la vida relacionando mi autoestima con el trabajo. Tenía que aclarar mi mente, al menos por eso estaba aquí al principio. Luego cambió.

—¿Cómo?

—Creo que es suficiente por esta noche. Terminemos los libros —dijo mientras comenzaba a cerrarse.

Escuché su sugerencia y volví a leer mi libro. Conocer a Caleb iba a ser mucho más difícil de lo que pensaba. Por otra parte, no estaba segura de por qué me importaba tanto. Solo estaría allí unos días más y luego volvería a mi vida en la ciudad, y él todavía estaría en las montañas escondiéndose de su vida. Nunca saldría nada de lo que estaba pasando entre nosotros. Incluso si lográbamos encontrarnos una o dos veces más, no había forma de mantener una relación porque él se escondía en las montañas.

Ambos nos quedamos dormidos leyendo los libros en el sofá. Estar atrapada en una cabaña de montaña se estaba volviendo más agotador de lo que esperaba. Había dormido unas horas cuando me desperté helada y me di cuenta de que el fuego estaba casi apagado. Después de poner los últimos leños que estaban en el interior de la casa a la llama, decidí salir y hacer la rutina habitual de madera.

Aunque estaba oscuro, la luz de la luna iluminaba toda el área alrededor de la casa. Podía ver claramente entre la casa y el cobertizo y comencé a limpiar el camino con una pala antes de llevar la madera hasta el porche. Aunque teníamos mucha madera, era agradable tener algo que hacer. No podía quedarme en casa todo el día y la noche; esa no era para nada mi personalidad.

Hice dos viajes cargando la madera desde el cobertizo hasta el porche antes de darme cuenta de que la puerta del cobertizo estaba abierta. No estaba ligeramente abierta, la cosa estaba abierta de

par en par, y estaba segura de que algún tipo de animal iba a usarlo como refugio si es que ya no estaba allí.

Durante unos buenos diez minutos, me quedé en el porche mirando hacia el cobertizo para ver si veía algún movimiento. No quería ir allí y encontrar un oso o algún otro animal escondido.

Con todo el ruido que había estado haciendo al cargar la leña hasta el porche, finalmente pensé que no había ningún animal en el cobertizo. Seguro que ya habría intentado atacarme mientras recogía leña y la llevaba a la casa. Miré a mi alrededor una última vez antes de dirigirme hacia el cobertizo.

Sin embargo, de repente, la hermosa luz de la luna parecía más la iluminación de una película de terror. Mientras me acercaba al cobertizo, algunas nubes se movieron y comenzaron a cubrir la luz de la luna. El corazón se me aceleró. Rápidamente cogí la puerta del cobertizo y la cerré antes de correr hacia la casa.

Luego me paralicé. Nunca en mi vida esperé ver lo que estaba viendo frente a mí. No estaba alucinando. Esto era real. Él estaba ahí. Estaba de pie en lo alto de las escaleras con una gran hacha en la mano y una mirada en blanco en su rostro.

—Encantado de verte, Jordan —dijo Peter sin una pizca de emoción.

Corrí. Me di la vuelta y corrí por mi vida. Por mucho que quisiera creer que era un sueño, una pesadilla, sabía que era la vida real. Peter se veía diferente a unos días antes en la tienda. Llevaba el pelo muy corto y tenía puesto una chaqueta grande, un gorro y unos guantes. Peter estaba preparado para este clima. Llevaba unas botas altas de invierno, y por mucho que quisiera seguir tratando de procesar cómo diablos me había encontrado, sabía que no era el momento de averiguarlo.

—¡Caleb, auxilio! —Grité mientras corría hacia el cobertizo, entré y cerré la puerta, encontré un trozo de madera y la usé para encajarla debajo del pomo y mantener la puerta cerrada.

Agarré todo lo que pude y lo empujé hasta la puerta para protegerme de Peter. Esperaba que golpeará la puerta y tratara de romperla, pero me ponía cada vez más nerviosa por su falta de ataque. Afuera reinaba el silencio.

La única ventana del cobertizo daba al lado opuesto y no podía ver a Peter en esa dirección. Me acosté en el suelo y traté de mirar por debajo de la puerta, pero tampoco pude ver nada de esa manera.

—¡Caleb! —Grité de nuevo—. ¡Caleb!

Está muerto, Jordan. No puede ayudarte ahora —oí decir a Peter desde el otro lado de la puerta.

—Peter, pensé que estabas mejor. Creí que estabas haciendo las cosas bien

Tuve que calmarme. Peter me amaba, de eso se trataba todo esto. Si mantenía la calma, no me haría daño. Solo quería que volviera, eso era todo. Tuve que mantener la calma; era mi única esperanza.

No había forma de que hubiera matado a Caleb. De ninguna manera. Solo había estado afuera por unos minutos con la madera, y la puerta principal aún estaba cerrada cuando vi a Peter parado allí. Tenía que ser mentira. Solo estaba tratando de mortificarme. Caleb era mucho mejor luchador que Peter. Caleb era más fuerte y más grande. Caleb no habría muerto tan fácilmente. Sabía en mi corazón que Peter me estaba mintiendo. Pero aun así tenía que ver a Caleb para estar segura. La idea de Peter entrando a la casa y usando esa hacha en un fatídico golpe en el cuerpo dormido de Caleb era todo en lo que pensaba.

—Si te creíste ese montón de mierda, entonces eres más estúpida de lo que pensaba —dijo

Peter con dureza—. Había estado esperando que estuvieras en un lugar solitario como éste. He estado esperando la oportunidad perfecta para torturarte lentamente y hacerte sentir el dolor que me hiciste sentir.

—Peter, no te torturé —le dije.

—Yo te amaba. Te dediqué mi vida y me metiste en la cárcel, Jordan. De hecho, torturaste mi alma, y voy a torturar tu mente y tu cuerpo como compensación. La única redención verdadera para ti es morir.

Hablaba de manera tan diferente a como lo había hecho en la tienda. Era como si un demonio se hubiera apoderado de él. Era el Peter que casi me había matado hace unos años atrás. Era el hombre que fue a la cárcel por sus acciones, y estaba aterrorizada de lo que haría si me agarraba.

Caleb tenía que estar bien. Si Peter había herido a Caleb, entonces seguramente no saldría viva de esto. Frenéticamente miré alrededor del cobertizo con la esperanza de encontrar algo que pudiera usar como arma. Había muchas herramientas, cuerdas e incluso un poco de tinte para madera, pero nada parecía tan bueno como esa hacha. Literalmente podría cortarme una de mis extremidades con esa cosa antes de que pudiera acercarme lo suficiente para lastimarlo con el martillo que había agarrado para protegerme.

Peter, tiene que haber algo que quieras. ¿Qué puedo hacer para que te sientas mejor?

—Ni siquiera lo intentes —dijo con voz tranquila cuando lo sentí empujando la puerta—. No puedes disuadirme de esto. Sé lo que tengo que hacer.

—Peter, acabas de salir de la cárcel. No quieres volver allí, ¿verdad?

—¡Cállate! —gritó y luego arrojó el hacha a la puerta.

Vi que la punta del hacha atravesó la madera de la puerta. Estaba atascada allí, y pensé en correr hacia la casa. Si no tenía el hacha, entonces tal vez podría entrar en la cabaña y despertar a Caleb. Pero, ¿y si Caleb no estaba durmiendo? ¿Y si Peter lo había asesinado? Entonces estaría corriendo a una casa y estaría atrapada allí con el cuerpo de Caleb mientras esperaba a que Peter me matara también.

Me quedé quieta. Congelada por el miedo, vi como el hacha desaparecía de la puerta después de algunos gruñidos y tirones por parte de Peter. Tenía que despertar a Caleb. Tenía que estar vivo. Era la única opción que tenía. Caleb me iba a salvar, lo sabía.

—Sal ahora mismo, o simplemente derribaré esta puerta —dijo Peter con su voz inquietantemente tranquila.

—No.

En realidad, no pensó que yo iba a salir con ese comentario, sabía que no lo esperaba. Mi tiempo con Peter había sido hace un mundo. No era la misma chica que simplemente hacía lo que él quería que hiciera. Era más fuerte que nunca. Era mental y físicamente más fuerte de lo que Peter podía imaginar.

Jordan, no te lo voy a decir de nuevo. Sal de ahí.

—¡No! —Le grité. Caleb—. ¡Ayúdame, Caleb! Seguí gritando.

La distancia entre el cobertizo y la casa era muy grande, así que para que Caleb me oyera tendría que estar afuera. Tenía que despertar. Caleb tenía que despertarse y preocuparse dónde estaba.

Un sonido seco se irradió en el cobertizo cuando el hacha atravesó la puerta de nuevo. Peter había golpeado en un lugar diferente al de la última vez, y el hacha se había adentrado un poco más en la puerta. Pude ver unos buenos centímetros de la hoja del hacha. Era solo cuestión de tiempo para que Peter entrara allí.

El estómago se me revolvió, y estuve a punto de vomitar mientras estaba parada allí con miedo. Las manos me temblaban y no podía ver bien por el miedo; no era así como quería morir. Tenía una larga vida por delante. Me iba a casar algún día, y algún día iba a ser madre. De ninguna manera podía morir en esa montaña a manos de Peter.

El miedo comenzó a disiparse por mi determinación de vivir. Agarré una de las latas que estaban llena de pintura de madera y comencé a golpearla con el martillo mientras gritaba el nombre de Caleb.

—Caleb. ¡Despierta! —Hice todo el ruido que pude mientras Peter seguía intentando derribar la puerta del cobertizo—. Caleb. ¡Auxilio! ¡Ayúdame!

El terror que sentí en ese momento, fue algo que no quisiera volver a sentir. El desamparo, la impotencia, todo era tan impactante. Solo tenía que despertar a Caleb. Caleb me salvaría. Él estaba bien en esa casa, simplemente lo sabía. O al menos, así quería que lo fuera.

Afortunadamente para mí, Peter no era experto con el hacha. Continuaba balanceándose y golpeando en lugares diferentes cada vez. El hacha era tan pesada que se atascaba en la puerta y solo podía tirar de ella después de veinte o treinta segundos. Finalmente golpeó en uno de los mismos agujeros, y el agujero se hizo mucho más grande; lo suficientemente grande como para que yo hiciera un nuevo plan. No podía esperar a que Peter entrara en el cobertizo y me matara.

Como no sabía si Caleb estaba vivo o no, tenía que considerar la posibilidad de que no pudiera salvarme. Tenía que salvarme. Entonces caí en cuenta: Caleb tenía un arma en la casa. Recordé haberla visto colgada junto a la puerta. Era un rifle, y aunque Caleb no parecía del tipo que le gustara cazar, probablemente la tenía para asegurarse de estar a salvo si un oso grande se le acercaba.

Entraría a la casa. Había algunos problemas con este plan, pero el más grande era que Peter estaba parado en medio del camino de regreso a la cabaña y actualmente sostenía una gran hacha en la única puerta del cobertizo. Tendría que encontrar una forma diferente de entrar a la casa, o al menos alguna forma de distraer a Peter el tiempo suficiente para poder llegar a la casa.

Entonces sucedió. Volvió a clavar el hacha en la puerta, y no la sacaría tan rápido como lo había hecho antes. Rápidamente me volví hacia la pequeña ventana para treparla y salir del cobertizo. Peter gruñía y tiraba del hacha tan fuerte que probablemente no me escucharía subir por la ventana.

Era un riesgo. En cualquier momento, Peter podría caminar alrededor del cobertizo, y entonces estaría expuesta a él. Mi única esperanza era que él todavía pensara que yo estuviera allí, así seguiría intentando derribar la puerta. No era el tipo de chica que hiciera cosas arriesgadas. Toda mi vida me había mantenido en mi zona de confort o no molestaba a nadie. Elegía la opción segura, o al menos la opción que creía segura en ese momento. Pero ahora no, esta vez iba por lo que quería. Esta vez me arriesgaría y me salvaría de lo que fuera que Peter había planeado.

Desde la parte de atrás del cobertizo, vi la escalera que Caleb había puesto en la parte trasera de la casa. Parecía que hacía siglos que había estado mirando a Caleb por la ventana del dormitorio mientras trabajaba en el techo.

Escuché otro golpe fuerte del hacha y supe que era mi oportunidad de salir corriendo. Peter iba a verme pasar corriendo, pero tenía que llegar a la casa. Si llegaba a la puerta principal, podría agarrar el arma y me haría cargo de Peter para siempre.

Las armas nunca fueron lo mío. De hecho, las odiaba, pero si mi vida estaba en peligro, haría lo que fuera necesario. Había mucha nieve al costado del cobertizo, pero me concentré en el porche delantero. Correr no era exactamente lo que iba a hacer, era más como caminar rápido levantando

las piernas lo más alto posible en lo profundo de la nieve.

Vaya, vaya, vaya.

Miré a Peter mientras pasaba a su lado; todavía estaba tratando de sacar el hacha. Pasé unos metros alejada de él; pensé que no había nada en el camino mientras me acercaba a los escalones de la cabaña. Pero sentí un dolor, un dolor inexplicable y caí al suelo y grité.

—¡No!

Mientras caía al suelo, me volví y miré a Peter. Estaba de pie junto a mí con el hacha en la mano; la sangre goteaba, mi sangre, no podía moverme. No estaba segura de si me había cortado el pie o qué tipo de daño me había hecho; todo lo que sabía era que el dolor en la parte inferior de mis piernas era tan insoportable que comencé a temblar mientras gritaba.

Entonces, algo cayó del porche justo encima de Peter. Estaba mareada y la vista se me iba y me venía mientras trataba de averiguar qué había sucedido. Fue Caleb, Caleb había saltado desde el porche, sobre la barandilla, y encima de Peter. ¡Estaba vivo! Sentí un gran alivio saber que Caleb estaba vivo y que estaba allí para encargarse.

Los dos hombres peleaban, pero Caleb lanzó un fuerte puñetazo que dejó a Peter aturdido. Estoy segura de que yo seguía gritando, pero yo no podía oírme, no podía oír nada. Incluso cuando Caleb se paró sobre mí y me hablaba mientras miraba mi pierna, no podía escucharlo. Sentía que el mundo se me ponía pequeño y quería desaparecer.

Caleb me agarró y me levantó en sus brazos como si llevara una bolsa de comida. Me costaba mantener la cabeza erguida y sentía que los ojos se me iban hacia la parte de atrás de la cabeza mientras me dejaba en el sofá. Caleb agarró una de las toallas y la envolvió alrededor de mi pierna antes de que lo viera sacar el arma de los ganchos y volver afuera.

—Levanta las manos —le gritó Caleb a Peter—. Hazlo ahora o te mataré a tiros. ¡No estoy jugando! Detente ahí mismo o te dispararé.

No hubo respuesta. En cambio, todo lo que escuché fue un disparo. Caleb había hecho lo que dijo que iba a hacer, le disparó a Peter.

El sonido del disparo resonó en el bosque. Fue más fuerte de lo que esperaba. Moví la cabeza en negación de lo que acababa de suceder. Peter me había seguido a las montañas, había intentado matarme, casi me mata, y ahora Caleb iba a ir a la cárcel por matar a Peter. Era demasiado.

—¿Lo mataste? —Pregunté mientras Caleb dejaba el arma sobre la mesa y se arrodillaba para mirarme la pierna.

—Se escapó. Creo que le di, pero no estoy seguro. No llegará muy lejos con este clima y con una lesión como esa. Probablemente morirá en el bosque.

—Lo siento, no debí haber salido. Creo haberlo visto antes, pero pensé que lo estaba imaginando. Lo siento —dije mientras mi discurso se convertía en un murmullo—. Estaba tan aburrida; fui por madera y él estaba ahí, lo siento.

—¿Lo conocías? —Caleb preguntó con una mirada inquisitiva en su rostro.

—Sí, quiere matarme —logré decir antes de cerrar los ojos y sentir que me iba a quedar dormida—. Está fuera de la cárcel.

—No te duermas —me gritó Caleb y me agarró la cara para sacudirme de un lado a otro—. Esto es serio, Jordan. Necesitas permanecer despierta. ¿Me escuchas? —Me sacudió hasta que volví a abrir los ojos y lo miré.

—Estoy tan cansada...

—Jordan, voy a tener que coser esta pierna. La herida llega al hueso. Estás en estado de shock en este momento, así que es el mejor momento para hacerlo. No creo que sientas mucho, lo siento.

Estaba confundida, por qué decía que lo sentía. Todo daba vueltas y traté de mantener los ojos abiertos, pero seguían cerrándose. Era imposible permanecer despierta. Estaba tan cansada.

Caleb agarró una pequeña caja de debajo del fregadero. Parecía una caja de aparejos, pero estaba segura de que estaba alucinando por el dolor. ¿Por qué demonios Caleb necesitaría una caja de aparejos para arreglar mi pierna?

—Solo envuélvela como lo hice con tu mano. Todo estará bien —murmuré.

—No, Jordan, no estará bien. Te desangrarás y esta cosa se infectará si permanece abierta. Puedo ver tu hueso.

—Puedes qué... —Cometí el error de sentarme para mirarme la pierna. Él estaba en lo correcto. Podía ver el hueso. Nunca había visto algo así. Sentí que me desmayaba mientras trataba de mirarme la pierna, y casi no la sentía.

Cuanto más me miraba la pierna, más me enfermaba. El estómago me gruñía, me dejé caer en el sofá y no tardé en voltear la cabeza hacia el suelo y empezar a vomitar. La cabeza me daba vueltas, el corazón me latía con fuerza. No podía quedarme despierta por más tiempo. Era demasiado.

—Ésto va a doler —dijo Caleb advirtiéndome momentos antes de ponerme un líquido en la pierna que hizo que volviera a la vida.

—Joder, ¿qué es eso? —Grité del dolor—. Duele y arde. ¿Qué hiciste?

Me llené de ira, y miré a Caleb con la expresión más desagradable que jamás había tenido. No había sentido dolor como ahora. Lo que sea que acababa de poner en la pierna la hacía sentir como si estuviera en llamas. Fue horrible. No pude soportarlo.

—Desinfectar la herida antes de coserla —dijo Caleb sin volverse hacia mí para consolarme en absoluto. Su expresión era la de un hombre que tenía que hacer un trabajo. Presionó la toalla alrededor de mi pierna y se arrodilló mientras sostenía una aguja y un trozo de hilo de pescar en su mano.

Negué con la cabeza con incredulidad mientras lo veía inclinarse más cerca de mí. —¿Qué haces? —Le grité—. Aléjate de mi pierna, no puedes hacer eso.

Caleb ni siquiera me miró. Vi como movía su mano hacia arriba y hacia abajo como si estuviera haciendo algo, y ya no sentía mi pierna, así que realmente no tenía idea. Finalmente, Caleb estaba tan absorto en lo que fuera que estaba haciendo que cerré los ojos. Tuve que descansar, no aguantaba más.

Capítulo 16

Caleb

No movió los dedos de los pies cuando le pasé el dorso de la cuchara, era una mala señal. Existe un reflejo natural en el pie que te hace moverlo. Sin embargo, sintió dolor cuando le limpié la herida, eso era una buena señal, al menos todavía sentía dolor.

Mientras le cosía la pierna, Jordan se desmayó. Quería que se mantuviera despierta, pero al menos mientras dormía no se movía y yo podía concentrarme en lo que estaba haciendo.

Nunca antes había tenido que coser a alguien. La sensación de la aguja atravesando su piel era repugnante. No quería volver a sentir esa sensación nunca más. Al menos sabía a ciencia cierta que no me convertiría en médico.

Mientras Jordan dormía, todo lo que podía pensar era que el tipo que la había atacado iba a volver. Si estaba herido, lo cual creía que estaba, no se alejaría demasiado de la casa. Probablemente había estado durmiendo en el cobertizo, y por eso no podíamos abrir la puerta. No había otro lugar para que él se protegiera del clima.

Era una locura que este tipo conociera a Jordan y la hubiera encontrado aquí. Sin embargo, me parecía familiar, y cuanto más pensaba en él, más me molestaba pensar que lo conocía. Solo lo había visto por un minuto a la luz de la casa, pero definitivamente lo había visto antes.

—¿Estoy viva? —Jordan preguntó mientras comenzaba a despertarse.

Estaba sentado en el suelo junto donde había limpiado el vómito y había puesto un balde y una toalla por si acaso se enfermaba de nuevo. No podía apartarme de su lado mientras dormía. Estaba aterrorizado por lo profundamente que había estado durmiendo.

—Sí, puedes dormirte ahora. Quieres algo.

—Agua, quiero agua.

—Eso es bueno, déjame traerte agua. Necesitas mantenerte hidratada.

Llené una taza y la traje con la única pajita que tenía en la casa. La había traído en la bolsa de comida rápida en uno de mis viajes a la ciudad. Normalmente no era un gran fanático de la comida rápida, pero a veces era divertido tomar una comida y traerla para comer en la cabaña.

Tomó un pequeño sorbo y luego se alejó. —No puedo —hizo una mueca mientras el agua bajaba—. Voy a vomitar.

—No, estás bien. Solo tomarás un pequeño sorbo cada dos minutos. Se quedará abajo —la tranquilicé.

Le iba a tomar todo el día beberse la taza de agua a ese ritmo, pero era necesario. Había pasado por mucho y mantenerla hidratada era todo lo que podía hacer por ella en ese momento. De alguna manera tenía que llevarla montaña abajo para que la atendieran. Su pierna estaba gravemente herida. El hacha había atravesado el músculo y parecía que también tenía un hueso roto. Afortunadamente, el sangrado se había detenido, pero estaba seguro de que se agravaría si no la llevaba a un médico. No podía sentir su pie y la herida estaba apenas cerrada con mi pobre trabajo de sutura. No sabía cómo íbamos a bajar, pero definitivamente teníamos que hacerlo.

—¿Lo cortó? —Preguntó.

—¿Qué? ¿Tu pie? —Me reí un poco.

—Sí.

—No, todavía está ahí. ¿Estás adolorida?

—Sí, pero no tanto como piensas. ¿Por qué no puedo sentir mi pie entonces? ¿Si todavía está ahí?

—Todavía está ahí, y no sé por qué no puedes sentirlo. El hacha hizo un daño importante. Necesitarás un experto para que le eche un vistazo pronto.

Le aparté el pelo de la cara mientras se terminaba de despertar. Incluso en medio del terror por el que acababa de pasar, Jordan se veía tan guapa que no podía apartar mis ojos de ella. De vez en cuando, sostenía la pajita en su boca, para que pudiera tomar otro sorbo, y seguimos así durante horas hasta que el sol volvió a salir por la mañana.

La escena frente a la casa parecía sacada de una película de terror. Un gran charco de sangre empapó el suelo al pie de las escaleras. A lo lejos, vi otro rastro de sangre que seguía hacia el bosque, que tenía que ser del atacante que yo había golpeado y disparado.

El hacha ensangrentada todavía estaba en el suelo cerca de los escalones, bajé, y estaba a punto de agarrarla, pero me detuve. Esta fue la escena de un crimen. Esta hacha había sido utilizada para casi matar a Jordan. Decidí no tocarla. Después de llevarla al médico, llamaría a la policía y la enviaría hasta aquí, para que pudieran reunir pruebas.

—¡Caleb! —Jordan gritó y volví corriendo al interior.

—Estoy aquí, estoy aquí —la calmé.

Abrió los ojos por un breve momento mientras yo ponía la pajita en sus labios, y tomó otro pequeño sorbo de agua. Tan pronto como me vio allí, volvió a dormirse.

El torniquete improvisado que le había colocado justo debajo de la rodilla se aflojó, y cuando estaba a punto de apretarlo me di cuenta que el sangrado se había detenido. Si Jordan se quedaba quieta, estaba seguro de que podría quitarle la tela de compresión de la pierna y dejar que la sangre volviera a circular. El problema era que no tenía idea de lo que estaba haciendo. Estaba tratando de no hacerle daño, pero podría haber estado haciendo todas las cosas mal.

—¿Cómo está mi pierna? —Preguntó Jordan más tarde esa noche cuando se despertó de nuevo.

—Vas a tener una cicatriz épica.

—¿Aflojaste el torniquete?

—Sí, un poco —respondí mientras me sentaba en la mesa de café frente a ella.

—Tienes que aflojarlo unos minutos cada hora, pero luego volver a apretarlo si sangra. Creo que eso ayudará a que no pierda la pierna.

—No la vas a perder —le dije sin tener confianza en lo que estaba diciendo.

Me sonrió como si supiera que estaba mintiendo totalmente. Existía la posibilidad de que tuviera un daño importante, y estaba la posibilidad de que la perdiera también. Realmente no sabía nada al respecto. Por lo que sabía, al suturarla estaría bien. Tenía que ser positivo y pensar en el mejor pronóstico.

—Háblame de ti —dijo Jordan mientras se acomodaba en el sofá y me miraba con sus grandes ojos.

—No hay mucho que contar.

—Por favor, Caleb, me ha comenzado a doler; necesito que me distraigas.

—Tengo un analgésico que podría darte. Déjame ir a chequear. —Empecé a levantarme, pero ella me agarró de la mano y me tiró hacia atrás—. O podría buscarlo más tarde. Hmmm, ¿qué quieres saber?.

—Cualquier cosa.

—Venga, llevo viviendo aquí unos dos años. Era ingeniero... —Parecía que no le entretenía para nada estas cosas que ya le había dicho—. Mis padres creen que me he vuelto loco y hacen que mi hermano se reúna conmigo una vez al mes para ver cómo estoy.

Jordan sonrió ante esta nueva información. —¿Tienes un hermano?

—Sí, Jeff, y es muy responsable, no se parece en nada a mí.

—¿Se parece a ti?

—Sí, casi idéntico. Es un año mayor y mucha gente pensaba que éramos gemelos. Sin embargo, con mi pelo largo, no nos vemos iguales. Además, estoy en forma y él tiene un poco de barriga cervecera.

—Cuenta más —dijo Jordan mientras cerraba los ojos. Se veía muy feliz allí tumbada escuchándome contarle sobre mi vida. Hablar de mí no era algo que me gustara hacer en absoluto, pero me gustó que Jordan se viera cómoda en ese momento, y estaba dispuesto a seguir hablando si eso significaba que podía descansar un poco.

—Mi hermano es asesor financiero. Él fue quien primero me dijo de invertir en Bitcoin. Honestamente, no sabía mucho sobre eso. Estaba trabajando en mi trabajo habitual de nueve a cinco y decidí empezar a comprar monedas. Jeff nunca dijo realmente cuánto invertir, y yo no sabía que estaba invirtiendo más dinero que otras personas. No entendía en absoluto lo volátil que era ese mercado.

—Entonces, ¿cuántos Bitcoin compraste? —Jordan preguntó sin abrir los ojos.

—Mucho. Compré diez veces más de lo que mi hermano estaba aconsejando. De hecho, pensé que iba a perder mucho dinero, y en un momento me dijo que vendiera. La única razón por la que no vendí fue que un pasante llegó a trabajar a la oficina y comenzó a hablar sobre la tecnología detrás de las criptomonedas, y comencé a entenderlo más.

—Entonces, ¿eres rico?

Me deslicé de la mesa y me senté en el suelo frente a Jordan de nuevo mientras le entregaba la pajita para que tomara un sorbo. Su piel lechosa se veía especialmente pálida y su respiración era lenta y laboriosa. Sin embargo, había una calma que me rodeaba en ese momento. Jordan era una chica muy fuerte. Ella iba a superarlo, lo sabía. Lo único que tenía que averiguar era qué se suponía que tenía que hacer para facilitarle por la superación de todo eso.

—Puedo vivir cómodamente —respondí—. ¿Todavía tienes dolor?

—Sí, pero estoy muy cansada. Creo que me dormiré de nuevo. ¿Está bien si me duermo otra vez?

—No lo sé. —Me reí—. Creo que debo encontrar una manera de llevarte montaña abajo. Sin embargo, será imposible con el camión. Simplemente hay demasiada nieve.

—Bésame —dijo mientras hacía una mueca de dolor.

—Estás sufriendo, no te voy a besar, déjame buscar los analgésicos.

—Besar libera endorfinas que pueden evitar el dolor de forma natural. Solo bésame, idiota —dijo y tiró de mí hacia ella.

Jordan envolvió sus brazos alrededor de mi cuello y me besó con rudeza. Al principio, parecía tan antinatural estar besándola en un momento como ese. Ella estaba sufriendo; estaba herida. Sentí que de alguna manera me estaba aprovechando de ella.

—¿Cómo es qué? —Pregunté.

—Está bien, ve a buscar el analgésico. —Se rió.

Corrí y agarré el frasco de pastillas del botiquín. Me las habían dado cuando me cayó un tronco en un pie mientras construía la cabaña. Solo había tomado dos o tres y luego las paré porque ya

me sentía bien y podía trabajar.

—¿Cuántas?

—Dos —dijo Jordan mientras leía la botella—. Pero creo que las vomitaré porque no he comido nada. Las voy a vomitar de todos modos.

—¿Qué tal un bocado de manzana primero? ¿O un par de bocados? —Le pregunté mientras tomaba una manzana y se la cortaba.

No sabía cuidar. Honestamente, no recordaba que hubiera cuidado a alguien que estuviera enfermo. Cuando mi hermano y yo éramos más jóvenes, él era quien siempre cuidaba a nuestra madre cuando se enfermaba mientras nuestro padre estaba en el trabajo.

Incluso cuando mi ex novia tenía gripe, no iba ni me ofrecía a cuidarla. Pedía que le llevaran algo de comida y le envié algunas flores. En ese momento, me parecía algo verdaderamente romántico, ya que estaba ocupado trabajando y no quería enfermarme. Pero mientras cuidaba de Jordan, sentía compasión, lo cual me sorprendió. Estaba dispuesto a hacer lo que fuera necesario para hacerla sentir mejor.

Después de comer un poco de manzana, Jordan tomó dos analgésicos, pero parecía que aún tenía mucho dolor. Tenía el rostro tenso, y cerraba las manos y las soltaba al momento de inhalar.

—¿Cuánto tardan en hacer efecto? —Preguntó mientras contenía la respiración.

—Tal vez veinte minutos. ¿Hay algo más que pueda hacer?

—Sí —dijo, agarró mi mano y la deslizó dentro de sus pantalones—. Y bésame mientras lo haces.

—¿Qué? —Pregunté totalmente confundido por lo que estaba pasando.

—Hazme llegar al orgasmo. Liberará las endorfinas. —Me agarró por la camisa con la mano libre y me acercó a ella.

—No quiero hacerte daño. ¿Quizás deberíamos esperar a que los medicamentos entren en acción?

—Bésame —ordenó.

Ser forzado a besar a alguien no era tan sexy, pero hice lo que me pidió. Cuando sentí que su cuerpo comenzaba a relajarse, me tranquilicé de saber que lo que estaba haciendo la hacía sentir bien. Sin embargo, era extremadamente confuso para mí. Estaba duro como una roca por la emoción, pero al mismo tiempo estaba preocupado terriblemente porque podría hacer algo que le causara más dolor.

Sostuvo mi mano contra ella y comenzó a mover sus caderas hacia arriba y hacia abajo; finalmente comencé a acariciar su cuerpo. Bajo ninguna circunstancia la habría tocado mientras estuviera tratando de recuperarse de una herida tan atroz. Parecía muy contradictorio y no estaba nada feliz con eso.

—¿Estás bien? —Le pregunté mientras comenzaba a gemir un poco.

—Sí, continúa. El dolor está mejorando.

Hice lo que me pidió y la besé mientras continuaba frotándola con mis dedos. Estaba empapada de la excitación; al menos sabía que a su cuerpo le gustaba lo que estaba haciendo. —¿Leíste esto en alguna parte? —Pregunté mientras me alejaba—. Quiero decir, parece algo que podría estar en una de esas revistas como Cosmopolitan.

—Sí —gimió y acercó mis labios a los suyos—. Menos palabras y más acción.

—Está bien, pero quiero dejar constancia que esto lo sugeriste tú.

—Shhh —dijo Jordan y volvió a besarme. Con su pierna sana se empujaba un poco hacia arriba y hacia abajo, por lo que su cuerpo se frotaba contra mis dedos de la manera correcta. Tenía

miedo de ponerme demasiado duro, pero Jordan estaba en una misión y continuaba empujando sus caderas con fuerza hacia mí.

—Sí —gimió—. Justo ahí.

No me moví. Sostuve mis dedos exactamente donde estaban, y Jordan hizo la mayor parte del trabajo. En poco tiempo, empujaba más fuerte y me besaba frenéticamente mientras se llenaba de placer. Dios, esperaba que ésto la ayudara a no sentir dolor.

Sus dedos se clavaron en mi piel mientras se meneaba más fuerte, y pronto sentí que su cuerpo se tensaba. Me agarró y me sostuvo por unos buenos diez segundos mientras todo su cuerpo llegaba al orgasmo, finalmente se soltó con un gran gemido de placer.

—Vaya, ¿estuvo bien? ¿Cómo está el dolor? —Pregunté.

—Shhh —dijo con una sonrisa en su rostro.

La medicación había hecho efecto. Recuerdo que me sentía exactamente como ella en ese momento. Fue una de las razones por las que no tomé las pastillas después del primer día. La dicha y el estado de aturdimiento mental eran bueno para Jordan, sin embargo, los analgésicos iban a ser muy útiles para pasar los próximos días hasta que pudiera encontrar una manera de llevarla montaña abajo.

Jordan sonrió y sentí que todo su cuerpo se relajaba mientras me alejaba de ella. Cerró los ojos y se quedó dormida con una sonrisa de felicidad que me ayudó a tranquilizarme, al menos por el momento.

Cuando miré hacia afuera, vi que volvía a nevar con fuerza, no sabía qué podía hacer para sacarla de allí. Cualquier esperanza de que saliera el sol y derritiera la nieve estaba muy lejos, y no podía esperar tanto. No podía esperar más. Al día siguiente, tendría que idear un plan. Bueno o malo, tenía que hacer algo, o Jordan iba a pagar por mi inacción.

—Tengo que orinar —dijo Jordan en medio de su medio sueño.

—Venga, eso es bueno, estás hidratada al menos. Yo te llevo.

—Si.

La tomé en brazos y presté especial atención a su pierna lesionada mientras la llevaba al baño. Una vez allí, no pudo pararse, y tuve que maniobrar con sus pantalones mientras trataba de sostenerla al mismo tiempo.

—Lo siento —le dije mientras la ayudaba—. Probablemente el peor hombre con el que hayas salido.

—¿Salimos? —preguntó totalmente alta como una cometa—. No recuerdo haber salido. A donde fuimos ¿Llevé un vestido bonito?

—Bueno, supongo que en realidad no hemos salido. Pero fue una noche increíble.

—Sí, estuviste increíble —dijo, y no pude evitar sonrojarme—. Eres enorme. ¿Sabes que tu polla es más grande que la de la mayoría de los tíos? Yo estaba como, joder, es un semental —dijo mientras la ayudaba a sentarse.

—Me quedaré fuera de la puerta. Avísame si necesitas ayuda.

Sonreía de oreja a oreja mientras esperaba fuera de la puerta para darle algo de privacidad. Cuidar a Jordan en este momento peligroso era un poco abrumador, pero me hizo sentir más cerca de ella.

Cuando Jordan terminó en el baño, su estado de ánimo había cambiado. Sabía que todo lo que había dicho era porque estaba entusiasmada con los medicamentos, pero también sabía que había algo de verdad en todo eso.

—Eras un tonto. —Se rió mientras la llevaba al sofá.

—Lo siento.

—Cuando te vi la primera vez pensé que eras malo, pero ahora no sé si eres malo o simplemente por estar tan solitario no sabes cómo tratar a la gente.

—Probablemente las tres —me reí—. Toma, bebe un poco más de agua para que te mantengas hidratada y puedas volver a dormir.

—No, no quiero dormir —dijo mientras agitaba las manos vibrantemente.

—Shhh —dije bromeando—. Es hora de descansar.

Me tomó unos minutos tranquilizarla, pero tan pronto como cerró los ojos y la cubrí con una manta caliente, se quedó dormida. Iba a hacerla dormir en el dormitorio, pero tenía que cocinar algo antes de acostarme, y quería vigilarla de cerca. Iba a hacer un poco de pan para que Jordan comiera algo, así tendría el estómago lleno y no sentiría tantas náuseas.

Mientras horneaba, seguía mirando a Jordan para asegurarme de que estaba bien. En un momento, el vendaje que tenía sobre su herida se empapó de sangre nuevamente, así que tuve que atarle el torniquete en la pierna una vez más.

Fue muy descorazonador ver que el sangrado comenzaba de nuevo. No había forma de que Jordan pudiera lidiar con la pérdida constante de sangre y el nivel de dolor que sentía. Incluso así le diera los analgésicos, moriría si el sangrado no se detenía.

Agarré mi celular para ver si tenía algún tipo de señal. Ni siquiera estaba seguro de por qué lo había hecho, ya que sabía que no había señal, pero algo dentro de mí esperaba que milagrosamente tuviera una sola barra, para poder pedir ayuda. Por supuesto, no había señal celular.

Me estaba castigando a mí mismo por no tener una forma confiable de pedir ayuda por radio o conseguir que alguien se acercara a nosotros. ¿En qué estaba pensando? No estaba preparado en absoluto. Tenía comida y poder, pero no cubría la única necesidad que tenía en ese momento, comunicación.

Mi propia necesidad de apartarme de la sociedad había puesto a Jordan en un terrible riesgo de perder la vida. No podía creer que hubiera sido tan descuidado. Como ingeniero, era mi trabajo ver las cosas por adelantado y prepararme para ellas, pero ni siquiera había hecho eso por mí y mi hogar.

Antes de llevar a Jordan a la cama para que durmiera a mi lado por la noche, preparé una lista de lo que tenía que hacer al día siguiente. Iba a tener que volver a limpiarle la herida. Era la única forma de evitar una infección. Esperaría hasta darle otra dosis de su analgésico y anoté cada cuanto tiempo tenía que dárselo. Luego iba a empezar a construir un trineo. Con un trineo, podría llevar a Jordan montaña abajo. Aún sería peligroso.

Cargué mi arma y la dejé junto a la cama mientras subía con Jordan. Ya había puesto la estantería frente a la puerta y las ventanas grandes del frente de la casa. Hice una trampa explosiva improvisada en el porche delantero con algunos cristales rotos que harían suficiente ruido como para saber si ese tipo estaba ahí afuera tratando de entrar.

No había forma de proteger todas las ventanas, pero esperaba que las cerraduras aguantaran el tiempo suficiente para despertarme si él intentaba entrar. Cerré el cobertizo, pero probablemente eso no importaba tanto ya que la puerta estaba medio rota por todas las veces que el hacha la había atravesado. Todavía no podía creer que no me hubiera despertado antes para rescatar a Jordan antes de que ese maníaco tuviera la oportunidad de lastimarla como lo había hecho.

Si decidía volver a dormir en el cobertizo, no había nada que pudiera hacer al respecto. Pero si lo volvía a ver cerca de la casa, iba a disparar a matar. No importaba si estaba oscuro o claro,

seguro que esta vez lo golpearía. No había forma de que le permitiera acercarse a Jordan.

Capítulo 17

Jordan

Empezaba a tener fiebre, la sentí. Me desperté sintiendo que la habitación estaba muy caliente. Obviamente, en una cabaña en medio del bosque no hacía tanto calor. Sin embargo, no tenía dolor como antes, por lo que todavía tendría el efecto del analgésico o el dolor estaba disminuyendo.

Estaba mal, sabía que estaba mal; lo sentí por dentro. De alguna manera, teníamos que bajar de la montaña. De alguna manera, Caleb tenía que llevarme al médico.

—¿Cómo estás? —Susurró Caleb en la oscuridad de la noche.

—Estoy bien.

—Tienes fiebre, ¿verdad? —preguntó mientras ponía su mano en mi frente.

En este punto, estaba más cerca de él que de cualquiera de los hombres con los que había salido. Aunque la medicación para el dolor me había causado un poco de confusión, recordaba muy claramente haber obligado a Caleb a darme un orgasmo mientras esperaba a que la medicación hiciera efecto. También lo recordé llevándome al baño y ayudándome a orinar. Vaya, ya no había secreto entre nosotros.

—No, simplemente tenía demasiadas mantas —mentí.

—Limpiaré la herida después de la próxima dosis de analgésicos. ¿Vale?

—¿Cuándo será eso?

Caleb miró su reloj y luego volvió a mirarme. Apenas podía ver la sombra de su rostro, pero parecía realmente preocupado. Odiaba esa mirada. Tenía una expresión similar a cuando me sentó en el sofá y me miró por primera vez la pierna.

—Otras cuatro horas. Tres si te lo doy antes. ¿Puedes esperar tanto tiempo? Probablemente esté bien si te lo doy antes. Quiero decir que no vas a sufrir una sobredosis ya que lo tomaste hace seis horas.

—Está bien. Volvamos a dormir y lo tomaré cuando me levante.

—Ven aquí —Caleb me levantó y puso su brazo alrededor de mí—. Estás caliente, creo que tienes fiebre.

—Estoy bien. Vamos a dormir un poco y veremos cómo van las cosas por la mañana.

—Sí, no más hablar. Duerme —ordenó como si fuera idea suya.

Me volví a dormir, pero luego me desperté varias veces antes de que el sol finalmente comenzara a salir. El dolor se me estaba acercando sigilosamente y supe que era hora de que el analgésico estuviera en mi sistema antes de que el dolor estuviera fuera de control. Sin embargo, no tenía la energía para intentar caminar hacia la sala de estar, así que tuve que esperar a que Caleb se despertara. Se veía tan tranquilo mientras dormía que no me atreví a despertarlo antes de que tuviera que hacerlo.

Afuera estaba nevando mucho cuando Caleb comenzó a dar vueltas y vueltas. Era una mala señal de lo que estaba por venir. Incluso si descubriéramos alguna forma de tratar de obtener ayuda, necesitábamos que la nieve se detuviera si queríamos poner en práctica nuestro plan.

Después de comer unas tostadas y tomar los analgésicos, Caleb volvió a colocarme en el sofá para poder revisar la herida. El vendaje de algodón blanco que había envuelto alrededor de mi

pierna estaba oscuro por la sangre seca, pero al menos no había sangre nueva. Tampoco tenía puesto el torniquete, así que era una buena noticia.

La noticia que no era tan buena era que apenas podía mover los dedos de los pies, y cuando el efecto de los analgésicos comenzaba a desaparecer sentía mucho dolor. Definitivamente no podía caminar a ningún lado, y Caleb no podía llevarme montaña abajo en sus brazos.

—Eso es bueno —dijo Caleb mientras miraba mis dedos de los pies moviéndose ligeramente.

—No es bueno. Me esfuerzo lo más que puedo y apenas se mueven. Esto no está nada bien, Caleb.

—No pudiste moverlos para nada ayer, Jordan. Esto es bueno —dijo y acarició suavemente mi cabello y lo apartó de mi cara. Sus grandes manos eran suaves y reconfortantes, e instintivamente puse mi mano sobre la suya y la sostuve en mi mejilla. Caleb era un buen hombre. Por la forma en que me cuidaba y se aseguraba de que estuviera lo más cómoda posible, podía decir que era un buen hombre.

—Era mi novio de la secundaria. ¿Puedes creer que salí con ese hombre? Lo metí en la cárcel hace unos años. Pensé que me estaba siguiendo las últimas semanas, pero también pensé que me estaba imaginando cosas. Incluso lo vi en la tienda de campaña mientras compraba las cosas para venir a la montaña. Fue amable conmigo; no parecía enojado en absoluto. Sin embargo, todo fue una actuación. Soy tan estúpida.

—Jordan, escúchame —dijo y se inclinó para que su rostro estuviera justo frente al mío—. No es tu culpa. Ese hombre estaba loco, lo vi en sus ojos. Probablemente tenga algún tipo de enfermedad mental, y está obsesionado contigo. No importa ahora. Estoy aquí y no voy a dejar que te pase nada. Si todavía está vivo, no se acercará a ti.

—¿Crees que está muerto?

—Realmente no lo sé. Vi un rastro de sangre ahí afuera, así que está caminando, o al menos lo estaba. Apuesto a que trató de bajar la montaña durante la noche. Por lo que sé, muy bien podría haberse caído por un acantilado.

Me quedé en silencio mientras las lágrimas comenzaban a brotar de mis ojos. Aunque Peter había estado tratando de matarme, honestamente no quería que muriera ahí afuera. Necesitaba ayuda. No estaba sano. Lo sabía por la forma en que había estado hablando. También sabía la persona que solía ser y lo dulce que había sido antes de que su salud mental se deteriorara.

—Él fue un buen tipo una vez. No sé qué le pasó.

—Necesitas detener ésto. Ese hombre intentó matarte, Jordan. No sientas pena por él. No me importa qué le pasa... sabía lo que hacía, te siguió. Metódicamente te siguió y luego trató de matarte. Me encanta que tengas un corazón tan grande, pero no deberías sentirte mal por la persona que te lastimó así.

—Lo sé —respondí sin discutir. Defender a Peter no era algo que hiciera normalmente. Sin embargo, la idea de que él muriera solo en el bosque no me hacía sentir bien. Honestamente, pensé que necesitaba estar en prisión o en un centro de salud mental. Nadie merecía morir congelado en una montaña, incluso alguien que se había vuelto tan malvado como Peter.

—Entonces, claramente tienes fiebre. Voy a tener que limpiar esta herida ahora que los analgésicos están haciendo efecto nuevamente. ¿Crees que estás preparada para eso? —Preguntó Caleb mientras yo estaba sentada contemplando mi pierna también. Mi pierna se veía roja y un poco hinchada. Sabía que tenía que limpiarla de nuevo. Incluso eso podría detener la infección que se estaba gestando allí.

—Estoy lista.

Caleb me dio un beso rápido en la frente antes de comenzar a curarme la pierna. Fue doloroso, pero no tan malo como esperaba. La medicina para el dolor estaba haciendo su efecto. No podía dejar de mirar a Caleb y la precisión con que limpiaba mi pierna. Para ser un ingeniero, no parecía asqueado por las cosas médicas que estaba haciendo. Limpió la herida y luego la volvió a envolver con unos vendajes nuevos.

—He hecho todo lo que ha estado a mi alcance. Creo que es hora de que consideremos bajar la montaña.

—¿Cómo? No puedo caminar.

—Lo sé. Estaba pensando que debería construir un trineo. Mi gran preocupación es que te salgas bajando la montaña. Quiero algo que sea fácil de tirar pero no tan fácil que luego te salgas. Eso podría terminar muy mal.

—No tiene que ser una obra maestra —dije mientras miraba un dibujo de un trineo en la mesa de café—. No estamos intentando conseguir una patente. Pon una cuerda en un trozo de madera y tira de mí. Eso funcionaría, ¿no?

Negó con la cabeza y se sonrió antes de sentarse a mi lado con el papel en la mano. Me di cuenta de que estaba bastante orgulloso de su dibujo y de los planes que hacía para ejecutarlo.

—Venga, creo que necesitarás algo en que apoyarte, así que le pondré un respaldo aquí. — Señaló el plan—. También necesito asegurar tu pierna lo mejor que pueda para que no se mueva mucho. Estoy seguro de que tienes una rotura o al menos una fractura. Entonces, construyo esta parte aquí para levantarla, y también pondré almohadas debajo.

—Caleb, esto es un Rolls Royce. Creo que si construyeras un Volvo, funcionaría bien. ¿Crees que podemos ir hoy o lo intentaremos mañana?

—Tendrá que ser mañana. La nieve está cayendo con fuerza en este momento, y aún necesito construir ésto. Me gustaría irme a primera hora de la mañana. ¿Cómo te sientes con eso?

—Confío en ti —le dije mientras sentía que mis ojos se cansaban—. Voy a descansar un poco mientras tú trabajas. ¿Cómo te sientes con eso? —Me burlé.

—Sí, ese es un buen plan. —Me entregó el vaso de agua para que bebiera un poco antes de quedarme dormida. La verdad del asunto era que confiaba en Caleb, y aunque estaba muy preocupada por mi pierna y la fiebre que estaba teniendo, pensé que Caleb podría bajarme de la montaña sana y salva. O al menos, esperaba que así fuera.

Sentí como si hubiera estado durmiendo durante horas cuando desperté con dolor. Estaba segura de que el efecto del analgésico se había terminado y debí haber dormido todo el día.

—Caleb, ¿puedes traermé algo de comer para que pueda tomar más analgésicos? —Gruñí.

—Estás ardiendo —dijo mientras ponía su mano en mi cabeza—. Es apenas mediodía; no puedes tomar más analgésicos.

—Mediodía, ¿de verdad?

Ambos sabíamos que ésto era malo. La fiebre estaba fuera de control. Me estaba quemando. No había forma de que pudiéramos esperar hasta el día siguiente para irnos. Caleb me miró con una mirada impotente, llena de tanta preocupación que comencé a llorar de nuevo. No podía soportar ver a un tipo tan grande y fuerte con tanto miedo. Fue espantoso.

—Ya casi termino el trineo, se ve bastante bien. Te subo y nos vamos. Todavía hay seis horas de luz del solar.

—Caleb, serán menos de cinco horas mientras nos ponemos en marcha. No hay forma de que sea seguro. Creo que deberías ir solo. Podrás bajar la montaña rápidamente y luego podrás regresar con algo de ayuda.

Sacudió la cabeza y besó mi frente. Por un breve momento, pensé que iba a llorar, pero simplemente miró hacia la distancia como si estuviera pensando en un plan o algo así.

—No, no te dejaré aquí.

—Caleb, vete, estaré bien —dije lo más valiente posible. Estaba haciendo una mueca de dolor y la fiebre me hacía sudar tanto que tuve que quitarme las mantas. De todos modos, no quería salir al frío. No quería sentir el dolor en mi pierna por los golpes y sacudidas al bajar por la montaña.

La medicación para el dolor apenas hacía efecto en ese momento. Apenas podía respirar profundamente sin sentir el dolor irradiarse por todo el cuerpo. No tenía la fuerza suficiente para bajar de la montaña en un trineo; no había forma de que pudiera hacerlo.

—No te dejaré aquí. Él podría volver por ti. Podría estar vigilando la casa esperando la oportunidad para venir y acabar contigo. De ninguna manera te dejaré aquí.

—Déjame el arma, si entra, le dispararé —dije. El problema con este plan era que ya había mostrado un poco de simpatía hacia Peter y cualquiera que fuera su salud mental lo hacía actuar como un loco. Por la mirada en los ojos de Caleb me di cuenta de que no creía que yo realmente le disparara a Peter. Yo misma no estaba segura de hacerlo. Sin mencionar que estaba tan mal que apenas podía levantar los brazos. ¿Cómo diablos podría sostener un arma y disparar? Eso no era posible.

—Podrías estar durmiendo cuando entre; no hay forma de que te despiertes a tiempo. ¿O qué pasa si tienes que ir al baño? No, no te voy a dejar. Te daré un medicamento para la fiebre, te pondré algunos trapos fríos para que te refresques y luego nos iremos.

—Sí, es posible que luche contra la infección y esté bien —dije con optimismo. Sin embargo, ninguno de los dos creía eso.

—Vas a ir conmigo —dijo Caleb mientras me levantaba tan rápido que grité de la sorpresa.

—Joder. ¿A dónde me llevas?

—Al baño, y luego te abrigaré. Vamos.

Hay momentos en los que miras a alguien y sabes que no sirve de nada discutir con él. Lo vi en los ojos de Caleb; no iba a aceptar un no como respuesta. Hice lo que me pidió, y por el tiempo que tenía me dolía todo, tenía tanto dolor que estaba temblando y llorando.

No podía mover la pierna, me dolía mucho. Tenía tanto calor que toda la cantidad de ropa que tenía puesta lo estaba empeorando. Quería beber un galón de agua, pero estaba segura de que lo vomitaría todo. Me sentía miserable, pero no le dije una palabra a Caleb y me senté en la cama a esperar que terminara lo que estaba haciendo afuera y luego me llevara al trineo que había hecho.

—Come esto —dijo al regresar al dormitorio con un trozo de pan en la mano y dos analgésicos en la otra.

—¿Pensé que era demasiado pronto? —Respondí en medio del dolor.

—Estás sufriendo y tenemos que bajar de la montaña; dos píldoras adicionales no te matarán. Tómatelas.

Me sentí tan aliviada de tomar las pastillas. A pesar de que no habían hecho efecto todavía, el temblor se detuvo y tuve más control cuando Caleb me llevó al trineo.

Bajó los escalones de la entrada con pericia, y vi una enorme cantidad de sangre en la nieve. Era de un rojo oscuro y se había extendido al menos un metro alrededor. Todavía no podía creer que toda esa sangre fuera mía. Aparté la mirada en un esfuerzo por no revivir lo que había

sucedido en ese lugar.

Afortunadamente, había dejado de nevar. La visibilidad era realmente buena, pero todavía estaba helado. La nieve era muy espesa y no podía evitar preocuparme de cómo diablos Caleb iba a poder caminar sobre ella mientras me arrastraba por la montaña. Simplemente no podía imaginarme cómo iba a funcionar ésto para nada.

—Caleb —comencé a decir mientras sacaba una pila de almohadas y las colocaba a mi alrededor.

—No te preocupes por eso. Tengo todo resuelto. Quiero que descanses. Esa segunda ronda de medicamentos te dejará inconsciente. Deberías dormir, eso te ayudará.

—Pero yo no...

—Shhh —dijo con una sonrisa—. Yo me encargo.

Confiaba en él. El único pensamiento que me seguía pasando por la mente era que confiaba en Caleb. Apenas lo conocía desde hacía unos días, y ya me sentía tan cerca de él, sabía que iba a hacer todo lo posible para sacarme de allí. Tenía que confiar en él y dejar que lo hiciera.

Caleb tenía razón sobre la segunda dosis de medicamento, me dio sueño. Me alegré mucho de que Caleb hubiera construido un respaldo en el trineo después de todo, me apoyaba en él mientras Caleb tiraba del trineo hacia la carretera que estaba detrás de la casa.

—¿A dónde vamos? —Pregunté—. ¿Y qué hay de tus pies?

—Vamos a mantenernos en la carretera lo más que podamos. No es tan empinado como la ladera de la montaña y creo que estará despejada cuando llegemos a la base de la montaña. —No volteaba mientras hablaba y caminaba—. Y estas son mis raquetas de nieve improvisadas. —Se las había arreglado juntando madera para hacer unas raquetas de nieve y ponerlas en sus pies.

—Gracias, Caleb —dije mientras sentía que me alejaba de la realidad y el sueño me abrumaba—. Gracias por cuidarme. —Agradecí que las pastillas estuvieran haciendo su efecto y me obligaran a dormir.

Capítulo 18

Caleb

Jordan estaba realmente enferma. La fiebre se estaba apoderando de ella y fácilmente podría comenzar a sufrir sus órganos si no conseguía atención médica. Sin mencionar que la fiebre era un signo de infección que podría extenderse y causar un daño irreversible si no se controlaba. Era de vida o muerte, y no iba a dejarla morir en mis brazos atrapada en esa cabaña.

Era el peor día para bajar de la montaña. Toda la nieve recién caída hacía casi imposible caminar. Mis raquetas de nieve improvisadas me ayudaban un poco a evitar que me hundiera en la nieve con cada paso, pero hacían que me moviera tan lentamente que me tomó una hora llegar al final de la carretera cerca de la cabaña.

También hacía viento, lo que hizo que el clima ya frío se sintiera aún peor. Cuando Jordan se durmió, agarré una de las mantas y le cubrí la cabeza para tratar de evitar que el aire frío le pegara en la cara.

Nada estaba a nuestro favor. Mi teléfono no se había cargado mucho ya que los paneles solares estaban parcialmente cubiertos. La batería solo tenía el diez por ciento de carga, lo que significaba que ni siquiera podía intentar volver a encenderlo hasta que supiera que podía agarrar señal. No podía arriesgarme a que se quedara sin carga por completo.

Todo el tiempo que estuve tirando de Jordan por la montaña estuve constantemente en busca de ese tipo, Peter, que la había atacado. Su rastro de sangre conducía abajo de la montaña de la cabaña, y yo iba bajando la carretera que estaba más lejos, pero estaba en estado de alerta por si acaso.

Mientras daba un paso tras otro, sentía ardor en mis cuádriceps. La nieve tenía más de 60 cm de profundidad y no se había compactado. Se veía hermosa, y me imaginé el resort de esquí al otro lado de las montañas, probablemente la gente estaba extasiada por el clima y por poder operar como de costumbre finalmente.

Contemplé la idea de subir a la montaña y llegar a la estación de esquí. El problema era que nunca había subido hasta el complejo y no tenía una estimación real de qué tan lejos quedaba. En las montañas, la distancia era relativa. Pensabas que algo estaba a solo un corto paseo, pero cuando subías la montaña y llegabas al otro lado, habrías pasado dos días completos caminando. No podía arriesgarme a eso. No podría ir más adentro del bosque. Jordan no tenía tiempo para eso.

—¿Cómo estás? —Le pregunté a Jordan cuando la escuché moverse. No me atrevería llamar a lo que había construido un trineo. Era más como una caja con una cuerda atada. Pero la base era suave y tiraba con bastante facilidad, así que eso era bueno, y el respaldo era muy necesario para mantener a Jordan erguida y algo cómoda.

Darle una segunda dosis de analgésicos me preocupó mucho. Fue algo fuerte. Recuerdo que estaba realmente fuera de sí cuando me tomé dos pastillas y tenía el doble de tamaño que Jordan. Tampoco tenía el nivel de dolor que estaba seguro ella tenía, por lo que no podía compararlo del todo. Aun así, me detenía de vez en cuando para asegurarme de que estaba bien y aún respiraba por sí misma.

Me quité uno de mis guantes y deslicé el dorso de mi mano sobre su frente para ver cómo estaba la temperatura. Estaba ardiendo. Mis manos estaban relativamente calientes ya que las tenía en los guantes, y sin embargo la frente se sentía diez grados más caliente.

—Caleb —dijo mientras abría los ojos ligeramente.

—Sí, estoy aquí. ¿Quieres algo? ¿Quieres un sorbo de agua?

No esperaba que respondiera. Jordan estaba tan letárgica en ese momento que ni siquiera podía levantar la cabeza. Rápidamente puse una pajita en la botella de agua que había traído y le pedí que bebiera un poquito.

Me iba a odiar después de que todo terminara. La miré y me di cuenta de lo enferma que estaba, y solo pensaba que todo esto iba a ser un recuerdo horrible para ella. Cuando Jordan y yo empezamos a acercarnos, pensé que había una pequeña posibilidad de que pudiéramos seguir hablando y vernos cuando todo terminara; ahora sabía que eso no era posible. Cuando saliéramos de esto, que sabía que así sería, Jordan no iba a querer revivir todo este horror. Cualquier pequeña chispa que pudiéramos haber tenido se perdió ahora que las cosas habían comenzado a ir tan cuesta abajo.

Sin embargo, no podía detenerme en eso. Salvar a Jordan era todo en lo que debería estar pensando. Levanté su espalda y estaba a punto de tirar de la manta hacia arriba por encima de su cabeza cuando levantó una de sus manos para detenerme.

—Realmente creo que debería cubrirte. Evitará que te congeles, ya que la nieve te golpea constantemente. Lo estoy intentando...

Antes de que terminara mi excelente explicación sobre por qué tenía que tapparla, Jordan vomitó hacia un costado del trineo y cayó en la nieve cerca de mis pies. Otra muy mala señal. No había forma de saber si el malestar estomacal se debía a los analgésicos adicionales o a que se enfermaba más, pero tenía que seguir moviéndome. Solo teníamos unas pocas horas más de luz solar, y tenía que bajar la parte más empinada de la montaña.

—Lo siento —dijo con una pequeña sonrisa antes de recostar la cabeza sobre la almohada que había colocado detrás.

—Duerme, es mejor si duermes.

—Vale. —No discutió y se volvió a dormir.

Al menos estaba durmiendo, sabía que el dolor era manejable. Además, si ella dormía, desde ahora en adelante, era menos probable que vomitara y se deshidratara. Dormir era lo mejor que podía hacer Jordan.

Con la luz del día, podía ver dónde se conectaba el camino de tierra, por el que íbamos, al camino de grava. No estaba muy lejos de mi casa, y llevábamos casi dos horas caminando.

Hice un giro para bajar la montaña en lugar de cruzarla. Decidí ese camino en vez del que normalmente tomaría solo unos minutos, por la naturaleza del camino y por tener a Jordan en el trineo. Esta era exactamente la razón por la que había caminado hacia la carretera principal y no había intentado simplemente caminar hacia abajo de la montaña.

Las carreteras que se habían construido en las montañas, eran bastante aceptable. Esto significaba que mientras caminaba por la carretera aún podía mantener el control del trineo, y eso era muy importante. Algunas de las zonas montañosas cercanas a mi casa eran tan empinadas que me había deslizado incluso cuando no había nieve. Me tomó más tiempo llegar a la carretera, pero a medida que avanzaba por las curvas, estaba claro que esa era la mejor opción. El camino estaba cubierto de nieve, pero me quedé pegado al lado interior de la montaña y usé la tierra como guía para evitar que tomáramos un giro equivocado. Todo se veía diferente cubierto de nieve, y si

bajaba la guardia aunque fuera un poco, existía la posibilidad de que el trineo de Jordan se cayera por el borde.

Después de otra hora de tirar del trineo detrás de mí, decidí que sería mejor ponerla al frente y empujarla. Podría vigilar mejor a Jordan, además la gravedad de la montaña sería beneficiosa, y pensé que podríamos movernos más rápido.

—Voy a darle la vuelta al trineo —le dije a Jordan mientras le quitaba la manta.

La piel se me enfrió del miedo cuando la miré. Jordan estaba tan pálida que pensé que podría estar muerta. La sacudí frenéticamente para tratar de despertarla. Empujé el trineo hacia una pequeña ensenada de la montaña para evitar que se moviera y le arranqué las mantas.

Se movió. Fue un movimiento ligero, pero definitivamente se movió.

—Jordan, no te mueras, nena. Vamos a bajar de esta montaña, yo que te lo digo, te llevaré a un hospital y estarás bien.

Sus ojos se abrieron levemente y una pequeña sonrisa apareció en su rostro. Esperé a que dijera algo, cualquier cosa. Solo necesitaba escuchar su voz para saber que estaba bien, pero no habló. No volvió a abrir los ojos. Pensé que en realidad iba a morir.

Puse mi mano en su pecho y cerré los ojos para sentir si se movía. Todavía respiraba. Todavía estaba conmigo. No podía quedarme ahí y esperar a que las cosas empeoraran. Estábamos solo a la mitad de la montaña, pero saqué mi teléfono celular y lo encendí. Estaba desesperado por tener señal, cualquier señal. Solo necesitaba hacer una llamada de emergencia.

Dos barras diminutas iluminaron mi teléfono. Marqué el número de emergencia y esperaba que alguien respondiera.

—Nueve, uno, uno, ¿cuál es tu emergencia? —La voz del operador era como la de un ángel del cielo.

Le di al operador los detalles sobre dónde estábamos y que seguiría bajando la montaña. Les dije lo que estaba pasando con Jordan y que tenían que tener un equipo médico esperándonos. Había una carretera principal a unos tres kilómetros de la carretera en la que estábamos. Ya estaría oscuro para cuando llegáramos allí, pero esperaba que pudieran despejar ese camino y que un equipo nos esperara allí.

El operador se quedó al teléfono conmigo mientras comenzamos a movernos nuevamente. Luego le di detalles sobre el hombre que había intentado matar a Jordan. Le dije todo lo que pude y les señalé la dirección en la que lo había visto por última vez.

—Un segundo —dije y me incliné hacia Jordan—. ¿Cuál era su nombre? El tipo del hacha. ¿Dijiste que se llamaba Peter?

Aunque apenas podía moverse, Jordan abrió los ojos y me miró. Tenía una mirada lejana, y no estaba seguro de que llegara al hospital. No estaba seguro para nada de que bajara esa montaña. Sentí un malestar en la boca del estómago. De ninguna manera esto iba a terminar en la muerte de Jordan. De ninguna manera.

—Peter Myers —dijo en voz baja.

Le repetí el nombre al operador. Le di la dirección casi exacta de dónde estaríamos, cuánto tiempo calculaba que nos tomaría llegar allí, y prometió que enviaría un equipo de rescate.

—Gracias —respondí antes de colgar el teléfono, era mejor colgar y ahorrar la poca batería que me quedaba.

No es lo mismo un equipo de rescate que un equipo de paramédicos. Fue descorazonador, pero tuve que dejarlo pasar. Al menos un equipo de rescate podría llevarnos al hospital, y eso era mejor que quedarnos atrapados en esa montaña.

—¿Vendrán? —Preguntó Jordan con una voz suave, que apenas se escuchaba.

—Nos encontraremos con ellos en la carretera principal. ¿Cómo estás?

—Estoy bien —respondió con una leve sonrisa—. Gracias, Caleb.

Y tan pronto como se había despertado, se durmió de nuevo. Cubrí su cabeza y comencé a empujarla colina abajo mientras sostenía la cuerda para asegurarme de no perder el control. Tenía mucha más energía que antes. La determinación de llegar a donde teníamos que estar, y el saber ahora que alguien estaría allí para ayudarnos, hizo que me esforzara más de lo que pensé que podría hacerlo.

El sol se puso, las piernas me ardían y todavía estábamos al menos a un kilómetro de donde le dije al operador que estaríamos. No quería que el equipo de rescate se aventurara demasiado colina arriba en busca de nosotros; todo dependía de mí llegar allí.

El atardecer no fue tan malo ya que todavía podía ver hacia dónde me dirigía, pero cuando empezó a oscurecer, las cosas cambiaron. Ya no sabía si todavía estábamos en la carretera principal. 60 cm de nieve hacía que todo pareciera igual.

La noche era mucho más peligrosa y al mismo tiempo nos ralentizaba mucho. No era una de esas noches en las que la luna brillara y pudiéramos ver todo lo que nos rodeaba; era exactamente lo contrario. El cielo estaba nublado y no se veía una estrella. La temperatura estaba bajando significativamente y mi preocupación por Jordan hacía que me detuviera a menudo para ver cómo estaba.

Lo mejor que podía hacer era mantenerme cerca de la montaña y guiarnos por ese camino. No quería acercarme al borde de la carretera porque tenía una gran caída con la que estaba muy familiarizado. Tampoco quería acercarme demasiado a la ladera de la montaña porque había una zanja en ese extremo de la que sería muy difícil salir si empujaba a Jordan hacia ella.

Cuando doblamos una esquina, le quité la manta y me arrodillé para ver cómo estaba. Era imposible ver en la oscuridad, así que tuve que acercar mi oído a Jordan lo suficiente para poder escuchar si respiraba.

—¿Qué haces? —preguntó cuando acerqué mi oído a sus labios—. No me vas a besar, ¿verdad? —Se rió muy levemente y me di cuenta de que su nivel de energía era muy bajo.

—Sí —le respondí y le di un beso rápido en la mejilla—. Casi llegamos. Creo que un par de vueltas más, y estaremos allí; alguien debe estar esperándonos.

—¿Y si no están?

—Elijo mantener una actitud positiva. Va a estar un equipo de rescate, y te llevarán al hospital de inmediato. Luego te pondrán un yeso elegante en esa pierna y lo firmaré con algo gracioso, vale.

—Vale —dijo antes de cerrar los ojos de nuevo.

No sé exactamente cuánto más habíamos bajado, cuando vi unas luces rojas. Era la primera señal de que había alguien allí, y fue un gran alivio. Aceleré un poco más el ritmo mientras empujaba el trineo, y traté de no perder de vista las luces al pie de la colina.

Cuanto más me acercaba, más ruido escuchaba. El corazón me latía con fuerza de la emoción. Estaban ahí. El equipo de rescate nos estaba esperando.

—Señor McCann —oí una voz, y una luz me alumbró.

Mi primera reacción fue coger la pistola que había metido en el trineo. Había esperado todo el día que ese maníaco viniera por nosotros, así que la voz de este hombre me sobresaltó. Con la mano en el arma, respondí: —Sí.

—Déjame ayudarte —dijo el salvador mientras se apresuraba colina arriba hacia nosotros.

—Ella es Jordan. Tiene una lesión bastante grave en la pierna que le hicieron con un hacha. Está bajo los efectos de un analgésico en este momento y está realmente fuera de sí; creo que también tiene una infección.

—Está bien —dijo. Giré el trineo hacia atrás para que el rescatista tirara de la cuerda, y yo, empujar desde la parte trasera—. ¿Qué pasó?

—Mi ex novio intentó matarme —dijo Jordan en voz baja.

El rescatista dirigió la luz a la cara de Jordan e instantáneamente me miró. —No, no soy el ex novio —respondí rápidamente—. Se escapó, aunque le disparé, creo que está lesionado, pero se escapó.

—Lo encontramos cuando veníamos hacia acá. Enviamos un equipo con él montaña abajo, y un segundo equipo nos quedamos aquí esperándolos a ustedes. Tenía una herida de bala bastante grave en el hombro e hipotermia.

—Bien —dije en respuesta a que estaba herido y a que no había muerto en la montaña.

Por mucho que me sintiera bien con la muerte del tipo, no era lo que Jordan quería, y no quería que ella pasara por más dolor del que ya había pasado. Cuando llegamos a la camioneta de emergencia, quedé impresionado con la configuración. Tenían un arado en la parte delantera del vehículo y básicamente habían arado el camino hacia acá.

El equipo tomó a Jordan y la subió al vehículo antes de que tuviera la oportunidad de decirle adiós ni nada. El rescatista que estaba conmigo tomó nota de lo que le había dicho, y luego se apartó.

El rescatista me evaluó por si tenía lesiones mientras estábamos sentados en el segundo vehículo. Estaba bien en general. Tenía frío, y no sentía los dedos de las manos y los pies, pero iba a estar bien.

—¿Podemos irnos? Quiero estar allí cuando se despierte.

—En realidad, estamos esperando un tercer equipo que tuvo que rescatar a un grupo de jóvenes excursionistas. Han estado atrapados aquí durante casi una semana y acaban de llegar a la zona de esquí en busca de ayuda. Deberían regresar pronto.

—¿Todos están bien? —Pregunté.

—Sí, se habían quedado en un edificio lateral que no se estaba utilizando, en la cima de una de las colinas de esquí. Si simplemente hubieran ido al otro lado de la montaña, podrían haber tomado cerveza y haber estado de fiesta toda la semana. —Se rió.

No pude evitar reírme también. Cuando el otro vehículo finalmente llegó, comenzamos a bajar la montaña. Estaba impaciente por llegar al hospital y ver cómo estaba Jordan. Sentí un gran alivio, pero las manos me empezaron a temblar.

—Es solo la adrenalina. Te haremos revisar cuando bajemos, no te preocupes —me aseguró el rescatista.

Capítulo 19

Jordan

—Hola, soy Mary —dijo la enfermera que estaba a mi lado mientras cambiaba la bolsa de suero intravenoso.

—Hola —dije mientras miraba alrededor de la habitación y evaluaba la situación. Definitivamente estaba en la habitación de un hospital. Tenía monitores conectados al pecho y una vía intravenosa en el brazo. Tenía un yeso en la parte inferior de la pierna, pero aparte de eso, me sentía bastante bien. Me imaginé que la sustancia que entraba a mis venas tenía un medicamento fuerte porque cuando volví la cabeza, parecía que la habitación daba vueltas y me mareé.

Estás en el hospital. Te hicieron una cirugía, te limpiaron la herida, y te suturaron. ¿Puedes calificar tu dolor en una escala del uno al diez?

—No tengo dolor —respondí—. Pero realmente necesito orinar.

—Tienes un catéter ahora mismo. Esa sensación no desaparecerá hasta que lo quitemos, pero no tienes que preocuparte por eso.

—Mis padres. Debería llamar a mis padres. Y seguro que mis amigos están preocupados por mí.

—En realidad, hay alguien en la sala de espera que está ansioso por verte. —Mary sonrió y salió de la habitación para ir a buscar a esa persona.

Quería ver a Caleb. Seguro que estaba preocupado por mí. Lo que habíamos pasado juntos fue increíble. Quería envolver mis brazos alrededor de él y abrazarlo durante el tiempo que me dejara. Habría muerto en esa montaña si no hubiera sido por él. Habría muerto en esa tienda o en esa repisa, y ciertamente no me habría escapado de Peter.

Mientras esperaba que Mary regresara, traté de alisarme el pelo y la bata de hospital. Sin embargo, no sirvió de nada. Todavía me veía como si hubiera estado en el infierno y había vuelto, pero no importaba. Caleb me había visto en mi peor momento y todavía estaba ahí para mí.

El corazón se me aceleró de la emoción a medida que aumentaba la espera. Podía escuchar la voz de Mary en el pasillo. Parecía muy feliz de ser enfermera. Se rió a carcajadas justo antes de entrar a la habitación.

—Bueno, aquí está —dijo Mary.

—¡Dios mío, pensé que estabas muerta! —Gritó Emma y corrió hacia mí.

Prácticamente saltó a la cama mientras me abrazaba. Empecé a llorar al instante. Me imaginaba lo asustada que había estado cuando cayó la tormenta de nieve, y estaba claro que no regresaría.

—Estoy bien —dije mientras nos abrazamos.

—Subiste sola. Te dije que lo hicieras. Bueno, exactamente, pero alenté a que lo hicieras. Fue mi culpa.

—No, en realidad querías que fuera contigo al retiro. Fue mi decisión ir de excursión. Nada de esto es culpa tuya. Estoy bien. Mírame, me veo bien. Bueno, tal vez un poco desgastada, pero estoy bien.

—La policía está en el vestíbulo y quiere hablar contigo. Había un tío muy sexy hablando con ellos. ¿Es él quien te rescató? Preguntó Emma mientras buscaba un lugar en la cama para sentarse

a mi lado.

Estar cerca de Emma me hizo sentir como en casa de nuevo. Su energía y sus interminables preguntas normalmente me volvían loca, pero esa tarde, era en cambio bienvenida por todo lo que había pasado.

—No estoy segura de quien está en el vestíbulo —dije, no quería hablar de Caleb por el momento—. Sin embargo, hubo un buen hombre que me ayudó. Me gustaría hablar con él si está cerca.

—Bueno, el tipo que estaba hablando con la policía tuvo que ir a la comisaría. Dijo que le disparó a alguien. ¿Qué diablos pasó ahí arriba?

—Peter me había estado siguiendo. No sé si me siguió hasta las montañas o qué, pero se apareció a la cabaña donde me estaba quedando. Traté de alejarme de él, e intentó matarme.

—Hola, jovencita —dijo un médico mientras caminaba directamente hacia mí y me estrechaba la mano—. Soy el Dr. Masterson. Me enteré de que estabas despierta y pasé a ver cómo estabas. ¿Cómo te sientes?

—Me siento bastante bien. Un poco mareada y con un poco de náuseas.

—Eso podría deberse a los antibióticos y a los analgésicos. Puedo mandarte algo para las náuseas —dijo mientras escribía una nota en mi historial—. ¿Cómo está el dolor? Tuviste un daño bastante extenso en el músculo y en el hueso.

—Realmente no tengo dolor ahora —dije mientras Emma agarraba mi mano y la apretaba.

—Eso es bueno. Puedo reducir un poco los analgésicos para ver si te ayuda con las náuseas, pero avísale a Mary si lo necesitas de nuevo. Te necesitamos relajada para que puedas recuperarte. Tu cuerpo ha pasado por muchos traumas y te tomará unos días para que quieras levantarte y moverte.

El médico y yo seguimos hablando de las precauciones que tenía que tomar con el yeso y de cómo serían los próximos días en el hospital. Fue un alivio estar al tanto de todo lo que estaba pasando y saber que me estaban cuidando bien.

Aunque probablemente iba a tener que hacerme una rehabilitación, no me importaba. Estaba viva. Tenía la suerte de estar viva y no iba a quejarme en absoluto. Habían pasado tantas cosas durante la última semana, tantos acontecimientos que podrían haberme matado. Si tenía que ir a rehabilitación varias veces a la semana o quedarme enyesada por un tiempo, estaba bien.

Cuando el médico finalmente se fue, Emma volvió a abrazarme. Yo sabía que algún día iba a tener que decirle todo lo que había pasado, pero por el momento, sólo quería abrazar a mi amiga.

—Dime cuándo quieres que vaya a buscar al oficial. Apuesto a que necesita obtener tu declaración.

—¿Cuánto tiempo crees que esperará ahí fuera? —Me reí—. Tal vez simplemente lo evite.

—Venga, tarde o temprano tendrá que entrar y hablar contigo. Será mejor que lo hagas de inmediato para que puedas descansar.

Emma tenía razón. Estaba despierta y me sentía bien; no había mejor momento para que yo terminara con todo ésto. Ojalá hubiera podido hablar con Caleb antes de hablar con la policía. En realidad, no podían acusarlo por dispararle a Peter, eso era ridículo. Claramente, él solo me estaba defendiendo y no era el agresor en esta situación.

—Adelante, ve a buscarlo. Hablaré con él ahora —le dije.

Había pasado mucho tiempo desde que hablé con un oficial de policía. De hecho, habían pasado varios años. La última vez que le di una declaración a un oficial de policía fue la misma vez que Peter me atacó.

Por suerte para mí, la entrevista con el oficial fue muy fácil. Ya tenían una declaración de Caleb, y resultó que incluso Peter había dado una declaración admitiendo lo que había hecho. Peter estaba bien y había sido ingresado a un hospital psiquiátrico, lo cual fue reconfortante.

Era difícil para la gente entender cómo podía sentir compasión por alguien que me ha aterrorizado, pero así era como me sentía. Peter había sido una vez un adolescente amante de la diversión a quien amaba mucho. No sabía qué le había pasado exactamente y por qué estaba tan enojado ahora, pero esperaba que finalmente recibiera la ayuda que necesitaba.

—¿Caleb fue acusado de dispararle a Peter? —Pregunté mientras el oficial terminaba con las preguntas unos treinta minutos después de que entrara a la habitación.

—No, suena como un caso clásico de autodefensa —dijo el oficial mientras se marchaba—. Me pondré en contacto contigo en unos días si tengo más preguntas. Eres una chica afortunada. Afortunada de estar viva.

—Lo sé.

Era la verdad. Tenía tanta suerte de estar viva y tanta suerte de tener a mi amiga Emma conmigo en el hospital. Pero no podía dejar de pensar en Caleb y preguntarme dónde estaba y por qué no estaba allí. Si había ido a la comisaría a dar su declaración, y no lo retuvieron, entonces, ¿dónde estaba?

Ya era tarde en la noche cuando Emma me ayudó a llamar a mis padres para notificarles que estaba bien. Hablé con ellos durante casi una hora. Y prometieron estar en el hospital por la mañana.

En el momento en que los ojos se me cerraban del sueño golpearon de nuevo la puerta.

—¿Puedo pasar? —dijo una voz ronca familiar.

Me incorporé apresuradamente y Emma sonrió mientras me miraba y veía lo emocionada que me había puesto de ver a Caleb. No tuve que decirle que él era el chico, ella lo supo de inmediato.

—Hola —dije y traté de sonar lo más casual posible—. ¿Cómo estás?

—¿Cómo estás? Tú eres la que casi mueres.

—No, no habrías dejado que eso sucediera. Supe todo el tiempo que me ibas a mantener a salvo.

—Me alegro de que uno de nosotros lo hiciera. No estaba tan seguro. —Se rió y luego miró a Emma.

—Esta es mi amiga, Emma, se estaba yendo —dije y la insté a seguirme con un movimiento de cabeza—. Emma, él es Caleb. Él... bueno, él es quien me salvó.

—Ah, sí, me voy —dijo y tomó sus cosas para salir—. Solo iba a buscar algo de comida. Volveré en un momento, Jordan. Sin embargo, estoy pensando en dormir en ese sofá —dijo señalando el sofá y luego a Caleb.

—Sí, señora —respondió juguetonamente.

Tan pronto como Emma terminó de darme un abrazo, le dio uno a Caleb. Se demoró un poco más en el abrazo de Caleb, pero realmente no podía culparla. Era definitivamente el hombre más guapo que había conocido sin el pelo largo y sin la barba. Obviamente, había sido bastante guapo con el cabello largo, pero ahora, joder, apenas podía mirarlo sin apartar la mirada y sonrojarme.

Caleb estaba vestido con una chaqueta y una camisa cara y moderna. Parecía un hombre con millones de dólares, nada que ver con el hombre con el que había pasado la última semana en el bosque. Se había cortado de nuevo el cabello, más de lo que yo lo había hecho, y su rostro estaba terso, y quería acariciarlo, pero no lo hice. La dinámica entre nosotros era muy diferente en ese momento. La tensión entre los dos era incómoda y extraña, no era sexy ni nada de eso.

—Gracias por salvarme la vida —dije, y rápidamente se inclinó para darme un abrazo.

—Estoy tan contento de que estés bien, Jordan.

No había terminado de decir esas palabras cuando ambos comenzamos a llorar. Se aferró a mis manos y me miró a los ojos, fue tan abrumador. Hace solo unos momentos, había estado tan emocionada porque me sentía tan bien, y ahora con Caleb allí, apenas podía ver con claridad por las abrumadoras emociones que me inundaban.

—El médico dice que debería caminar bien después que me quiten el yeso. Tendré que hacer un poco de rehabilitación debido a la lesión muscular, pero él estaba bastante optimista.

—Eso es genial, Jordan. Esa herida estaba horrible.

—Lo sé. No puedo creer como fuiste capaz de coserlo. Habría vomitado encima de ti, si hubiera sido tu pierna.

—Yo tampoco —dijo un poco sorprendido por sus propias acciones—. Nunca había hecho algo así. Creí que lo había hecho todo mal, pero el médico me dijo que nunca antes había visto a nadie cosido así por un novato.

—Tal vez quiso decir que era tan malo que no había visto algo tan horrible antes —me encogí de hombros y bromeé con él.

—Claro, venga, eso es totalmente posible.

—Entonces, ¿volverás pronto? —Pregunté.

Caleb no parecía vestido para regresar a las montañas. Parecía más bien que se quedaría en la ciudad. Trataba de darle señales para que me diera su número y darle el mío, pero no funcionó.

—No, voy a quedarme en mi piso del centro por un tiempo. Tengo que ponerme al día y creo que ya estoy listo.

—Eso es muy bueno. Estoy feliz por ti. Vivo bastante cerca del centro de la ciudad —comenté mientras trataba de insinuar.

Hubo un largo silencio y Caleb me miró como si quisiera decir algo, pero no lo hizo. En cambio, miró las flores y los globos que estaban alineados en la pared y se acercó a leer algunas de las tarjetas.

Ni siquiera las había leído todavía. No tenía idea de quién las había enviado o qué decían. Me estaba evitando, lo sentí. Estaba tratando de no hablarme o al menos evitaba hablar sobre lo que había pasado entre nosotros en la montaña.

—Sé que ya te he dicho ésto, pero estoy muy contento de que puedas caminar de nuevo. Hubo un momento en el que pensé que podrías perder la pierna. No podías mover los dedos de los pies y pensé que no habría forma de que pudieras recuperarte de eso.

—No recuerdo mucho de que bajáramos de la montaña. Para entonces ya estaba bastante agotada. Hiciste un gran trabajo —le sonreí y volvió a desviar la mirada.

—¿Tendrás a alguien que te cuide cuando llegues a casa? Podría contratarte una enfermera o algo así.

—Seguro que Emma se instalará en mi casa. Creo que estaré bien. Sin embargo, es muy agradable que me lo digas.

Un nuevo silencio. Caleb no era él mismo y yo no me sentía, yo. ¿Habíamos actuado más genuinamente mientras estábamos juntos arriba en la montaña? O tal vez esta incomodidad era lo que realmente éramos, y esas emociones de la cabaña no eran reales; simplemente no lo sabía. Todo lo que sabía era que había amado a Caleb en esa cima de la montaña en la cabaña, y yo todavía tenía un montón de sentimientos por él. Era realmente extraño que él no mostrara emociones o actuara de la misma manera.

La forma en que él actuaba me hacía actuar más a la defensiva. Era un efecto dominó que rápidamente se estaba saliendo de control. No quería mantener la conversación si íbamos estar muy raros el uno con el otro.

—Venga, será mejor que te deje descansar —dijo Caleb antes de que tuviera la oportunidad de usar la misma excusa.

—Vale, ha sido un día largo. Realmente necesito dormir un poco.

—Está bien, bueno, volveré en uno o dos días para ver cómo estás. Seguro, te sentirás lo suficientemente bien como para volver a casa pronto.

—Gracias, Caleb, sería realmente agradable. Espero verte pronto —dije, en lo que salió, con una voz extraña con la que yo incluso no estaba familiarizada.

—Hablaré contigo más tarde —dijo y luego, literalmente, se despidió de mí y salió de la habitación.

¿Qué diablos acababa de pasar? No tenía ni idea. El hombre con el que había hecho el amor solo unos días antes básicamente me saludó sin la más mínima atracción sexual. Fue una interacción tan extraña que no pude dormir durante horas después de que se fue mientras repetía todo el asunto constantemente en mi mente.

Después de salir del hospital, regresé a mi piso y Emma vino a quedarse conmigo por un tiempo. Ella me ayudó tanto como pudo, pero me las arreglé para hacer muchas cosas por mí misma. Mi capacidad para cuidar de mí misma se había multiplicado por diez desde mi viaje. No tenía tanto miedo de estar sola o de cometer errores. Fue una gran sensación de libertad. En el par de semanas desde que había regresado a casa, tenía más que nunca mucha energía y confianza en mí misma.

—¿Estás lista Emma? Caramba, vamos. Solo tengo una pierna activa y estoy lista antes que tú.

—También estás más entusiasmada con la vida, y yo la odio en este momento. Ni siquiera quiero ir a trabajar. ¿Podemos saltarnos hoy?.

—¿Saltarnos? Tengo un gran proyecto en el que estoy trabajando. Al menos llévame porque no voy a pagar un Uber. —Me habían cambiado el yeso por uno con el que podía caminar y era mucho más fácil moverse, pero aún no podía conducir.

—¿Ya llamaste a Caleb? —Preguntó Emma mientras terminaba de ponerse los zapatos.

De hecho, esperaba que yo simplemente levantara el teléfono y lo llamara. Caleb no fue quien me dio su número de teléfono; Emma lo había sacado del informe policial. Mi opinión era que si quería comunicarse conmigo, se habría asegurado de tener mi información de contacto. Habría hecho un esfuerzo por volver al hospital para verme antes de que me dieran el alta. Caleb claramente no estaba interesado en nada más, fuera de lo que había sucedido entre nosotros en esa montaña.

—No lo voy a llamar, Emma. Hemos hablado de esto.

—No, dijiste que lo pensarías. Pensé que lo pensarías y verías que es ridículo que no lo llames.

—Emma, él no quería estar en contacto conmigo. Eso es algo bastante fácil de entender. Si hubiera querido mi número, lo habría pedido.

—¿Pensé que dijiste que él tenía tu información?

—No, tenía mi dirección para enviar la tienda por correo, eso era todo. Y supongo que sabe dónde trabajo ya que hablé de eso una vez. Pero eso es todo. Vino de visita al hospital y dijo que

volvería, pero nunca lo hizo.

—Jordan, pasan cosas. No puedes simplemente suponer que no está interesado —dijo Emma con tanto énfasis que casi la creí.

El problema con su teoría era que Caleb podría ponerse en contacto conmigo si realmente quisiera. Había visto lo innovador y decidido que podía ser. Si quisiera verme o hablar conmigo, lo habría hecho, y eso era todo.

—Vamos a trabajar, por favor —le dije sin querer seguir discutiendo más con ella.

En el momento en que me senté en mi escritorio, Rob estaba allí haciéndome preguntas. Algo loco le había pasado desde mi regreso. Estaba siendo amable conmigo y felicitando mi trabajo. No estaba segura de si era porque realmente le importaba y estaba contento de que hubiera salido viva de la montaña o si solo quería ver si podía conquistarme de nuevo. De cualquier manera, no me importaba porque estaba por encima de él.

Había superado a cualquier tío que no me hiciera una mejor persona. No había más espacio en mi vida para asentarme. Casi me muero en esa montaña, y no iba a dar nada por sentado en mi vida. Cada momento iba a estar lleno de mí viviendo al máximo.

Pensaba mucho en Caleb; no había forma de sacarlo de mi mente. Lo que habíamos vivido juntos fue increíble, y siempre lo recordaría con mucho cariño. Simplemente no iba a insistir en él y en lo que pasó o en el hecho de que no quería mantenerse en contacto. No podía convertir esa semana en algo negativo, tenía que recordar los aspectos positivos, y eso era lo que estaba eligiendo hacer. La vida era claramente demasiado corta para tener tantas preocupaciones como antes.

Cuando regresé a la vida laboral cotidiana, fue mucho más fácil de lo que recordaba. En el pasado, trabajaba en cada decisión y me preocupaba hacerlo mejor que otros en la oficina. Ya no. En cambio, podía ser productiva y estar segura de que estaba haciendo mi mejor esfuerzo. De alguna manera, sabía que iba a estar bien. Con o sin Caleb en mi vida, planeaba encontrar el máximo equilibrio de felicidad en mi trabajo y mi vida personal.

Capítulo 20

Caleb

—Sabes, mamá no ha dejado de hablar de tu visita allí para ayudar a cuidar a papá después de lo de su corazón —dijo Jeff mientras estábamos en mi piso, a la mesa, desayunando después de nuestra carrera.

—Lo sé, deberías haberla visto. Juro que ella nunca desearía que le pasara nada malo a papá, pero estaba muy emocionada de que él estuviera bien y yo estuviese allí durante las últimas semanas. Ella venía y me despertaba por la mañana y luego se quedaba de pie mirándome con una especie de locura maternal.

—Entonces, ¿cómo van las cosas con la chica de la montaña? —Preguntó Jeff.

—No van en absoluto. Me fui para ayudar a cuidar a papá y nunca tuve la oportunidad de volver a hablar con ella.

Jeff se echó a reír. No se estaba riendo como si hubiera dicho algo gracioso; en cambio, pensó que en realidad estaba bromeando con él o quizás mintiéndole. Era la verdad. Regresé al hospital para ver a Jordan y ella se había ido. Ese fue el final.

—Entonces, ¿el hombre que literalmente construyó una cabaña solo, la alimentó con energía solar y encontró una manera de calentar el agua de lluvia, no puede encontrar a la mujer de la que está enamorado? Por supuesto. —Se rió.

—¿Quién dijo que estaba enamorado de ella?

—Joder, no tienes que decir nada; se te nota en la cara cada vez que hablamos de ella. Lo cual has hecho en varias ocasiones. Más veces de las que recuerdo que hayas mencionado a una mujer.

—Eso es ridículo, no es cierto. —Traté de defenderme—. No he hablado mucho de ella.

—Vale —dijo Jeff y luego comenzó a jugar con su teléfono.

—Además, si ella quisiera que me pusiera en contacto, entonces podría haberme contactado fácilmente. No soy una persona difícil de contactar.

—Vaya, ahora veo por qué las mujeres siempre dicen que las vuelves locas. Casi muere en esa montaña y pasó por el trauma de que su ex tratara de matarla, pero ¿crees que debería ser ella quien se acerque a ti en lugar de que tú te acerques a ella?

—Si lo dices de esa manera, parezco un idiota. —Me reí.

Jeff era un buen hermano. No importaba por lo que estuviera pasando en mi vida, sabía que él siempre estaba buscando lo mejor para mí. Tuve que escucharlo. No había forma de ignorar lo que me estaba diciendo.

No solo quería ponerme en contacto con Jordan, había estado pensando en ella desde el mismo momento en que la llevaron a la sala de cirugía. Había pasado todo el día de un lado a otro tratando de mantener la calma, preocupándome y tratando de no molestarme cuando la gente no me decía lo que estaba pasando. Si mi padre no hubiera tenido un ataque cardíaco, definitivamente me habría presentado en el hospital cuando dije que estaría allí.

Había pensado en localizar a Jordan en las semanas que estuve ayudando a mi padre. Pensé en enviarle una carta. Pensé en aparecerme en su casa o en su trabajo, pero todas esas opciones se parecía a las cosas locas que su ex - acosador podría haber hecho.

No quería que ella me tuviera miedo de ningún modo. No quería hacer ni decir nada que me hiciera parecer en algo a ese hombre, y la preocupara. Parecía más seguro dejar que ella viniera a mí. Si quisiera mantenerse en contacto conmigo, podría hacerlo.

—Pareces un idiota —dijo Jeff sin una sonrisa—. En realidad, no se tiene más de una oportunidad con las mujeres. O vas tras ella, o no. En este momento, probablemente esté pensando que eres un gilipollas. Lamento ser tan directo, pero apuesto a que solo te considerará como una opción por unos días más, y luego habrás perdido tu posibilidad de ir tras ella.

—¿Desde cuándo te convertiste en un mujeriego? —Bromeé—. Vale, iré a buscar su tienda de campaña a la montaña y se la enviaré por correo. ¿Qué tal eso? Venga, y si quiere estar en contacto conmigo, puede enviarme una carta.

—Sí, porque cualquier persona normal del siglo XXI va a enviar una carta. Vamos, puedes hacerlo mejor que eso, Caleb.

—Vale. La llevaré a su oficina. No quiero aparecerme en su casa como si fuera un acosador. Claramente ella no necesita a alguien así alrededor.

No me hacía sentir bien la idea de ir a la oficina de Jordan tampoco. Parecía un gesto que haría alguien que conocía los sentimientos de la otra persona, pero no alguien en mi situación.

Para ser honesto, quería volver a mi cabaña y quedarme allí. Volver a vivir en sociedad era agotador. Pero era hora de empezar a vivir de nuevo y no quería quedarme en la cabaña para siempre. Ir allí un fin de semana o unas vacaciones sería suficiente ya que ahora estaba preparado para seguir adelante con mi vida.

—Hazme saber cómo va eso. ¿Vas a hacerlo pronto? ¿Antes de montar tu nueva empresa?

—Sí, subiré mañana a buscar su equipo. Todavía estoy en busca de oficina y esperando para algunos trámites de patentes. No quiero hacer las cosas públicas hasta que tenga las patentes. Incluso si publico en las redes sociales, pondría en peligro la finalización de los asuntos legales de mi empresa.

Decidí comenzar mi propia empresa de energía renovable en Oregon. Mi especialidad, por el momento, iba a ser la energía solar, pero realmente quería expandirme a la energía eólica y otras fuentes renovables.

A lo largo de los últimos dos años, me concentré en perfeccionar mis conexiones con los paneles solares y el edificio para optimizar el espacio. Esto resultó en que pudiera obtener aproximadamente un cincuenta por ciento más de energía de los paneles solares que muchos otros. Además, como estaba en las montañas y había muchos árboles, planteé la hipótesis de que podría aumentar la energía aún más en otras áreas del país.

Cuando llegaron las patentes, comencé a anunciarme y a trabajar con una empresa de marketing para asegurarme de obtener algunos contratos en todo el país. Ya sabía que tendría que contratar a algunos vendedores y capacitarlos en el sistema. Preferiblemente, podría contratar una empresa de marketing que pudiera administrar la mayoría de los asuntos del día a día por mí.

Una cosa que había aprendido durante mi tiempo en las montañas era que no necesitaba hacer todo yo mismo. Dejar que otros me ayudaran era más productivo y significaba que podía ahorrar energía para las cosas realmente importantes.

—Esto va a ser grande, Caleb. Tengo la sensación de que te irá de maravilla con tu nuevo negocio.

—Gracias hermano.

—Lo digo en serio. No te estoy halagando. Todo el mundo habla de formas en las que puedan ahorrar dinero y cada vez más personas buscan energías renovables. Creo que serás un gigante en

poco tiempo.

—Espero que sí. Estoy emocionado por ésto. Voy a hacer un plan de negocios y me pondré en marcha en cuanto lleguen esas patentes.

—Hazme saber si puedo ayudar con algo. Será mejor que me vaya por ahora. Tal vez deberías ir a la empresa de marketing de esa chica y pedirle que te haga ese trabajo. Te daría una excusa para verla.

—Eso suena espeluznante.

—No es tan espeluznante como subir una montaña para conseguir su tienda y llevársela. Solo ve a verla. Puedes darle a entender que es una cuestión de trabajo si ella no está interesada. Pero tienes que prometerme que vas a invitarla a salir. Nada de estar andando por las ramas. Entra, dile que te gusta e invítala a salir. ¿Entendido?

—Vaya, no recuerdo que hayas sido tan agresivo.

Jeff se rió y me dio un abrazo antes de salir. Fue muy agradable estar en la ciudad con él y pasar más tiempo juntos. Por mucho que me había molestado cuando venía a la ciudad cada mes, realmente disfrutaba verlo y siempre supe que estaba preocupado por mí.

Me gustaba la idea de Jeff de ir a la oficina de Jordan y hablar sobre un plan de marketing. Ya sabía que iba a necesitar contratar a alguien. No había ninguna razón por la que no debería pedirle su opinión. Bueno, había una razón, toda la loca razón del acosador, pero si le preguntaba sobre negocios, probablemente no se sentiría acosada.

De alguna manera, con un golpe de coraje, me bañé y me vestí para ir a su oficina. Yo iba por ello. Si me iba a rechazar, iba a ser en persona.

Me temblaban las manos cuando entré en el coche y conduje hasta el trabajo de Jordan. Después de sentarme en el estacionamiento, lo que pareció horas, finalmente reuní el coraje para caminar hasta la puerta principal del edificio. La recepcionista fue servicial e intentó llamar a Jordan cuando pregunté por ella. Pero como Jordan no contestó su teléfono, le pregunté a la recepcionista si podía simplemente subir a su piso y chequear.

Ya había reunido tanto coraje para presentarme en su trabajo que no había forma de que me fuera sin hablar con ella. Ahí sabría si me diría que sí o si se reiría de mí. De cualquier manera, iba a saber la respuesta a mis preguntas llenas de sentimientos en algún momento de los próximos minutos.

—Puede ir arriba —dijo la joven mientras me sonreía—. El escritorio de Jordan está totalmente en la parte de atrás, pero ella podría estar en la sala de conferencias en una reunión de personal.

—Gracias —respondí antes de subir las escaleras.

Me ponía nervioso mientras caminaba por los pasillos del piso de Jordan. Eché un vistazo a todas y cada una de las oficinas tratando de ver si ella estaba allí. Cuando finalmente llegué al escritorio en la parte trasera de la sala principal, supe que era de ella. Tenía una sola foto de ella con su familia, me detuve a mirar por un minuto antes de sentir la presencia de alguien detrás de mí.

—Ella está en una reunión —dijo Emma mientras se cruzaba de brazos y me miraba con enojo—. ¿Por qué estás aquí?

De inmediato, se me pasó otro pensamiento por la cabeza de porque me había presentado allí. ¿Por qué había escuchado a mi hermano y sus grandes ideas? A Jordan no le iba a gustar que me presentara así. Debería irme.

—Solo quería preguntarle a Jordan sobre algunas cosas de marketing.

—Vaya, cosas de marketing. Está bien, sí, porque ¿por qué vendrías aquí para hablar con ella después de dejarla colgando durante las últimas semanas?

Estaba a punto de defenderme y decirle a Emma por qué no había estado en la ciudad, pero ella no me daría un momento para hablar. Se burló de mí y luego se acercó a lo que supuse que era el escritorio de Jordan.

—¿Puedo esperarla aquí? —Pregunté.

—Claro, no soy la jefa de su escritorio. Pero vamos, desapareces durante semanas y ahora finges que necesitas marketing. Por lo que me dijo sobre ti, honestamente esperaba mucho más que esto.

—Lo siento, debí haberme esforzado más —dije sin dar más detalles sobre mis razones.

La verdad es que podría haberme esforzado más. Podría haberle hablado de mis sentimientos a Jordan cuando fui a verla al hospital. Sin embargo, fue un momento tan emotivo, y lo último que quería hacer era empujarle a algo para lo que no estaba preparada. Ese día en el hospital se veía tan cansada y agotada. Todo en lo que podía pensar era en dejarla descansar y sanar. Además, había sido incómodo entre nosotros. Todavía no nos conocíamos muy bien, e iba a necesitar algo de práctica para que las cosas funcionaran.

—Ella está en la sala de conferencias —señaló Emma y me dio una media sonrisa.

—¿No estás molesto?

—Me gusta un hombre que sea capaz de admitir cuando se equivoca. Me agradaste cuando me contó todo lo que hiciste por ella. Así que voy a confiar que en realidad estarás ahí para ella. Pero no la jodas o te cortaré la pierna con un hacha.

—Te creo —dije con una sonrisa antes de dirigirme hacia el pasillo para buscar a Jordan.

La sala de conferencias estaba al final del pasillo, tenía una pared de vidrio gigante, y cuando me acerqué a la sala, Jordan pudo verme llegar. La expresión de sorpresa en su rostro fue suficiente para hacer que mi corazón se acelerara. Ella parecía feliz de verme. Jordan definitivamente parecía feliz de verme. No pude evitar sonreír mientras me apartaba a un lado y esperaba a que terminara su reunión.

Siguió mirándome y luego de nuevo a las personas en la reunión. Apenas podía concentrarse. Me di cuenta de que esto la estaba volviendo loca. Su sonrisa me trajo de regreso a la cabaña, y algo sobre no poder hablar de inmediato nos dio tiempo para mirarnos a los ojos, y sentir su amor por mí.

Tal vez no era en realidad amor, tal vez solo le agradaba mucho, pero yo sentía lo mismo por ella y merecía la oportunidad. Los sentimientos que teníamos el uno por el otro merecían una oportunidad real, e iba a asegurarme de que se diera.

Cuando finalmente concluyó la reunión, una mujer tiró a Jordan hacia un lado para hablar con ella. Se encogió de hombros en mi dirección antes de ir con la mujer a mirar unos papeles. Solo les tomó unos cinco minutos, pero se sintió como toda una vida mientras miraba y esperaba que Jordan viniera a verme.

—Caleb, ¿qué estás haciendo aquí? —Jordan envolvió sus brazos alrededor de mí en un abrazo que instantáneamente me aseguró que ella tenía sentimientos similares por mí. Me abracé a ella y no quería dejarla ir. Su cabello olía divino mientras acurrucaba mi nariz cerca y apreté.

—Lamento haberte abandonado en el hospital, mi padre tuvo un infarto, yo...

—Dios mío, ¿está bien?

—Sí, lo está. Fui a casa de mi madre para ayudarla a cuidarlo. Fui un idiota en el hospital. No sé, solo me cuidaba de no parecer agresivo si te coqueteaba, te veías tan enferma... yo...

—Caleb, está bien. Sé que fue extraño. Ambos estábamos raros. Debí pedirte tu número o darte el mío. Debí dejar claro que me interesabas.

—Venga, estamos aquí ahora —le dije y la acerqué a mí.

Posé mis brazos sobre sus caderas y sentí la mirada de la gente en la oficina sobre nosotros. No podía evitar preguntarme si sabían toda la historia sobre lo que Jordan y yo habíamos pasado. ¿Jordan le habría contado a alguien las historias cercanas a la muerte que había experimentado en esa montaña?

—Estoy tan contenta de que lo estés.

—Vine a ver si podías ayudarme con el marketing de mi nueva empresa. Iba a usarlo como excusa en caso de que realmente no quisieras que te invitara a salir —confesé.

—Vale, también puedo ayudarte con tu marketing —dijo con una sonrisa.

—Entonces, ¿te gustaría salir conmigo?

—Joder, sí, lo haría.

—Una salida real, donde no haya hachas ni tormentas de nieve de por medio. Quiero ir a tu casa a recogerte, llevarte a cenar y sentarme y hablar contigo durante horas. Quiero dejarte en tu casa cuando hayamos terminado y darte un beso de buenas noches.

—Dije que sí, pero hay una cosa que cambiaría —dijo Jordan mientras me agarraba del cuello y me empujaba hacia ella.

—Claro, cualquier cosa. Podemos encontrarnos. No tengo que ir a tu casa. Sea lo que sea, estoy dispuesto a hacerlo. Quiero que te sientas cómoda.

—Quizás deberías acercarte y decir buenas noches después de salir. ¿Quizás pasar la noche y mantenerme a salvo hasta la mañana? —Dijo en broma mientras me bajaba para besarla.

Tener a Jordan en mis brazos fue increíble. Estaba ansioso de salir con ella de verdad. No podía esperar ni un minuto más. La conexión que teníamos era tan fuerte como la que habíamos sentido en la montaña. No había incomodidad, no había ninguna preocupación por nuestra química. Sentí el poder sexual entre nosotros como cuando estábamos en mi cabaña.

—¿Qué haces esta noche? —Dije descaradamente, esperando tener que programar otra noche para nuestra primera salida.

—Aparentemente, voy a tener mi primera salida contigo —respondió ella, y nos besamos apasionadamente, justo enfrente de toda la gente de su oficina.

Epílogo

Jordan

—¿Tenemos las dos estufas de campamento o solo la súper liviana? —Le pregunté a Caleb mientras leía afuera nuestra lista para nuestro gran viaje de senderismo.

—Tengo las dos dispuestas, pero pensé que decidiríamos llevar solo una de ellas.

—Sí, por lo que he leído, el peso de la mochila es realmente importante. Pero tampoco quiero llevar algo que no va a funcionar. ¿Cuál es la más confiable?

—Yo diría que la de gas —respondió Caleb mientras sostenía la nueva estufa que había comprado.

—Está bien, confío en ti. ¿Qué tal los sacos de dormir? ¿Llevamos los nuevos o los viejos?

—Los viejos son más livianos, pero los nuevos nos mantendrán más calientes —dijo con una sonrisa—. Sé lo mucho que no te gusta tener frío por la noche.

En los últimos cinco años, Caleb y yo habíamos acampado y hecho mucho senderismo. Era lo nuestro ahora. Ambos disfrutábamos estar al aire libre y hacer largas caminatas, pero esta era la más larga hasta ahora. Ambos nos habíamos tomado unos meses libres en el trabajo para caminar por el sendero de los Apalaches.

Caleb había contratado recientemente a un director para su empresa y tenía más de cien empleados. Iba a ser muy difícil para él estar fuera por tanto tiempo, así que planeamos tomarnos descansos para mantenernos en contacto con todos.

—Creo que los más cálidos entonces. —Me reí—. Sabes que todavía tengo pesadillas sobre esa noche nevada en la montaña cuando me estaba congelando. Pero cada una de ellas hace que me envuelvas con tus brazos y todo esté bien.

—Eso es porque sabes que nunca dejaré que te pase nada malo.

—Sí, lo sé —dije mientras él me agarraba el trasero y nos besábamos—. Sabes que nos reuniremos con Jeff y Emma para cenar esta noche, así que tenemos que terminar de revisar esta lista.

—¿Dime de nuevo por qué no vienen aquí?

—Porque tu hermano está pasando por un divorcio difícil, y quiero que conozca a Emma, pero no quiero que se note raro.

—No es muy buen partido. No sé por qué estás tratando de enganchar a Emma con él —se rió Caleb—. Es realmente aburrido.

Caleb sabía que eso no era cierto en absoluto. Jeff era un tipo muy interesante que había sido leal hasta el final con su esposa, incluso después de que ella se escapara con otro hombre. Jeff no hablaba mal de su ex en absoluto. Vi algo en él que pensé que a Emma le gustaría mucho. Además, no estaría de más si el hermano de Caleb y mi mejor amiga comenzaran a salir juntos. De hecho, me gustaba mucho la idea.

—Volvamos a nuestras maletas, señor. Podemos hablar de esto más tarde —dije.

—Hay algo que quiero mostrarte, ven conmigo. —Caleb me tendió la mano para que lo siguiera al dormitorio.

Vivir en el piso de Caleb era una de las mejores decisiones que había tomado. Pasábamos

mucho tiempo viajando de un lugar a otro, y mi piso no era nada comparado con el suyo. Sostenía su mano y lo seguía por el pasillo, solo esperaba que no nos distrajeramos y llegáramos tarde a la cena con Emma y Jeff.

—Tendrás que subirte a la cama —dijo Caleb con una sonrisa infantil.

—No, tenemos que ir a cenar —protesté.

Sin embargo, no sirvió de nada. Vi esa mirada en los ojos de Caleb y supe que era imposible rechazarlo. La forma en que me miró fue como si yo fuera una especie de premio que él había anhelado ganar. Su deseo siempre era tan evidente que mi propio deseo burbujeaba con solo estar cerca de él cuando estaba así.

—Creo que tendrás tiempo para esto —dijo Caleb y juguetonamente me empujó a la cama.

No perdió el tiempo y rápidamente me bajó los pantalones y las bragas. Sus ojos me miraron hambrientos y yo le devolví la sonrisa. Siempre me hacía sentir tan amada. Incluso en las raras ocasiones en las que habíamos peleado, Caleb me amaba y lo hacía saber. Tenía suerte de tenerlo en mi vida. Qué suerte que nos hayamos encontrado.

—Te amo —dije mientras él comenzaba a besar mi muslo interno.

—Creo que lo sabía —dijo en broma—. Me encanta tu sabor. Amo tu sonrisa. Me encanta cómo me amas —dijo antes de sumergirse en mí con toda su fuerza.

Su lengua había aprendido las complejidades de mi cuerpo. Rápidamente se movió al lugar correcto donde comencé a gemir y a rebelarme contra él. Nos las llevábamos muy bien en el dormitorio. Nuestra química sexual había continuado fuerte desde la primera vez que hicimos el amor.

—Sí —gemí mientras continuaba acariciando mi cuerpo.

Cada movimiento que hacía Caleb era calculado con precisión a lo largo de nuestros años juntos. Sabía lo que me gustaba. Sabía lo que ansiaba mi cuerpo. Incluso un rapidito antes de la cena comenzaba con un increíble sexo oral; esa era solo una de las razones por las que sabía que Caleb me amaba. No era que me inclinaba y se lanzaba; incluso en un rapidito, quería asegurarse de que estuviera disfrutando.

Yo hacía lo mismo por él. En más de una ocasión lo arrinconé cuando llegaba a casa del trabajo y caía de rodillas para complacerlo. Era algo tan simple el estar allí para complacer a tu pareja. No había necesidad de que él me complaciera, solo la necesidad de que él sintiera placer.

En esta noche en particular, no estaba interesada en mucha preparación y juegos previos. Lo quería dentro de mí. Necesitaba sentir esa pasión que teníamos el uno por el otro. Y si queríamos llegar a la cena a tiempo, definitivamente tendría que tomar el control de la situación.

—Fóllame —gemí en voz alta.

—¿Qué?

—Quiero que me folles duro. —No había dicho eso antes, y podría decir que eso lo excitó. Me gruñó mientras apartaba la boca de mi cuerpo y se arrodillaba entre mis piernas.

—¿Estás de coña?

—No es coña, te deseo. Te quiero bien duro y profundamente dentro de mí.

Sacudí la cabeza, y no pude esperar ni un minuto más por él. Agarré su cuerpo y lo coloqué encima de mí. Guíe su erección hacia mí y envolví mis piernas alrededor de él para mostrarle que hablaba en serio. Lo necesitaba dentro de mí.

Solo me tomó un segundo empujar con fuerza hacia él antes de que se moviera profundamente dentro de mí. Su cuerpo era tan grande, pero aún así lo apreté para reducir un poco el ritmo. Sin embargo, me excitaba con todo eso, y sentía que mi cuerpo se empapaba de humedad cuanto más

se movía dentro de mí.

—Sí —gemí—. Más fuerte más fuerte.

Tomó lo que le pedí como una exigencia, y empujó con fuerza hacia mí. Me penetró tan profundo que grité de placer, y no quería que se detuviera. Quería que siguiera adelante. La plena sensación de placer me abrumaba, y rápidamente sentí que mi cuerpo sucumbía al placer que me estaba dando.

—Esto es tan sexy —gimió mientras se movía encima de mí—. Te amo.

—Yo también te amo, bebé —le dije mientras me besaba suavemente.

Lo que pasaba con Caleb era que no era un tipo de sexo fuerte. A pesar de que estaba muy excitado por lo que le había pedido, prefería pasar toda la noche haciendo el amor. A él le gustaba el largo proceso de caricias, y a mí también, normalmente.

Pronto sentí que los músculos de su pecho se tensaban a medida que sus embestidas se hacían más largas y profundas. Era bueno porque mi cuerpo no podía soportar más, sentía el orgasmo justo debajo de la piel listo para liberarse en cualquier momento.

Solo se necesitó que Caleb deslizara su pulgar hacia abajo y me frotara el clítoris para enviarme completamente al límite. Rápidamente comencé a correrme tan fuerte que le clavé las uñas en la espalda y él gritó de dolor, aunque el dolor no hizo que dejara de moverse, y pronto remató con un último impulso.

Los rapiditos eran más divertidos de lo que jamás había pensado que serían. Por mucho que quisiera sentarme y tomar una siesta, salté y me metí en la ducha antes de que me agarrara el cansancio. Pensé que Caleb me alcanzaría en la ducha, pero todavía se estaba recuperando en la cama incluso después de que terminé y empecé a vestirme.

—Vamos, dormilón —bromeé.

—¿De verdad? ¿Aún nos vamos a encontrar con ellos después de eso?

—Sí, vamos. Estaremos haciendo senderismo durante seis meses, lo mínimo que podemos hacer es reunirnos con las personas más cercanas antes de irnos.

—Podría decir que vas a ser una tirana en este viaje.

—Sí, tenemos muchas millas que recorrer, y sé lo vago que puedes ser —bromeé.

Si había algo de lo que estaba segura, era que Caleb no era holgazán en absoluto. Era una de las personas más trabajadoras que había conocido. Así bromeábamos entre los dos. Pasaba hasta cien horas a la semana en el negocio, pero aun así encontraba tiempo para asegurarse de que me sintiera amada y atendida. Él era el hombre perfecto para mí. No solo porque siempre me sentía segura, sino también porque él y yo teníamos esa conexión que nunca había tenido con nadie más. Me había salvado la vida y siempre lo recordaba.

—Estoy muy contento de que me hayas convencido de este viaje, Jordan —dijo mientras se levantaba de la cama de mala gana y comenzaba a vestirse para la cena—. Estoy emocionado de que pasemos unos meses fuera juntos.

—Va a ser el viaje de mi vida —dije—. Sabes que estoy empezando a pensar que tú y yo somos realmente increíbles en hacer que cada viaje sea memorable, pero tratemos de asegurarnos de que en éste no haya ninguna experiencia cercana a la muerte.

—Haré mi mejor esfuerzo, pero prometo que si hay algún evento cercano a la muerte, te salvaré.

—Eres tan romántico. —Me reí.

—Sabes que todavía pienso en esa semana en la cabaña cuando nos conocimos; sé que ocurrieron algunas cosas locas, pero ¿sabes lo que más recuerdo? —preguntó, pero luego no

esperó a que yo respondiera—. Tú y yo en la cama esa noche. Recuerdo amarte. Eso es lo que más recuerdo de esa semana.

—Yo también, Caleb, yo también. Te amo.

—Yo también te amo, ahora vamos a la cena —dijo en broma—. Deja de distraerme con toda tu sensualidad.

Cuando me agarró y me acercó a él, no pude evitar sonreír por lo mucho que amaba a este hombre. No importaba lo que nos esperaba en el futuro, y esta larga caminata; sabía que él era el único hombre con el que hubiera hecho un viaje así. Estábamos hechos el uno para el otro, y aunque la vida había hecho que nuestro camino fuera bastante accidentado al principio, estaba segura de que cualquier bache futuro podría manejarse siempre que nos tuviéramos el uno al otro.

FIN

Sobre el Autor

Sarah ha estado escribiendo desde que tenía 16 años y ha publicado varios de los libros más vendidos de Amazon. No importa si sus héroes son multimillonarios, chicos malos o ambos: le encanta escribir sobre machos alfa calientes y sexys, que son protectores y a veces mandones, así como también sobre las mujeres que anhelan. Sus emocionantes historias son siempre apasionantes, con muchos giros y vueltas y un final feliz garantizado que te deja satisfecho después de un viaje salvaje, como debería ser en el dormitorio, ¿sabes?

A Sarah le encanta viajar por el mundo, porque los lugares nuevos siempre la inspiran. En este momento, disfruta del tiempo en Europa mientras escribe nuevos libros.

Si deseas ponerte en contacto:

¡Únete [a su Newsletter y obtén su novela exclusiva 'Novia Falsa' GRATIS!](#)

¡[Visita su Página de Facebook!](#)

¡Únete [a su grupo exclusivo de Facebook!](#)

Nos vemos del otro lado ;-)